



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**“LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO ENFOCADA
AL DESARROLLO ECONOMICO:
UNA REVISION HISTORICA
(1946-1970)”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**
P R E S E N T A
CESAR VILLALBA HIDALGO

ASESOR: DR. JOSE G. CABRA YBARRA



CIUDAD UNIVERSITARIA,

NOVIEMBRE DE 2000.

221782



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



“La política exterior de México enfocada al desarrollo económico: una revisión histórica (1946-1970)”

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

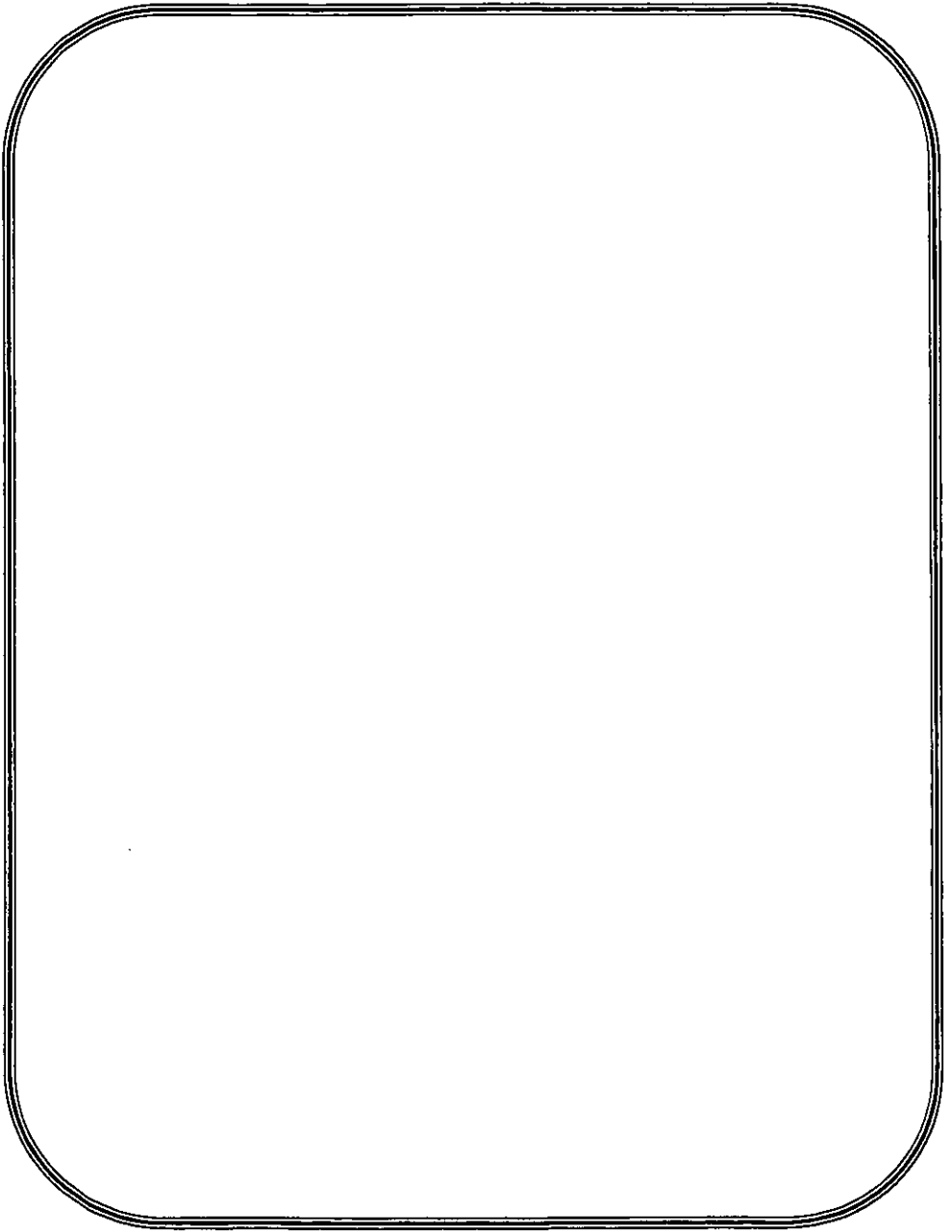
Presenta:

César Villalba Hidalgo

Asesor:

Dr. José G. Cabra Ybarra

Ciudad Universitaria, noviembre de 2000.



La política exterior de México enfocada al desarrollo económico: una revisión histórica (1946-1970).

Indice

| | |
|---|-----|
| Introducción. | 1 |
| Capítulo 1. Marco conceptual. | 1 |
| 1.1 Política exterior, historia y concepto. | 2 |
| 1.1.1 Una propuesta de método para el estudio de la política exterior. | 13 |
| 1.2 Desarrollo económico, concepto e importancia. | 21 |
| 1.2.1 El concepto de subdesarrollo económico. | 25 |
| Capítulo 2. Historia y teoría del desarrollo económico. | 30 |
| 2.1 El proceso histórico del desarrollo. | 31 |
| 2.1.1 El Renacimiento y el inicio de la mundialización económica. | 32 |
| 2.1.2 La Revolución industrial. | 34 |
| 2.1.3 La época imperial (1850-1913). | 35 |
| 2.1.4 Las guerras mundiales y la gran crisis económica (1914-1945). | 38 |
| 2.1.5 La guerra fría y el enfrentamiento bipolar (1945-1989). | 41 |
| 2.1.6 La era de la globalización. | 49 |
| 2.2 Las explicaciones teóricas del desarrollo. | 52 |
| 2.2.1 Modelo clásico. | 53 |
| 2.2.2 Modelo neoclásico. | 57 |
| 2.2.3 Modelo marxista. | 59 |
| 2.2.4 Modelo keynesiano. | 62 |
| 2.2.5 Modelo neoliberal. | 64 |
| Capítulo 3. La contribución de la política exterior al desarrollo económico de México 1946-1970. | 66 |
| 3.1 La industrialización 1946-1954. | 73 |
| 3.2 El desarrollo estabilizador 1954-1970. | 109 |
| Capítulo 4. Balance de la política exterior enfocada al desarrollo económico de México entre 1946 y 1970. | 129 |
| Anexos | 144 |
| Bibliografía | 152 |

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO ENFOCADA AL DESARROLLO ECONÓMICO: UNA REVISIÓN HISTÓRICA (1946-1970).

Introducción.

México nació siendo un país subdesarrollado, atrasado y pobre,¹ características que lo definen aún hoy en día: Cuando nuestro país surgió a la vida independiente tratando de organizarse como un imperio unitario basado en los valores tradicionales de la Europa monárquica, por lo menos dos de las naciones europeas ya estaban insertas de lleno en el proceso de industrialización y modernización generado por la Revolución Industrial. Desde ese momento la distancia con respecto al continente europeo comenzó a crecer. Cuando aquí nos revolvíamos en una guerra intestina -con intervención extranjera de por medio- para poder decidir el formato de organización, centralista o federal, los Estados Unidos estaban por concluir la primera línea férrea intercontinental. Ya para entonces la distancia entre nuestro país y su vecino del norte era gigantesca, ahí una de las razones por las que ganaron la guerra de 1847 y se apropiaron de la mayor parte de nuestro territorio. Cuando la nación mexicana se enfrascó en una Revolución para darse a sí misma los derechos y libertades que hasta entonces le habían sido enajenados, las potencias ya se habían repartido el mundo para explotar sus recursos de forma exhaustiva, y la distancia que nos separaba de ellos era ya francamente abismal. Cuando en nuestro país el gobierno encarcelaba y reprimía movimientos estudiantiles, finales de la década de los sesenta, los E.U., colocaban un hombre en la luna, ampliándose las distancias así precisamente; de la tierra a la luna.

De tal manera que el subdesarrollo de México y la mayor parte de los países del mundo no es nada nuevo; así nacieron y así, salvo muy contadas excepciones,

¹ A pesar de las crónicas acerca de la "riqueza" del territorio, ciertamente el país contaba y cuenta con grandes recursos naturales pero ello por sí mismo no es indicador de riqueza, como tendremos oportunidad de ver mas adelante.

han permanecido. En tiempos de la independencia de México la riqueza del territorio de la Nueva España era mítica; incontables galeones cruzaban los mares para llevar oro y plata destinada a desperdiciarse en adornos religiosos y a sostener la vida lujosa y las guerras de la nobleza en la metrópoli hispana. Pero, como más adelante veremos, riqueza no es igual a desarrollo, y si bien la disposición de recursos para una delgada capa de población era abundante, la vida de las grandes mayorías transcurría, como transcurre, en la mas absoluta de las pobrezaas.

A reserva de ampliar posteriormente el contenido del concepto vamos a entender, de entrada, al desarrollo como el estado de cosas propicio para el óptimo desenvolvimiento de la vida humana, por supuesto el subdesarrollo implicaría la falta o existencia incompleta de tal estado de cosas. Bajo esta consideración es que afirmamos el subdesarrollo de México desde su propio nacimiento porque si bien hace dos siglos la forma de vida de ricos y pobres no era tan diferente como lo es ahora, si existía esa diferencia de disposición de medios que permitía a los ricos, por ejemplo, trasladarse a apartadas fincas donde podían escapar de las plagas y epidemias mientras que a los pobres no les quedaba otro remedio que permanecer en donde estaban, contagiarse y morir.

Es con la industrialización y el crecimiento del comercio del siglo pasado que los estándares de vida van evolucionando y mejorando continuamente para quienes disponen de los recursos necesarios para allegarse los satisfactores indispensables, esto principalmente en los países que desde entonces comienzan a distinguirse de los demás, precisamente por este proceso de desarrollo, y a marcar las pautas en cuanto a formas culturales y materiales de vida.

En el caso de nuestro país, los imponderables internos no permitieron que los dirigentes se detuvieran a considerar y a poner en marcha los planes necesarios para superar las condiciones de pobreza y falta de infraestructura y así los pocos recursos de que se disponía se fueron a ese gran basurero que son las guerras.

Solamente unos pocos visionarios alcanzaron a ver la necesidad de poner manos a la obra en esto, por ejemplo Lucas Alamán o Benito Juárez.² El porfiriato, a fines del siglo pasado y principios de este, significó el primer gran intento –y resultado el primer gran fracaso- por “modernizar” al país, la vía que Porfirio Díaz eligió fue la más fácil; el autoritarismo, pero a la postre resultó la mas cara ya que el movimiento social y militar resultante echó abajo gran parte de lo que se había construido

Con la Revolución, y después de ella, la inestabilidad política volvió a reinar en el país, ello a tal grado que ni la gran visión de Carranza respecto al papel del desarrollo para el futuro de los países latinoamericanos llegó a materializarse en algo significativo.³ Fue hasta la presidencia de Plutarco Elías Calles que la modernización material y el desarrollo social del país llegaron por fin a ser el eje articulador de las políticas gubernamentales. Los éxitos que dichas políticas alcanzaron fueron –por decir lo menos- muy relativos con respecto a las enormes carencias que pretendían solventar y al contexto –todavía muy alejado de la paz social- en el cual se aplicaron. Aún así este episodio resulta muy importante ya que fue el primer intento modernizador en el periodo post-revolucionario, es decir dentro de la nueva nación resultante de la Revolución y la Constitución de 1917.

De ahí en adelante las políticas de desarrollo económico han estado presentes en todos y cada uno de los planes y las acciones gubernamentales. Aunque, con el tiempo, han cambiado las condiciones alrededor de ellos; la prioridad que se les ha dado, la óptica desde la que se abordaron, el ámbito en el que se aplicaron etc. Pero independientemente de ello la búsqueda del desarrollo ha sido el eje de todas las políticas sexenales hasta el presente. De tal manera que, como parte de la política gubernamental, la búsqueda del desarrollo se ha convertido en un fin permanente

² Alamán como ministro y como encargado de la presidencia intentó dar incentivos a la iniciativa privada para desarrollar la industria, trató de abatir impuestos y mejorar la infraestructura pero las condiciones del país se lo impidieron, por su parte Juárez llevó a cabo el gran proyecto de deshacerse de la pesada carga que era la iglesia, dueña de la mayor parte de la riqueza del país y el mayor obstáculo para su desarrollo, además él por fin pudo poner en marcha los primeros y modestos proyectos de desarrollo nacional.

³ Aunque sí logro plasmarse en una serie de postulados que desde entonces se conocen como la Doctrina Carranza.

en todos los ámbitos de la política estatal mexicana, incluyendo en esto la posible contribución que la política exterior de todas las administraciones presidenciales podría aportar.

En efecto, la política exterior, como una más de las políticas públicas del Estado, además de defender la soberanía y demás postulados grandilocuentes, se ocupa de ejercicios más prácticos e inmediatos, y la política exterior mexicana como instrumento de un Estado subdesarrollado ha sido dirigida a apoyar la consecución del objetivo del desarrollo económico. Este objetivo ha sido perseguido en diferentes formas, con diferentes estrategias y apoyándose el Estado en diferentes visiones de lo que debe ser el desarrollo.

Con base en ello el objetivo del presente trabajo es realizar la revisión de esas visiones que del desarrollo se han tenido en los distintos regímenes que gobernaron al México en el periodo propuesto, a partir de la administración del Presidente Miguel Alemán Valdés hasta la del Presidente Gustavo Díaz Ordaz. Este punto de partida obedece a que es en esta administración presidencial cuando por fin se tiene la suficiente tranquilidad social y estabilidad política como para plantear abierta y claramente una política de desarrollo dirigida a modificar las condiciones materiales, económicas y sociales de la población.

A partir de esa administración presidencial, como punto de partida, hemos identificado dos etapas que abarcan el periodo propuesto que, consideramos, se pueden establecer como fases dentro del proceso de desarrollo económico del país, a saber; 1) la etapa de la industrialización, que es la primera en la cual se tiene ya los elementos materiales mínimos suficientes como para comenzar un ambicioso plan de modernización nacional basado en la industrialización sustitutiva de importaciones y, 2) la etapa del desarrollo estabilizador, en la cual se corrigen los excesos en que ha caído el desarrollo nacional y se establecen políticas que al mismo

tiempo que alientan el desarrollo económico cuidan que este no afecte al sistema económico y político.

Sin embargo al ser el tema del presente trabajo el estudiar a la política exterior como coadyuvante en el proceso de desarrollo económico de México, a través de las dos etapas que hemos propuesto, es necesario primero entender qué es la política exterior, por lo cual el primer apartado será dedicado a dilucidar el tema a través del análisis del concepto de política exterior, su extensión y su contenido, su origen estructura y función, así como una breve propuesta de esquema para el análisis de la política exterior en general. Posteriormente, en el segundo apartado, se estudia lo referente al desarrollo económico como un proceso moderno de la humanidad, al cual le debemos los más notables avances y retrocesos de la raza humana. También se estudian algunas de las explicaciones teóricas que se han elaborado alrededor de este fenómeno del desarrollo y su contraparte; el subdesarrollo económico.

De esta manera, se pretende aportar una visión general de lo que el desarrollo económico nacional ha implicado, en el periodo que abarcaremos, y cómo uno de los instrumentos del Estado, la política exterior, ha hecho sus aportes a la consecución de este objetivo. Sin embargo, por la naturaleza y extensión de este trabajo es imposible ser aquí lo suficientemente profundos como para dejar agotado el tema, por lo cual el primer apartado del capítulo tercero, que es en el que se aplican las herramientas analíticas desarrolladas en los dos capítulos precedentes, es el único que pretendemos desarrollar ampliamente, a manera de ejemplo del tipo de análisis que venimos proponiendo. Nuestras conclusiones, finalmente, ofrecen una reflexión sobre el inacabado proceso de desarrollo nacional del cual el periodo estudiado sólo es una mínima parte, sin embargo, extrapolando los elementos analizados; ¿Ha fracasado México en lograr el fin básico de dar bienestar a sus nacionales? ¿Es viable perseverar en ese esfuerzo? Aparte de las reflexiones nuestras, la verdadera respuesta a ese tipo de preguntas es una incógnita del futuro próximo.

CAPÍTULO 1. MARCO CONCEPTUAL.

Analizar las distintas políticas exteriores encaminadas a apoyar los esfuerzos para el desarrollo económico que México llevó a cabo en el periodo de 1946 a 1970 es el objetivo de este trabajo. Tal objetivo nos impone dos tareas fundamentales; la primera es conocer la política exterior, sus alcances como área de estudio de las Relaciones Internacionales, el método de análisis que le es propio y su función como competencia inherente al Estado. La segunda tarea es conocer lo referente al desarrollo económico, lo que implica el concepto, su historia como fenómeno vinculado a la vida internacional, sus enfoques teóricos y sus aplicaciones políticas prácticas, de igual manera plantear el conocimiento del subdesarrollo como fenómeno paralelo al del desarrollo y como realidad a superar.

Como primer paso para abordar la primer tarea se plantea la necesidad de conocer el contenido del concepto de política exterior, cual es su devenir y cómo se ha convertido en materia autónoma de análisis dentro del campo de las Relaciones Internacionales, para, posteriormente, emprender este mismo análisis con el segundo concepto. El conocimiento, precisión y vinculación de ambos lo consideramos esencial para tener bases sólidas con las cuales poder abordar el análisis de las políticas externas tendientes a superar las deficiencias económicas que han aquejado a nuestro país en las últimas décadas, así como señalar cuales han sido los defectos que han presentado y las condicionantes que han impedido que el objetivo del desarrollo haya sido alcanzado.

1.1 POLÍTICA EXTERIOR; HISTORIA Y CONCEPTO.

La política exterior de las naciones es un área de estudio de las Relaciones Internacionales que presenta ciertas particularidades que la diferencian del resto de áreas integrantes de esta disciplina (Derecho, economía y política internacionales así como regiones geográficas). Dichas particularidades nacen del hecho de que cada nación del planeta es distinta de las demás y, por tanto, las políticas que desarrollan tienen poco en común ya que atienden primordialmente a las necesidades endógenas de cada nación. De la misma forma, los procesos de creación de esas políticas, las finalidades que persiguen y las formas mediante las cuales se llevan al cabo difieren de un caso a otro.

Esta situación ha llevado a que existan diversas formas de abordar el estudio de la política exterior y, en consecuencia, a que cada estudio hecho sobre este tema difiera en método y contenido de todos los demás.

Como resultado de lo anterior, desde hace mucho tiempo, la mayoría de analistas y estudiosos de la política exterior ha optado por realizar sus trabajos al respecto desde el punto de vista de la historia, es decir se han limitado a presentar la relación de acontecimientos que constituyen la "política exterior" de un determinado país en un determinado lapso de tiempo, dejando de lado -la inmensa mayoría de ocasiones- la cuestión de su génesis, construcción, aplicación, evaluación y trascendencia.

Un intento por estudiar de forma diferente la política exterior, conforme a cierto rigor metodológico, requiere que de antemano se establezcan las diferencias entre un enfoque de este tipo y las formas 'tradicionales'. Por principio de cuentas se debe dejar claro que aún cuando todas las naciones del planeta son distintas, son el resultado de procesos históricos particulares, tienen condicionantes geopolíticas diferentes y necesidades diversas, existen ciertos rasgos comunes dentro de su

accionar en el campo de la política exterior. El primero y más evidente de estos rasgos es que *todas tienen una Política Exterior*: No existe país que no tenga una, por el simple y sencillo hecho de que la política exterior es el instrumento que vincula al país con sus contrapartes externas. No hay nación en el planeta que se encuentre aislada del resto, todas ellas mantienen contacto con las demás o por lo menos con sus vecinas o aliadas y tal contacto, tome la forma que tome, constituye una política exterior, es decir, una acción del Estado más allá de sus fronteras.

Un segundo punto de comparación entre las distintas naciones es que ninguna lleva a cabo una acción política sin motivaciones previas, toda política exterior se realiza para cumplir con un *fin predeterminado*, y este a su vez es originado por alguna necesidad interna o alguna situación externa que afecte de alguna u otra manera a la nación.

Como tercer rasgo común podemos establecer que todas las naciones, independientemente de su proceso histórico particular, han construido un *Estado*, es decir un aparato político administrativo (pensando en su acepción mas simple) que se encarga de llevar al cabo las tareas necesarias para el mantenimiento, mejoramiento y engrandecimiento de las condiciones en que se encuentra la nación. De tal manera que la conducción de la política exterior recae dentro de las atribuciones de todo Estado y es este el encargado de ponerla en práctica de acuerdo a la situación por la que la nación atraviese en lo interno y la que afronte hacia el exterior. Debido a esto, de aquí en adelante nos referiremos a la 'política exterior del Estado' para evitar confusión con los conceptos de nación o país que de una o varias formas son incluidos, en este caso, por el de Estado.

Otro punto que identifica el accionar en el campo de la política exterior de los Estados, es que todos ellos ejecutan tal política en el medio "internacional" es decir en un ámbito que se encuentra mas allá de sus fronteras nacionales y que por tanto esta fuera de su control. De igual manera la política exterior se lleva a cabo *frente a*

otros Estados que igualmente están tratando de llevar a cabo sus políticas, originando así que se den conflictos; cuando las políticas son opuestas, cooperación; cuando hay complementariedad de objetivos o indiferencia; cuando las finalidades perseguidas por unos no tienen mayor trascendencia para los otros.

Bastan estos puntos para señalar que es posible, y además necesario, establecer parámetros de análisis que nos permiten llevar al cabo la estructuración de una metodología ampliamente aplicable al estudio de la Política Exterior. Incluso, en opinión de algunos autores,¹ la aplicación amplia y sistemática de estos esfuerzos metodológicos es lo que, eventualmente, permitiría llegar a teorizar sobre este campo de estudio.

Cabe hacer un paréntesis para trazar brevemente el origen de estos estudios metodológicos.² Tales esfuerzos se enmarcan dentro del periodo más agudo de la guerra fría, durante las décadas de los años 50's y 60's, y no se origina por la curiosidad e inventiva de los analistas en los medios académicos o de investigación sino en los departamentos de inteligencia, principalmente de los E.U. La definición de qué es lo que debería buscar esa nación en su accionar en el medio internacional y cómo debía de hacerlo provino principalmente de su Departamento de Estado.³ A partir de este tipo de trabajos los medios académicos comenzaron a notar la relevancia del tema e iniciaron su desarrollo, aunque sus primeros pasos estuvieron también ligados a las necesidades gubernamentales de información.⁴ Con esa base, es en la década de los sesenta donde abundan los trabajos que intentan llegar a una

¹ Véase: Rosenau, Charles. *The scientific study of foreign policy*. New York, The Free press, 1971.

² Aunque el trabajo empírico sobre la política exterior comienza mucho antes, véase Mosely, Phillip E. "Research on Foreign policy", en. Pendleton Herring, Edwar. *Research for public policy. Brookings dedications lectures*. The brooking Intitution, Washington, 1961.

³ En los materiales de la época se pueden encontrar, por ejemplo, una de las primeras definiciones precisas de lo que se debía entender por política exterior: "...the foreign policy of the US (is)... the courses of action undertaken by authority of the US in pursuit of national objectives beyond the span of jurisdiction of the US." Marshall, Charles B. *Department of State Bulletin*. Washington. march 17, 1952, p.415

⁴ A este respecto podemos citar el reporte preparado para el senado de los E.U.: "The formulation and administration of US foreign policy. Brooking Intitution, Washington, US government printing office, 1960.

explicación metodológica y/o teórica de la política exterior, por ejemplo los realizados por Charles O. Lerche, James N. Rosenau y George A. Modelski, por citar solo a los más sobresalientes.

Extrapolando un poco el punto, podemos encontrar que ese *boom* en el replanteamiento del estudio de la política exterior se ha dado cuando los Estados Unidos se encontraban en una situación crítica, enfrentados a un enemigo que amenazaba los propios fundamentos de su estilo de vida, creencias nacionales e, incluso, estructura política, en un medio internacional no sólo fragmentado sino completamente belicoso (en todos los sentidos; descolonización, insurgencia, cuestionamiento del *statu quo*, crisis económica y de valores etc.) Por tanto, bajo tales condiciones, no es gratuito el fortalecimiento y la importancia que cobraron conceptos como nación, interés nacional, seguridad nacional, misión nacional, objetivos de carácter nacional etc., todos aquellos que van unidos al análisis de la política exterior y que identifican a la nación como una unidad enfrentada a un medio ajeno.

En esta perspectiva histórica, a partir de la década de los setenta, el cambio de las condiciones imperantes en el medio internacional trajo consigo un cambio en la visión del mundo para los E.U., y nuevas prioridades sustituyeron a las anteriores. Desde entonces comenzó, de manera más intensa que anteriormente, su lucha y sus presiones para abrir los mercados mundiales y llevar el modelo económico dominante, el capitalismo, al estadio en que se encuentra ahora: la globalización. Debido a ello la prioridad que tuvo la política exterior como ejercicio político y como sector de análisis en la disciplina de las Relaciones Internacionales declinó y todos los intentos por dotar a esta área de la "cientificidad" propuesta inicialmente fueron relegados a un segundo plano.⁵ Tal situación nos llevaría a

⁵ Esta circunstancia la podemos deducir del hecho de que durante, y a partir de, esa década la bibliografía dedicada al tema, por parte de los autores norteamericanos comienza a escasear, incrementándose, por otro lado, la referente a temas de política internacional y económica.

plantear la pertinencia de continuar en la línea del presente estudio, es decir reflexionar si las condiciones nacionales e internacionales nos permiten seguir hablando de política exterior o si la creciente globalización e interdependencia nos obligarán a dejar atrás este tema y remitirnos a otros que aparentemente reflejan más la realidad del sistema internacional.⁶ Al respecto diremos que si bien la situación internacional ha variado notablemente de aquella que hizo surgir y tomar fuerza a los conceptos de que se nutre la política exterior, primordialmente en los E.U., no menos cierto es que estos conceptos, por sí mismos mantienen su vigencia; continua habiendo un medio internacional en el cual el Estado debe actuar, el Estado mismo se mantiene como el interlocutor primario en las relaciones internacionales y cómo representante de los intereses del conglomerado social que sigue siendo la Nación. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva, las naciones en general, y las que están en pleno proceso de desarrollo en particular, como la nuestra, deben aún prestar una especial atención a la formulación y ejecución de políticas exteriores que contribuyan al logro de sus propósitos.

De ahí que, con base en lo anterior, si hemos de estructurar y aplicar un análisis de política exterior será conveniente delimitar los alcances de éste, por lo tanto debemos plantear el estudio de la política exterior desde sus puntos más elementales, esto es, explicando todos y cada uno de los componentes que intervienen en este tipo de análisis. Como puede verse, existen muchas propuestas alrededor de lo que la política exterior es, de lo que representa, de lo que incluye etc. Ante esto vamos a plantear un concepto que signifique lo más puntualmente posible el verdadero contenido de la política exterior, partiendo desde su propia concepción, es decir que aún antes de concretar las ideas en un concepto debemos plantear la naturaleza misma del origen de la política exterior, a partir de sus manifestaciones más elementales. Al respecto, es necesario ubicar a la política exterior como un área

⁶ Un ejemplo de ello lo encontramos en la noción de intersoberanía, término utilizado por algunos analistas para definir la disminución de la soberanía nacional y la creciente tendencia a la toma de decisiones y ejecución de acciones colectivas por parte de dos o más actores internacionales. Véase: Seara Vázquez, Modesto. "Hacia el concepto de Intersoberanía" en *Estudios en homenaje al prof. José Pérez Montero*. Universidad de Oviedo, Oviedo, España, 1988.

del ejercicio gubernamental, ya que es el gobierno como órgano ejecutor del Estado quien la administra y la ejecuta. Por lo tanto la política exterior, para llegar a ser formulada, necesariamente debe ser concebida como un proceso social y político: Es social en tanto forma parte de ese acuerdo a través del cual la sociedad confía al Estado, su protección y representación. Y es político en virtud de que es el órgano político del Estado, es decir el gobierno, quien la administra y ejecuta.⁷

Una vez concebida la política exterior es preciso conceptualizarla, esto es, ya que se tiene esa primera idea al respecto de ella, lo siguiente es precisar esa idea en un concepto. Hasta el momento hemos hablado en términos generales de "política exterior", pero para llevar a cabo el establecimiento de una metodología es necesario puntualizar que es lo que este concepto abarca, es decir delimitar con precisión cual es la intención y la extensión del mismo. De manera que, en adelante, entenderemos por Política Exterior a todas aquellas *actitudes, decisiones y acciones de un Estado, frente a otros Estados, para el logro de propósitos y la defensa de intereses nacionales*.⁸ De acuerdo a este concepto la Política Exterior se compone de actitudes, decisiones y acciones, se lleva a cabo frente a otros estados, es decir en el medio internacional y tiene como finalidad lograr propósitos y defender intereses de carácter nacional. Cada uno de estos elementos requiere ser analizado por separado.

1. Se dice que el primer componente de la política exterior es la actitud; una actitud es una postura, una disposición frente a algo, como se verá más adelante un proceso de política exterior da comienzo al ocurrir algún evento que obliga al Estado a pronunciarse al respecto de él, a tomar una posición de acuerdo a un criterio primario que es el que condicionará toda actitud del Estado: El interés nacional, del cual hablaremos más adelante.

⁷ Este tipo de temas caen más en el ámbito de la Teoría política, véase, por ejemplo: Bobbio, Norberto y Bovero. Michelangelo. *Origen y fundamentos del poder político*. Grijalbo, México, 1984.

⁸ Cabra Ybarra, José G. Apuntes del Seminario sobre Metodología para el estudio de la Política Exterior. FCPyS. UNAM. 1997. Los conceptos, definiciones, nociones y concepciones de política exterior abundan en la literatura especializada, al final del capítulo se puede ver un anexo con algunos de estos.

2. La decisión constituye por sí misma un paso dentro del proceso de la política exterior, por su parte la toma de decisiones es todo un proceso dentro de la política en general,⁹ sin embargo para efectos del presente trabajo interesa el hecho de que, sea como fuere que se llegue a una decisión en política, esta deberá estar en plena concordancia con los pasos previos y posteriores del proceso, es decir no es un acto aislado ni carece de sentido, aún cuando la decisión fuera la de no actuar ante un hecho que afecte la condición del Estado.

3. La acción es, en un sentido restringido, la política misma, dado que es en la acción donde se materializa todo lo que previamente sólo eran planes. Una vez tomada la decisión de actuar, los encargados de llevar al cabo la política, de acuerdo siempre a los dictados del interés nacional y a lo previamente planificado, deberán elegir las formas que la acción deberá tomar, los instrumentos de que habrá de echar mano y los tiempos en que las acciones deberán ejecutarse.

4. El Estado, elemento fundamental en el concepto de política exterior, por razones evidentes, es el órgano facultado para monopolizar el proceso de la política exterior y ejecutar ésta de acuerdo con la planeación en términos de lo que dicta el interés nacional. En relación con las características propias de cada Estado; su estructura administrativa, principios políticos etc., habrá variaciones en cuanto a las vías de conformación de la política pero lo correspondiente a los elementos aquí mencionados serán básicamente los mismos.

5. El medio internacional al que hace referencia la frase "frente a otros Estados", esta conformado por diversos actores, no solo los estados nacionales¹⁰ (formados por territorio, población y gobierno según la definición clásica), pese a lo cual son sólo éstos quienes reúnen las condiciones básicas para poseer y llevar a cabo una política exterior, a saber; personalidad jurídica reconocida en todo el

⁹ Un ejemplo del análisis de toma de decisiones se puede ver en: George, Alexander L. *La decisión presidencial en política exterior. El uso eficaz de la información y el asesoramiento*. B. Aires, GEL, 1991

¹⁰ El tema de los actores internacionales no gubernamentales (OING) es tratado ampliamente por diversos autores, de entre ellos vale la pena revisar la visión sociológica internacional en: Merle, Marcel. *Sociología de las Relaciones internacionales*. Alianza, México, 1986. 4ª ed.

sistema internacional, y capacidad política y jurídica que incluye soberanía,¹¹ territorial. Y, como ya se mencionó, al coexistir una gran diversidad de Estados y tratar de llevar a cabo sus respectivas políticas se crea un 'espacio' que es el que comúnmente conocemos como medio internacional, en él se puede dar la cooperación el conflicto o la indiferencia, ello de acuerdo a la naturaleza de los objetivos perseguidos por cada uno de los miembros participantes en ese medio.

6. Los propósitos que animan a la política exterior se desprenden del interés nacional existente. De tal manera que el cumplimiento de dichos propósitos es el objeto mismo de la existencia de la política exterior.

Una vez que hemos precisado una concepción de la política exterior y que hemos apuntado los componentes del concepto es preciso señalar un aspecto no menos importante, el de que la política exterior es solamente un instrumento del Estado, de la misma manera que la política interna sirve para lograr ciertos objetivos en el ámbito interno, la política exterior sirve como contribuyente para el logro de los propósitos nacionales. Lo cual quiere decir que la política exterior no es autónoma o ajena al resto de instrumentos políticos o administrativos de los que hecha mano el Estado para cumplir con las exigencias de la nación, de hecho sólo se hace uso de la política exterior cuando los objetivos nacionales no pueden ser alcanzados con la sola concurrencia de los esfuerzos propios de la nación y es necesario entonces recurrir al medio internacional, por un lado, o por otro lado, cuando se suscitan eventos externos que obligan al Estado a actuar.

En este sentido y como todo fenómeno en el ámbito de las relaciones internacionales, la política exterior no es algo que ocurra espontáneamente, porque si, una vez que el Estado entra en acción los efectos de tal acción pasan a ser parte del medio internacional, de tal manera que existe una dualidad de la actuación

¹¹ La facultad de soberanía es un tema de los mas debatidos en la actualidad, pero aún con limitaciones y modificaciones continúa presente y es un factor a considerar. Un estudio muy completo y panorámico de este asunto se puede encontrar en: Seara Vázquez, Modesto. *Hacia el concepto de Intersoberanía*. op.cit.

estatal, como generadora y condicionante del medio internacional. Y en su conjunto todo esto parte del surgimiento de algún *factor* que venga a introducir o causar modificaciones a la condición propia del Estado o la situación que en esos momentos enfrente. Por factor se entiende a todo aquel "elemento concausal", es decir, a todo aquel elemento susceptible de producir un cambio. Tal cambio para ser objeto de una respuesta de la naturaleza de la política exterior, debe impactar en la condición que previamente presente el Estado, es decir modificar, alterar o amenazar con cambiar tal situación.

Los factores pueden ser tanto de orden interno como de orden externo y de naturaleza muy diversa, pues los hay del tipo económico, político, social, territorial, tecnológico etc. todos aquellos que se desarrollen a tal grado que se conviertan en elementos que el Estado deba tomar en cuenta. Ahora bien puede haber factores que, por su naturaleza o lejanía, en términos geográficos, culturales etc., no causen un impacto demasiado apreciable para el Estado. En tal caso estos no tendrían por qué desencadenar la respuesta estatal en términos de política exterior. De ahí que se deba hacer una diferenciación con base en categorías entre aquellos factores que son pertinentes a la situación del Estado y los que no, limitando así el universo de elementos que quienes analizan o quienes toman decisiones en la política exterior deban observar; los que concurren en el medio en que opera el Estado y los que señalan la capacidad del propio Estado para entrar en acción.

Por otro lado, debemos de tener en cuenta que la dinámica del medio internacional es una constante, es decir, nunca deja de haber uno o más factores que de continuo modifican el medio en que opera el Estado. Por tanto, la política exterior deviene así en un proceso continuo, interminable que sólo en el ámbito de la planeación y del estudio puede separarse en términos de tiempo y de lugar para lograr un acercamiento a su funcionamiento.¹²

¹² Para una representación gráfica del proceso cíclico de la política exterior véase el anexo gráfico, al final del trabajo.

Ante la ocurrencia de los factores, el estado va a asumir una *actitud* esto es, una posición que va a determinar el curso de los acontecimientos subsiguientes, con base en tal actitud es que el Estado decidirá si actuará o no, ante el factor o el cúmulo de factores que hayan ocurrido, es posible que hasta ahí llegue su respuesta quedando esta en una mera actitud (de 'observación', de posicionamiento, de 'preocupación' etc.). Por el contrario, puede que al asumir dicha actitud este dando principio a un proceso de política exterior que enfrente al factor ocurrido. En caso de que el Estado decida que es necesario llevar adelante el proceso de la política exterior, ésta deberá de tener en cuenta algunas consideraciones básicas comunes a todos los estados y que, por tanto, están obligados a observar, a saber:

- 1) la propia subsistencia del Estado,
- 2) su seguridad y,
- 3) el bienestar de sus nacionales.

Estas consideraciones, por su universalidad y su carácter irrenunciable están establecidas como los fines últimos de todo Estado, a los cuales ninguno de ellos esta dispuesto a ceder en lo más mínimo. Sin embargo la generalidad de éstos, permite al o a los encargados del proceso (quienes toman las decisiones), darles un contenido y un manejo adecuado a los intereses que en el momento priven, ya sea de quienes ostentan el poder o del conjunto de la nación. En este momento es cuando se puede dar la enajenación de la voluntad nacional para utilizar la política en beneficio de unos pocos, y esto será más o menos posible de acuerdo a la estructura política de que se trate. Es en esta parte del proceso cuando surge la necesidad de plantear lo relativo al Interés nacional, porque éste, de existir debe contemplar inequívocamente los tres fines últimos, ya señalados, de manera total o separadamente, que se convierten, de esta forma, en principios irrenunciables de todo Estado, o lo que algunos autores han llamado los "fines últimos del Interés nacional".

De acuerdo a lo anterior es necesario identificar qué es lo que podemos entender por interés nacional: por nuestra parte habremos de entenderlo como *aquellos deseos, anhelos o aspiraciones que una comunidad va a tener al respecto de sí misma*, en consecuencia con base en esto es que se fijará un estado de cosas que se desea alcanzar o una situación que se desea que prevalezca y en la cual, por supuesto, puedan realizarse dichas aspiraciones. De tal manera que el Estado, necesariamente, deberá considerar este Interés como el criterio primordial, con base en el cual deberá juzgar los factores de situación que se presenten, determinar el orden o preferencia que se dará a la consecución de los fines a alcanzar y, establecer y valorar la conducta que adoptará. Aquí es necesario recordar que las condiciones presentes del medio internacional hacen del Estado el único que puede poseer y llevar a cabo una política exterior, como ya ha sido indicado. Por lo que, por un lado en lo que toca al medio interno, no puede haber otro órgano que lleve al nivel internacional el conjunto de esos anhelos, aspiraciones o deseos y, por otro lado en lo referente al medio internacional, las organizaciones de diverso tipo y naturaleza no pueden ser capaces, por lo menos hasta ahora, de suplantarse el papel del Estado como actor político y legítimo representante de la nación.

Establecido así qué es lo que vamos a entender por política exterior, es decir, cual es el concepto básico para los fines del presente trabajo y sus componentes esenciales, es momento de plantear ahora una propuesta de estructura metodológica que guíe el trabajo de análisis en el ámbito del estudio de la política exterior, del cual, posteriormente, intentaremos demostrar su funcionalidad aplicándolo al estudio de un periodo histórico concreto en la historia de México.

1.1.1 UNA PROPUESTA DE MÉTODO PARA EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR.

Una vez establecido el concepto y revisado los componentes de éste, es necesario ahora construir una estructura metodológica que, con base en el concepto propuesto, nos brinde los elementos necesarios y suficientes como para llevar adelante el presente estudio de la política exterior. Es por ello que, con base en todo lo anteriormente expuesto, podemos decir ya que la política exterior es un proceso, es decir una serie de pasos integrados que, uno a uno, conducen a un fin predeterminado, por lo tanto, para efectos del análisis es necesario determinar y especificar cuales son esos pasos. Tal como ha sido planteada la identificación del interés nacional éste sería el incuestionable punto de partida del proceso, es decir el establecimiento del criterio a partir del cual se fijaran las prioridades de la política, por lo tanto la consecución de lo planteado, es decir la satisfacción de la necesidad que da origen a este interés sería el punto final. En medio de estos dos puntos se encuentran otros, cuya prioridad, o incluso existencia misma, es materia de debate ya que cada analista que se ha preocupado de establecer modelos metodológicos propone sus propios puntos de análisis.¹³

Así, podemos ya plantear el esquema metodológico que, a manera de propuesta, utilizaremos en la realización de la presente investigación:

1) El primer punto a tomar en cuenta es el del origen de la política exterior. Como sabemos cualquier acción es originada por alguna otra acción previa que la motive, en este caso hemos ya mencionado que la ocurrencia de algún factor que afecte la situación de la nación hace que ésta genere una respuesta a través de los órganos políticamente facultados para ello, en otras palabras la política exterior

¹³ Como ejemplo citaremos las obra de Lerche, Charles O. *Política exterior del pueblo de los E.U.* Editorial Letras, México. 1961, y de Calduch Cervera, Rafael. *Dinámica de la sociedad internacional.* CERA, Madrid. 1993.

surge como consecuencia de un cambio, que puede ser interno o externo, que afecte la condición del Estado.

Pero hay varias vertientes en este proceso; por un lado el Estado puede tener de antemano un interés nacional que este tratando de llevar a cabo, por lo que de ocurrir algún factor que afecte esa pretensión el Estado deberá reaccionar. Por otra parte puede que el Estado no este actuando en ese momento en ese ámbito y el surgimiento del factor le obligue a desencadenar un proceso de política para dar respuesta específica a lo ocurrido, ello, por supuesto en el caso de que el factor ocurrido sea de naturaleza tal que afecte la condición del Estado en cuestión.

Otra situación es aquella en la que el Estado es el que desencadena el proceso precisamente por que sus necesidades políticas lo llevan a actuar en el medio internacional, convirtiéndose tal acción en el factor que va a generar respuesta de parte de quienes se vean afectados por dicha acción.

Sea como fuere, el hecho es que ya sea para accionar o para reaccionar, el estado requiere de una guía con base en la cual efectuar su política y esta guía viene a ser el interés nacional que se haya fijado, por tanto la identificación de éste, junto con la valoración de la importancia y trascendencia que la nación le asigne, ocupará el sitio de partida en el proceso.

1er. Paso del proceso metodológico para el estudio de la política exterior.

Determinación del Interés Nacional.

2) Una vez que se conoce el o los motivos del accionar político, tanto el operador de la política como el analista deben observar, sopesar y valorar los

factores, tanto internos como externos, igualmente los fijos y los variables.¹⁴ En otras palabras se debe analizar el medio interno, para realizar la medición de los indicadores económicos, políticos, sociales, militares etc. en general todos los que demuestren la capacidad¹⁵ que tiene el Estado para actuar en el medio internacional.

Igualmente se debe realizar la identificación de los factores presentes en el medio internacional; los procesos económicos y políticos, los conflictos territoriales, las disputas comerciales, las políticas de otros actores, la composición de las organizaciones internacionales, los bloques económicos, las capacidades de otros actores etc. De todos estos, que pueden llegar a ser miles, se deberá precisar cuales son los directamente relacionados con el tema o la situación para la que se este realizando el análisis. Esa será la forma de eliminar los que no sean pertinentes y centrar la atención en los que si lo sean. La precisión también se puede hacer por medio de la clasificación en categorías de factores, agrupando a los económicos por un lado, los políticos por otro etc., lo cual dependerá de las necesidades específicas de quien realiza el análisis.

2º Paso.

Determinación de los factores pertinentes a la situación.

¹⁴ Dada la naturaleza cambiante y dinámica de las Relaciones Internacionales, la política, la economía y muchos factores mas se consideran variables, pero existen algunos indicadores que pueden clasificarse como fijos o por lo menos más estables que otros, por lo que en el análisis de éstos también debe haber niveles en los que se clasifiquen dichos factores agrupándolos por su impacto, vigencia temporal etc.

¹⁵ Existe, también, un debate acerca del significado y los componentes de la capacidad. Por lo general, en el ámbito de la Política Exterior, se le suele identificar con la potencialidad militar (esto como herencia de la visión realista), pero para efectos del presente trabajo se debe recordar, primero, que la capacidad es relativa a las circunstancias en que se realice su medición, y, segundo, que sus componentes van mas allá de lo militar y abarcan todos los indicadores de naturaleza económica, política, social, psicológica y material de que se pueda echar mano en vista de conseguir algo. Por lo tanto la capacidad no es un indicador mas sino la suma de todos ellos y esta suma nos va a dar la medida en que un Estado pueda hacer que otros estén de acuerdo, accedan o cedan a lo que él desea en ese momento determinado

3) El siguiente paso será la delimitación del campo en que habrá de realizarse la acción de política exterior, esto conlleva el reconocimiento del medio en el que opera el Estado, es decir el medio internacional. Este paso difiere del anterior ya que los mencionados factores son resultado de algo más que ocurre en el medio internacional, y es precisamente ese algo más lo que ahora se intenta identificar, con base en un criterio espacial. En un primer término lo podemos definir como las grandes tendencias políticas internacionales que establecen los parámetros del desarrollo de los acontecimientos, podemos identificarlo mas fácilmente si lo ejemplificamos con la pugna por territorios que llevó a la 1ª guerra mundial, la descolonización que incrementó el número de países, la pugna ideológica aunada a la carrera armamentista, la globalización etc. Fenómenos todos que no pueden ser circunscritos fácilmente a un lugar y un tiempo sino que trascienden e imponen condiciones y comportamientos en circunstancias coyunturales.

3er. Paso.

Evaluación del medio internacional

4) Teniendo los parámetros establecidos, es decir por un lado lo que la nación demanda y por el otro lo que el medio internacional permite. Los encargados de la planeación de la política y/o los tomadores de decisiones deberán ponderar esto para asignar un objetivo a la política exterior.¹⁶ Tal objetivo, como resultado de la información previamente obtenida debe ser concreto, fácilmente identificable con el interés nacional al cual responde y compatible con la política general seguida por el Estado (esto lo podemos ejemplificar con el caso de México en el que toda política debe ser compatible con los principios tradicionales que animan la política exterior, los cuales incluso han sido insertados en su Constitución).

¹⁶ Nuevamente debemos anotar que al respecto de este punto existe el debate de si lo que la política exterior debe buscar son objetivos, fines o metas. En este sentido debemos coincidir con el tratamiento del tema por parte de Rafael Calduch, op. cit. p 34-35 y señalar que los fines son últimos, en este caso serían identificables a los fines perseguidos por todo Estado, que ya hemos expresado, y que los objetivos tienen una naturaleza mas concreta y específica, y son el resultado de una valoración extensa de los fines planteados.

Por otra parte también debe estar dentro de los límites que la actuación estatal debe observar de tal manera que en la práctica encuentre los menos obstáculos posibles para su realización.¹⁷

4° PASO

Determinación de objetivos

5) A continuación se deberán planificar las acciones a través de las cuales se pretenda alcanzar el o los objetivos, es decir trazar una estrategia en la cual se contemplen todos los indicadores antes mencionados. Al igual que el concepto de seguridad nacional, el de estrategia -desde su propia concepción- esta íntimamente ligado a su origen militar,¹⁸ pero en su aplicación más amplia a este medio político la entenderemos como *la planeación de los actos a realizar con base en la organización de los medios con que se cuenta*. La parte de la organización de los medios materiales de acción, es la que se podría considerar dentro del concepto de táctica, si es que se quiere continuar con el referente militar.

5° Paso

Establecimiento de la estrategia

6) La decisión de actuar o no actuar, de acuerdo a lo establecido en la estrategia es el siguiente punto en nuestro modelo metodológico. Este es uno de los momentos políticos más estudiados, la toma de decisiones ha sido abordada desde

¹⁷ Si bien el medio internacional es anárquico y no anómico, es decir carece de una instancia rectora pero no de reglas, y las reglas jurídicas establecen un límite a lo que un Estado puede hacer. Este sería un límite objetivo, pero también los hay subjetivos, por ejemplo la capacidad militar de una contraparte, aunque no sea reconocida ésta como una limitante de la acción estatal, en los hechos tal capacidad se convertirá en un obstáculo para determinadas acciones que el Estado en cuestión quisiera emprender.

¹⁸ Lo cual no debe extrañar si, como ya dijimos, el origen de los análisis de política exterior esta ligado a la seguridad nacional.

diversos ángulos,¹⁹ por ello sólo diremos que aquí se pueden presentar tres opciones. 1) Si se toma la decisión de no actuar, ya sea por decisión del jefe de Estado, por presión del grupo que toma las decisiones etc., en ese momento se acaba el proceso que se ha venido siguiendo, es decir no llega a proyectarse una política exterior al respecto del tema en cuestión. 2) Por otra parte puede que se considere conveniente únicamente manifestar la posición del Estado respecto al tema de que se trate, pero que no se realice acción alguna, esto es, únicamente manifestar la posición al respecto sin comprometer al Estado, o 3) que después de analizar y trazar la estrategia correspondiente se decida que el Estado lleve a cabo lo que se haya establecido.

Hay que anotar que, en los niveles gubernamentales y tratándose de asuntos políticos, la toma de una decisión conlleva una responsabilidad muy alta, ya que el político arriesga o asegura su futuro según el curso de las acciones que se emprendan con base en la decisión que él tomó. De tal manera que los profesionales de la política optan, en la mayoría de ocasiones, por decisiones lo menos comprometedoras posibles o, por lo menos, por cursos de acción que le permitan un amplio margen de maniobra en el caso que haya que reconsiderar en algún momento.

6° Paso

La Decisión

7) El lógico desenlace de la toma de decisiones es la ejecución de éstas, es decir la acción. La acción estará íntimamente ligada con la naturaleza del factor que la ha provocado, es decir si el factor ocurrido es de carácter económico, lo más probable es que las acciones, o en otras palabras la política de respuesta, sean de

¹⁹ Kerchove, Ferry de. "La nature de l'analyse décisionelle et sa place dans la théorie des relations internationales" en Études Internationales, CQRI, Quebec, v.3, n.4, diciembre 1972.

ese mismo carácter. En caso de que se realicen acciones de otra naturaleza éstas, seguramente, serán solo complementarias y encaminadas de cualquier forma a responder en el terreno económico, según el ejemplo.

Determinar de antemano la naturaleza de la acción gubernamental es, por lo menos, difícil. Suele decirse²⁰ que existen cuatro categorías básicas de acción; 1) militar, 2) política, 3) económica y 4) psicológica. Sin embargo raramente se verá que algún político se limite a llevar a cabo acciones que se puedan clasificar tan fácilmente. La cantidad de variaciones y/o combinaciones de acciones que se pueden hacer en política es prácticamente ilimitada y su urgencia e importancia estarán en relación directa con lo importante que sea el objetivo a lograr para el interés nacional.

Al llevar al terreno de la práctica lo planeado es donde el Estado encuentra los límites a su accionar, que previamente tuvo que haber considerado, sin embargo, seguramente, se encontraran algunos otros y es por ello que también debe estar contemplado cierto margen de acción, como ya habíamos mencionado, para poder hacer correcciones a la trayectoria de la política, recordando que el logro del objetivo, y con ello la satisfacción del interés, es lo primario en todo el proceso.

7° Paso

La Acción

8) Cómo punto final de este proceso se requiere forzosamente de la evaluación, ya que una vez realizadas las acciones éstas deberán reportar una respuesta, una reacción que muestre si con ello se ha logrado realizar el objetivo o si es necesaria alguna o algunas acciones más. Es preciso mencionar también que la evaluación se hará en contraste directo con el fundamento mismo de la política, es decir el interés

²⁰ Sobre todo la escuela realista de las Relaciones Internacionales insiste en esto.

nacional, de esa forma se sabrá en que medida la demanda inicial de la nación ha sido satisfecha o no, y -en tal caso- que es lo que faltaría por hacer. Debido a ello y a la necesidad constante de actuar en el medio internacional el proceso de política exterior se puede caracterizar como cíclico, continuamente en acción y en prevención de que ocurra algo que obligue al Estado a responder.

La evaluación suele estar a cargo del mismo círculo político que toma las decisiones y son ellos quienes de esta manera adquieren un virtual monopolio de la política exterior. Es por esto que en la medida en que la evaluación de las acciones en el exterior sea realizada por otro sector del gobierno (el legislativo por ejemplo), o incluso que en ella se de participación a sectores sociales agrupados en organizaciones civiles con la representatividad suficiente como para ello, en esa medida se logrará la democratización de la política exterior. Cosa que en los actuales tiempos de globalización es muy posible que se establezca en la mayoría de las naciones.

8° Paso

La Evaluación

La operatividad del modelo debe demostrarse empíricamente, es decir que su aplicación a situaciones concretas y casos prácticos es lo que le dará la validación como método de análisis en el campo de la política exterior. En consecuencia, y de acuerdo a lo planteado al principio, este modelo metodológico será aplicado al estudio de las distintas políticas exteriores enfocadas al desarrollo económico que México ha puesto en marcha durante el periodo histórico propuesto. Sin embargo, antes de proceder a tal análisis, es necesario conocer la parte complementaria de éste, es decir lo referente al desarrollo económico como área de conocimiento y como política práctica.

1.2 DESARROLLO ECONÓMICO, CONCEPTO E IMPORTANCIA.

El ámbito económico es parte de la vida de todas las sociedades, la economía es la preocupación elemental de las comunidades pues la disposición, creación y administración de los recursos de que dispone la sociedad implica un esfuerzo y coordinación social que no todos los grupos humanos han podido llevar a cabo de manera eficiente y efectiva. De hecho la historia de los hombres es la historia de la búsqueda y aprovechamiento de recursos para lograr garantizar una mejor calidad de vida para los pueblos, es este proceso lo que ha sido dado en llamar "desarrollo".

Los conceptos y definiciones al respecto del desarrollo económico son muchos, pero a diferencia de lo hecho con el concepto "política exterior" no vamos a profundizar en la discusión sino a establecer, de entrada, la diferencia existente entre este concepto y su similar de "crecimiento económico" para, con ello poder establecer lo que es el desarrollo y, más importante aún porqué su existencia implica el que a su vez exista el "subdesarrollo".

Para poder establecer el concepto de desarrollo al que habremos de hacer referencia en adelante, es necesario aclarar que existen algunos otros conceptos que comúnmente son utilizados como sinónimos, por ello no es un ejercicio inútil el tratar de establecer la diferencia entre crecimiento y desarrollo económicos dado que muchas personas, incluso profesionistas de alto nivel, suelen cometer el error de confundirlos y, así, realizar planes, investigaciones e incluso acciones de gobierno equivocadas,²¹ y no es extraño que esto ocurra dado que, incluso semánticamente existen semejanzas, según las definiciones de diccionario ambos términos incluyen las nociones de incremento, cambio, adición a algo para engrandecerlo etc.

²¹ Un ejemplo simple pero representativo de esto es que en la Enciclopedia de las ciencias sociales, una referencia importante en este ámbito, se comete el error de tratar lo referente al "desarrollo económico" bajo el título de "crecimiento económico".

Por lo anterior es necesario establecer la diferencia que estriba, según el pensamiento económico, entre los conceptos de desarrollo y de crecimiento económicos.

El término crecimiento lleva implícita la connotación de aumento o incremento cuantitativo, como ocurre con muchas de las definiciones y conceptos empleados en las ciencias sociales éste ha sido utilizado por analogía al concepto de crecimiento biológico para significar una constante adición de masa a un cuerpo, es decir engrandecerlo y así hacerlo crecer,²² por lo tanto se desprende que el de crecimiento económico es un concepto esencialmente cuantitativo.

Esa naturaleza cuantitativa del crecimiento económico es la que ha sido desarrollada por las diferentes escuelas del pensamiento económico que han puesto énfasis en el aumento progresivo de los indicadores económicos tales como los niveles de industrialización, comercio, reservas monetarias o la disminución de deuda, inflación etc., y su utilización para significar la evolución de una sociedad hacia mejores niveles de vida se debe a la idea de que con el aumento de estos indicadores y el consecuente incremento de los recursos disponibles para la sociedad en cuestión, estos se repartirán entre la población merced a un efecto de distribución progresiva, con lo cual al incrementarse los indicadores económicos se está elevando el nivel de vida de los miembros de la sociedad.

Esta visión es ingenua, por decir lo menos, al no considerar la naturaleza del sistema económico en el que se da todo este proceso, el cual está caracterizado por la depredación natural de los poseedores de los medios de producción, financieros, comerciales etc., es decir aquella clase social que detenta el poder económico y político de las sociedades capitalistas —en otros tiempos identificada como burguesía— que tiende a acumular y a excluir a las grandes mayorías de los

²² Shearer, Ronald A. "El concepto de crecimiento económico" en El Trimestre Económico, No. 116. FCE. México. 1958. p.650

beneficios del incremento económico. Por supuesto tal situación no es sino una parte del gran y complejo problema que se manifiesta en la desigualdad social, pero es la más importante de él.

De esta manera podemos decir que el crecimiento económico es *el incremento cuantitativo y constante de los indicadores económicos de una sociedad*, quedando en un segundo plano la cuestión de la distribución y aprovechamiento de los recursos a que se refiere tal incremento. Por supuesto también queda en segundo plano la cuestión del bienestar, y de la calidad de vida, que pueda generar el que la sociedad produzca más y el que los individuos incrementen su educación, mejoren su alimentación, su salud etc.

Por lo que toca al concepto de desarrollo es necesario partir de la diferencia esencial que este concepto tiene para con el anterior, ya sea que se tome uno u otro de los muchos contenidos que se le han dado, el desarrollo se refiere esencialmente a la cuestión cualitativa de la situación económica en la que se encuentra la sociedad objeto de análisis. Tomemos, por ejemplo, la definición que aportan Meier y Baldwin "el desarrollo económico es un proceso mediante el cual la renta nacional media de una economía aumenta durante un largo periodo de tiempo, y si el ritmo de desarrollo es superior al ritmo de crecimiento de la población la renta real per capita aumentará."²³ En esta definición se toma en cuenta el nivel de ingreso de la población en general, asumiéndose que en cuanto los individuos tengan recursos en sus manos los utilizarán para mejorar su vida.

Otro ejemplo lo podemos encontrar en la definición de Eduardo L. Suarez: "El desarrollo económico (es) un incremento de la fuerza económica de todos los habitantes de una región."²⁴ Nuevamente encontramos aquí la referencia a que el

²³ Meier, Gerald M. y Baldwin, Robert E. *Desarrollo económico: teoría, historia y política*. Aguilar, Madrid, 1973, p. 4.

²⁴ Suarez, Eduardo L. "Consideraciones sobre el concepto de desarrollo económico" en *El Trimestre Económico*, No. 123. FCE. México, 1960, p. 410.

fenómeno del incremento debe ser general y directo a todos los integrantes de una comunidad o región como lo llama el autor. Bastan estos dos ejemplos para señalar que cualquiera que sea el contenido del concepto o la definición que se quiera dar de desarrollo económico éste deberá referirse a la situación o condición de vida de los integrantes de la sociedad, independientemente de los instrumentos, políticas o mecanismos que las autoridades encargadas empleen para lograr esto.

De acuerdo con lo anterior podemos decir que el desarrollo económico es un proceso a través del cual una sociedad incrementa sus capacidades productivas y su disposición de recursos con el fin de que sus integrantes mejoren su nivel material de vida. Dicho proceso, para ser completo, deberá tener muchas repercusiones tanto en los individuos como en el país en que ocurre, por ejemplo los individuos deberán utilizar sus recursos para mejorar su educación y cultura, su vivienda etc., mientras que el país aumentará su magnitud como unidad económica, dejará de recibir ayuda de otros y la ofrecerá a terceros etc.

Con este marco conceptual referente al desarrollo podemos ahora plantearnos la cuestión del por qué esta tarea no es llevada a cabo por la mayor parte de los países, es decir por qué existe el subdesarrollo del cual obviamente debemos conocer primero su contenido conceptual.

1.2.1 EL CONCEPTO DE SUBDESARROLLO ECONÓMICO.

Una vez establecido el concepto de desarrollo económico podría pensarse que el concepto de "subdesarrollo económico" es simplemente, por defecto, la situación contraria a o la falta de lo que el desarrollo implica, pero la cuestión dista mucho de ser tan fácil de dilucidar. Muchos libros han sido escritos tan sólo para lograr llegar a un concepto de subdesarrollo y a pesar de ello la polémica continúa.

El análisis del subdesarrollo, a estas alturas de la historia, es un tema que si bien continúa vigente en las agendas internacionales ha sido relegado por parte de los centros académicos y de investigación, esto puede ser corroborado por la cantidad mínima de textos que ahora se publican con este tema. Pero no siempre fue así, el subdesarrollo tuvo su *boom* como tema primordial de análisis académico y político en las décadas de los años sesenta y setenta,²⁵ e incluso se crearon instituciones específicamente dedicadas a investigar sobre los problemas concretos de los países del llamado "tercer mundo" cuya característica distintiva era ser subdesarrollados y no pertenecientes a alguno de los dos bloques políticos contendientes en la guerra fría.²⁶

Pero, eventualmente, el tema, si bien mantenía su importancia y vigencia, fue siendo relegado tanto porque los acontecimientos mundiales lo desplazaron del primer plano como por una especie de cansancio de los analistas y el surgimiento de nuevos enfoques económicos y políticos que ofrecieron visiones alternativas del problema, dejando de lado la militancia antigubernamental que caracterizaba a la inmensa mayoría de los análisis y analistas del problema del subdesarrollo.²⁷

²⁵ Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la política del desarrollo*. S.XXI Ed. México, 1973, p.16.

²⁶ Por ejemplo la llamada "Universidad del tercer mundo" o CESTEM en México que funcionó en la década de los setenta.
²⁷ Aunque no se puede decir que esto haya sido una regla pero se puede constatar, a través de las obras referentes al tema, que el enfoque de los analistas casi siempre era crítico de las políticas gubernamentales y los enfoques teóricos empleados por las autoridades mundiales y locales para combatir el subdesarrollo, y, además, dicha crítica estaba basada, mayoritariamente, en enfoques marxistas o neomarxistas que, lógicamente descalificaban el funcionamiento del sistema económico y el aparato estatal en toda la línea.

El problema, como decíamos, mantiene su vigencia y sigue siendo cierta la frase de un analista norteamericano que dijo que un país subdesarrollado era como una jirafa; difícil de describir pero fácil de reconocer en cuanto se le ve.²⁸

Para abordar el problema del subdesarrollo, tradicionalmente se han hecho estudios que profundizan en las causas económicas, estructurales y políticas del fenómeno, pero, por lo que a nosotros concierne, toda vez que posteriormente se abordara el tema de forma más amplia, aquí sólo revisaremos dos aspectos del subdesarrollo; 1) el referente al subdesarrollo como fenómeno y, 2) el enfoque conceptual del problema.

El subdesarrollo es, relativamente hablando, un problema nuevo en la historia de la humanidad. Hasta que una pequeña parte de las sociedades alcanzó niveles de vida verdaderamente altos y sostenidos, con ingresos muchas veces superiores al del resto de sus congéneres, no se pudo notar con tanta claridad el desfase entre la vida de unos y otros miembros de la misma sociedad. Ello agravado por el hecho de que lo que permitía esos altos ingresos y ese nivel de vida era la explotación que unos hacían de los otros; estamos hablando de la época de la Revolución Industrial que es cuando este fenómeno explota y se expande. Este proceso creció a tal grado que las diferencias no fueron ya sólo entre los individuos miembros de una misma sociedad sino entre las distintas sociedades agrupadas en países.

Si se mira hacia atrás en la historia se podrá observar que las pugnas entre naciones han estado presentes en todo momento, pero hasta la aparición del sistema capitalista fue un ciclo permanente de surgimiento, auge y caída de hegemonías locales que mantenían el poder sobre sus vecinos a base de un dominio militar o político pero rara vez económico.²⁹ Esto hecha por tierra la visión de que el

²⁸ Cfr. Freyssinet, Jacques. *Le concept de sous-développement*. Mouton, París, 1966, p. 6.

²⁹ Véase: Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza y Janes, Barcelona, 1989.

subdesarrollo es algo inherente a la historia de las sociedades ya que, como hemos afirmado, es en el sistema capitalista en el que unos países logran una serie de adelantos que les permiten mantener un ritmo de crecimiento y desarrollo que los va, poco a poco, alejando del resto.

Una vez que el fenómeno de la revolución industrial se desencadenó³⁰ la diferencia entre los países en que ocurrió ésta y los que no fueron parte de ella se fue incrementando paulatina y violentamente. La industrialización se convirtió en el rasgo distintivo de las naciones "avanzadas" o "civilizadas" y cada nación que surgía a la vida independiente o que se creaba por diversos procesos históricos aspiraban a ser de esa forma. Sin embargo las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que permitieron el surgimiento de la industrialización, y el posterior desarrollo, no se daban por igual en todos los países y fueron muy pocos los que lograron integrarse a ese proceso.³¹ Estas condiciones que permitieron el surgimiento del sistema capitalista en algunas naciones van desde las formas de gobierno hasta los hábitos alimenticios³² y sería demasiado amplio profundizar en ellos, por el momento bastará con reafirmar la idea de que el fenómeno del subdesarrollo surge paralelamente a su contra parte, el desarrollo, y que las causales de éste son tan amplias y profundas que no pueden ser eliminadas por el simple proceso de imitar a los países que han logrado desarrollarse.

Por lo que respecta al concepto de subdesarrollo hemos de decir que éste ha sido concebido, definido y conceptualizado de muy diversas formas,³³ y ellas dependen de la forma en que se aborde o se enfoque el problema. En primer término si se parte de pensar que el subdesarrollo es originado por una deficiente utilización de los recursos de que dispone o puede disponer una sociedad, esto implicaría que

³⁰ En el siguiente capítulo se hará referencia específica a cómo se llevó a cabo este proceso.

³¹ Véase: Cué Canovas, *Agustín. Historia del capitalismo*. Grafos, México, 1993.

³² Para una revisión exhaustiva de este proceso véase: Hirschman, Albert O. *Las pasiones y los intereses. Argumentos en favor del capitalismo antes de su triunfo*. FCE, México, 1978.

³³ No existe una lista definitiva de todas esas definiciones pero algunas de ellas se pueden encontrar en: Freyssinet, Jacques. *Le concept de sous-développement*. Op. Cit. p. 5.

llevando a cabo la plena utilización de tales recursos se lograría superar esta condición, pero este razonamiento tiene varias fallas: Primero el argumento implica que los recursos existentes son, de alguna manera, finitos, es decir que existe una cierta cantidad de ellos y que su utilización puede ser medida con precisión, esto, por supuesto, es falso ya que los recursos, tanto naturales como humanos y aún más los creados vía la industria, son variables de acuerdo a las condiciones naturales, sociales, materiales etc. Por otra parte si se observa atentamente algunos de los países más desarrollados, como los E.U., poseen una cantidad de recursos que no emplea de manera absoluta lo que refuta la afirmación en cuestión.

Una segunda posición para enfocar el problema, y definir al subdesarrollo, es abordarlo desde la perspectiva de las necesidades humanas, es decir considerar que el desarrollo está dado en la medida en que se satisfagan las necesidades vitales de los habitantes de un país. La primera objeción que se puede hacer a este enfoque es que las necesidades humanas son difíciles de precisar porque las diferentes culturas del mundo tienen consideraciones distintas al respecto, y aún cuando en épocas recientes se ha avanzado en establecer normas internacionales sobre este particular,³⁴ que tiendan a estandarizar dichas necesidades, la humanidad dista mucho de estar de acuerdo en este tema. Por otra parte se debe tener en cuenta que incluso en los países considerados como desarrollados la población dista mucho de tener un solo y satisfactorio nivel de vida, ya que la pobreza existe ahí, aunque en menor medida, lo mismo que en resto de las naciones.

Con todo lo anterior como antecedente es preciso señalar que, por lo menos para efectos del presente trabajo, el subdesarrollo es, básicamente, una condición económico-social en la que se encuentran la mayor parte de los países del planeta y a cuya superación están enfocadas todas las políticas que el Estado emprende como representante y responsable de la nación. Tal condición está caracterizada por la

³⁴ Este trabajo ha sido llevado a cabo por las Organizaciones Internacionales y se refleja en obras como el *Human Development Report* de las Naciones Unidas.

pobreza a la que está sujeta la mayor parte de la población de los países en cuestión; por la falta de infraestructura, tanto de comunicaciones como productiva para generar y distribuir los bienes necesarios para satisfacer las necesidades básicas de la población; por altos niveles de analfabetismo y bajos índices educativos y; por la falta de recursos materiales y financieros para superar esta condición por sí solos en el corto o mediano plazo.

Por otra parte es necesario resaltar que el subdesarrollo implica una relación de dependencia y/o subordinación del país subdesarrollado con respecto al o a los desarrollados en materia, básicamente, económica, lo que da origen a la permanente debilidad o falta de capacidad del país subdesarrollado para poder realizar plenamente políticas, internas y externas, que le permitan superar su condición de subdesarrollo.

Por todo lo anterior, y aún cuando la definición aportada no es exhaustiva, pensamos que sí cubre los aspectos necesarios para permitirnos continuar con el planteamiento del presente trabajo.

CAPÍTULO 2. HISTORIA Y TEORÍA DEL DESARROLLO ECONÓMICO.

El tema del Desarrollo ha sido uno de los más abordados en la literatura económica y política a lo largo de la segunda mitad de este siglo. Hacia el desarrollo se han enfocado una gran parte de los esfuerzos de la humanidad, se le han dedicado inmensas cantidades de dinero, obras de infraestructura por doquier y, sobre todo, políticas de distinto rango y procedencia. Y aún así el desarrollo es lo que está mas lejos de alcanzarse por parte de la mayoría de los países de la tierra.

Los distintos enfoques que han dado sostén a las políticas de desarrollo adoptadas por los Estados conforman la teoría de la materia y para entender por qué no se ha podido lograr la meta del desarrollo es necesario entender, primero, su contra parte; el subdesarrollo ya que ambos fenómenos conforman un binomio inseparable y, en teoría, el subdesarrollo es la etapa a superar para poder llegar al desarrollo.

Ahora bien por qué centrar el análisis en el subdesarrollo y no en su etapa posterior, el desarrollo; esto lo podemos explicar si recurrimos a las palabra iniciales del presente trabajo en donde afirmamos que México es una nación atrasada, que su Estado tiene grandes deudas con su población y que muchos, si no es que todos, los esfuerzos que se han hecho en las últimas décadas son para poder superar tal condición de pobreza y atraso. Por lo tanto, ya que México se encuentra en la etapa del subdesarrollo, parece elemental definir tal condición analizando los aspectos teóricos y políticos prácticos que tal condición implica. El subdesarrollo, como ya hemos tenido ocasión de ver, ha sido definido de muchas formas y es medido con base en muchos indicadores materiales y hasta inmateriales (como la educación) dependiendo de la perspectiva teórica que se adopte para ello, pero además de la

explicación teórica también se puede analizar el subdesarrollo desde la perspectiva histórica, es decir podemos observar cómo se ha ido gestando a través del tiempo.

2.1 EL PROCESO HISTÓRICO DEL SUBDESARROLLO.

A decir de Sunkel y Paz,¹ son cinco las etapas a través de las cuales se ha venido gestando el subdesarrollo de la mayor parte de las naciones en el planeta, y en específico de las latinoamericanas, dichas etapas están marcadas por acontecimientos económicos, sociales y políticos de trascendencia mundial, a saber:

1) El fin del feudalismo marcado por el crecimiento del comercio que eventualmente genera el renacimiento y que, de paso, da inicio a la economía a escala mundial.

2) La Revolución Industrial y la gran transformación no sólo material sino social y política que con ella se desencadena, lo cual genera el crecimiento de las diferencias entre unas naciones y otras.

3) La época Imperial de Inglaterra, entre 1850 y 1913, que identifica el gran crecimiento del intercambio comercial y las condiciones políticas internacionales.

4) El período crítico del sistema económico marcado por las dos guerras mundiales y en medio de ellas la gran crisis del '29, y,

5) El lapso transcurrido de 1945 a la época actual -según los autores- marcado por altibajos en las condiciones económicas globales, la disputa entre dos bloques político-económicos y la creciente preocupación por el también creciente subdesarrollo.

¹ Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo*. B. Aires, Argentina, Siglo XXI, 1970, pp. 43-78.

Este esquema es, básicamente, correcto, sin embargo a estas alturas de la historia es necesario complementarlo con un sexto punto el cual podríamos fechar en la década de los noventa y que se extenderá, presuntamente, en el siglo que viene, este otro punto estará regido por la Globalización, quedando entonces:

6) El fin de la guerra fría y la globalización de la economía.

Pasemos pues a señalar algunos de los aspectos básicos de cada uno de estos estadios históricos del subdesarrollo.

2.1.1. EL RENACIMIENTO Y EL INICIO DE LA MUNDIALIZACIÓN ECONÓMICA.

La etapa anterior al Renacimiento en Europa (s. XV) tuvo por características básicas; el aislamiento entre comunidades, la preeminencia de la iglesia que imponía su autoridad a todos los habitantes, la atomización y debilidad del poder secular, la falta de libertades civiles y la supervivencia con base, casi única, en el sector primario de la economía, es decir eran comunidades agrarias.²

Los descubrimientos geográficos, los viajes transoceánicos y el fortalecimiento del poder de reyes, emperadores y demás autoridades frente a la iglesia católica permitieron que las condiciones fueran cambiando poco a poco; el hecho de que las autoridades civiles tomaran control de sus territorios comenzó a dar seguridad a los comerciantes que fueron expandiendo el comercio cada vez más, por otro lado los descubrimientos y conquistas de nuevos territorios permitieron la disposición de grandes cantidades de recursos humanos y materiales con los cuales se enriquecieron los comerciantes y la nobleza, esto generó demanda de productos

² Por supuesto la historia de ésta etapa de la cultura occidental es mucho más rica y sólo hemos apuntado algunos indicadores básicos. Véase. Holmes G.A. *Europa, jerarquía y revuelta (1320-1480)*. Historia de Europa siglo XXI. Siglo XXI ed. México, 1984.

tanto para el consumo como para el aumento de la producción que ya no sólo era agrícola sino de manufacturas.³

Este aspecto, el de las manufacturas, es esencial para la génesis del sistema económico capitalista: Ante el aumento de la demanda y la incapacidad de los artesanos para cubrirla los comerciantes comenzaron a establecer talleres propios en los que se contrataba a muchos artesanos para que hicieran una parte del trabajo que tradicionalmente desempeñaban, de esta manera se ponían en marcha primitivas líneas de producción que daban por resultado un aumento de ésta, pero también convertía a los artesanos en obreros asalariados y al comerciante en capitalista.

Este capitalismo comercial ha sido llamado mercantilismo, en este período mercantilista el desenvolvimiento que experimentan las sociedades es muy grande; los conocimientos geográficos transformaron la visión que se tenía del mundo, los conocimientos científicos establecieron visiones alternas a la religión y el desarrollo comercial hizo que se crearan y difundieran técnicas de producción, hábitos de consumo y formas de vida, además de crear y desarrollar los instrumentos propios del comercio tales como los servicios financieros.⁴

Este proceso económico, político y social no sólo repercutió en el término de la era feudal sino que dio inicio al sistema económico que eventualmente llegaría a difundirse en todo el mundo; el capitalismo, y lo hizo desencadenando en las sociedades sometidas a él una serie de cambios estructurales que modificaron radicalmente las formas de vida y las relaciones sociales existentes, dando con ello inicio, a su vez, al proceso de desarrollo económico dentro del sistema capitalista.

³ Véase: Hale J.R. *La Europa del Renacimiento (1480-1520)*. Historia de Europa siglo XXI. Siglo XXI ed, México, 1984.

⁴ Véase: Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. La agricultura europea y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI B. Aires. Arg. 1979, pp 7-8.

2.1.2 LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

A fines del siglo XVII, en Inglaterra, aparecen las primeras máquinas aplicadas a la producción, estas son telares mecánicos que facilitan y agilizan la producción de hilos y telas, después, en el siglo XVIII llega la invención de la máquina de vapor cuya aplicación a la producción y el transporte revoluciona por completo el sistema económico y las formas de vida en todo el continente europeo.⁵

El sistema económico se revolucionó porque el gran aumento de la producción que significó el empleo de máquinas creó empresas gigantescas con una red de intereses muy diversos, a la vez que permitía el crecimiento de muchas ramas de la economía; la producción minera (carbón), la producción de acero, los transportes ferroviarios, la producción de alimentos etc. También creció de una manera sin precedentes el sistema financiero, el comercio trans-oceánico y, con todo ello, el poder e influencia de los dueños del capital sobre los gobiernos.

Las formas de vida, esto es el sistema social, se revolucionaron en la medida en que al desenvolverse el sistema fabril la población en su conjunto se redistribuyó llevando a la mayor parte de ella del campo a la ciudad, con ello se crearon nuevos estratos sociales, nacieron las grandes ciudades con los problemas urbanos propios de la deficiente planeación y la sobrepoblación. El hacinamiento a su vez —ligado a los bajos niveles de ingreso— originó un nivel de vida paupérrimo entre los trabajadores y esto, eventualmente, repercutió en la organización laboral y la consecuente lucha con los intereses empresariales, esto entre otras muchas repercusiones sociales del fenómeno.

En términos de economía política, la base de la economía se trasladó del sector primario al secundario, lo cual quiere decir que la sociedad agrícola de hasta entonces dio paso a una sociedad industrial, y si bien esta transformación ocurrió

⁵ Véase: Deane, Phyllis. *La primera revolución industrial*. Ed. Península, Barcelona. 1968.

principalmente en unos pocos países europeos (Inglaterra, Francia, la zona alemana etc.) también es cierto que las repercusiones de este fenómeno se sintieron en todo el planeta ya que, por ejemplo, la explotación de las materias primas necesarias para sostener y aumentar la producción aumentó lo mismo en Inglaterra que en Latinoamérica. Este estado de cosas paulatinamente fue creando la relación que ahora se denomina de centro-periferia, es decir uno o varios países que concentran la actividad económica y los mayores beneficios de ésta, y una gran cantidad de países o regiones que únicamente tienen el carácter de proveedores de materias primas y que gozan de una porción muy marginal de los beneficios de este "intercambio desigual".

Aunque algunos analistas niegan la posibilidad de que el fenómeno que implica el desarrollo de unos países y el subdesarrollo sea un resultado directo de que la Revolución industrial se diera en unos y no en otros,⁶ lo cierto es que es en esta época cuando se comienzan a acentuar las diferencias que, eventualmente, generaría tal fenómeno: Diferencias como la ubicación de las grandes empresas, la ubicación de los mercados y con ello la dirección del comercio, la creación de maquinaria y técnicas de producción, el desarrollo de conocimientos científicos, la creación de infraestructura etc. Todo ello, desde las tempranas épocas de la Revolución industrial fue perfilando la diferencia entre unos países y otros.

2.1.3 LA ÉPOCA IMPERIAL (1850-1913).

El periodo que va de 1850 a 1913 está delineado por el hecho de la unipolaridad que alcanzó el sistema internacional con Inglaterra a la cabeza. En tal periodo todavía había naciones por conformarse en la propia Europa (Alemania e Italia por ejemplo) y por supuesto en el resto del mundo. En él, y después de cien años de su nacimiento, la Revolución industrial esta en plena expansión e, incluso,

⁶ Véase Sunkel, O. y Paz P. Op. Cit. p.45.

su desarrollo ha provocado el crecimiento del sector terciario, es decir los servicios relacionados con la producción (finanzas, transportes etc.). Es este período, también, la parte de la historia donde los E.U., crecen a la sombra de los logros ingleses y esperan el momento oportuno para llegar a ser la gran potencia.

En esta etapa Inglaterra y otras naciones europeas, como Francia, diseñaron y establecieron (voluntaria o involuntariamente) un sistema Imperialista-capitalista, esto es un sistema económico internacional en el que estas naciones explotaban los recursos naturales de las otras sin retribuir a estas últimas nada o casi nada a cambio de ello, de tal manera que tanto el procesamiento industrial de las materias primas, que se llevaba a cabo en los países imperialistas, como los beneficios de este proceso y su comercio, se quedaban en esas naciones imperialistas y con ello se acentuaba la distancia ya evidente entre el centro y la periferia.

En específico la estrategia de los ingleses era trasladar recursos materiales y humanos, es decir capital y personal capacitado, a las regiones donde se encontraban los recursos naturales que se deseaban explotar, para ello, si podían, se apropiaban de los territorios —como la India o Australia— o si no, se mantenía una constante presión sobre los gobiernos locales establecidos, con el fin de lograr beneficios para sus inversiones —como ocurrió en toda Latinoamérica. De esta manera la expansión de los intereses ingleses en todos los rincones del planeta llevó a un gran incremento en los niveles del comercio internacional toda vez que continuaban desarrollándose nuevos productos y nuevas necesidades en la población europea y mundial. Por otro lado la mayor parte de Europa al dedicarse cada vez más a la producción industrial no tenía ni el territorio ni los campesinos suficientes para alimentar a su población, situación que originó dos cosas; uno, la migración de varios millones de personas hacia nuevos territorios, principalmente Norteamérica⁷ y; dos, el crecimiento de la demanda de alimentos que incentivó la

⁷ Algunas cifras hablan de hasta 60 millones de emigrantes de Europa al resto del mundo en dicho período. Véase: Barre. Raymond., *El desarrollo económico*. México, FCE., 1962, p. 23.

producción agrícola en muchas partes (Sudamérica, Australia, la India etc.) y con ello el comercio y las técnicas de transporte.⁸

Todos estos cambios alentados por un sistema político mundial en el que los intereses económicos británicos se imponían al mundo entero conformaron una etapa de auge económico que, lejos de resolver los problemas planteados hasta entonces, acentuó las diferencias existentes entre unos países y otros. A los países periféricos (los que lograron superar en algo las endémicas guerras intestinas) esta situación les ayudó a desarrollar sus sectores primario y terciario, esto es, por un lado, la agricultura y los cultivos de exportación, y, por otro lado, los sistemas de transporte de esos productos hacia el exterior y todos los demás servicios relacionados con la exportación. Pero de ninguna manera se realizó algún avance en el sector secundario, es decir la industria ya que los productos manufacturados eran vendidos por las naciones del centro, mientras que la periferia, ya sea por incapacidad propia o por prohibición ajena, se conformo con este papel.

Todo este proceso conformó de manera moderna el fenómeno conocido como la "dependencia". Decimos que de manera moderna porque la dependencia existía desde la época colonial, cuando las regiones coloniales dependían política, jurídica, económica y militarmente de sus metrópolis. En aquel esquema de dependencia las metrópolis permitían que en los territorios se creara una pequeña sociedad controladora transplantada directamente desde el centro controlador, por ejemplo, en el caso de México y el resto de colonias hispánicas eran los españoles peninsulares los que ejercían el gobierno bajo consigna directa de la corona, y eran los beneficiarios de las actividades comerciales y productivas en ese estado de cosas.

En la versión "moderna" de la dependencia los países del centro, con su actividad económica en las naciones periféricas contribuían a crear un grupo social beneficiario, sin importar la procedencia de sus miembros, éstos eran los adinerados

⁸ Wallerstein. Op. Cit. pp 120-150.

que se beneficiaban con el comercio de las materias primas y que controlaban el gobierno en los diferentes países. Otra forma de señalar la evolución de la dependencia es viendo el tipo de exportaciones que paulatinamente fueron siendo exigidas a los países periféricos: Primero, cuando Europa iniciaba su industrialización y su población era absorbida por las fábricas, se importaba de las colonias, los territorios y las naciones periféricas principalmente granos y carne, es decir alimentos básicos, después, cuando el nivel de la técnica permitió incrementar la productividad el campo europeo y el nivel de vida de la población en Europa y los E.U. se incrementó, se comenzaron a importar en mayor medida frutas tropicales y productos como el café, el cacao, el azúcar etc. Posteriormente, cuando las naciones del centro diversificaron su economía y su lucha por mercados los acercaba a la guerra se exigió de la periferia principalmente metales y minerales en general.⁹

Sea como sea, el resultado de la dependencia era y es el mismo; las economías dependientes están supeditadas a los vaivenes de la economía dominante, y este es un proceso que tuvo un gran auge en esta etapa.

2.1.4 LAS GUERRAS MUNDIALES Y LA GRAN CRISIS ECONÓMICA (1914-1945).

Inglaterra fue decayendo como potencia mayor a medida que los E.U. y Alemania fueron incrementando su poder militar y económico, de tal manera que para principios del presente siglo las cifras mostraban el grado de expansión que estas dos economías tenían con respecto a la inglesa.¹⁰ Este cambio en el centro de la economía mundial marcó diferencias que repercutieron en el proceso de desarrollo de la periferia.

⁹ Caldera Pietri, Mireya. *Para entender el subdesarrollo*. Monte Avila ed. Caracas. Venezuela, 1993. p. 30.

¹⁰ Vease. Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza y Janes ed. Barcelona, 1989, cap.V.

Por principio, los E.U. eran un país continental y no insular, además contaba con un territorio propio –dejando de lado lo ilícito de su adquisición- de enormes proporciones lo cual se traduce en una amplia disposición de materias primas, por lo que no tenía que salir al extranjero a conseguirlas, de hecho su sector primario competía con las exportaciones de la periferia. Otro aspecto diferente entre los dos dominios era que la economía norteamericana, al igual que la Alemana creció explotando nuevas industrias con base en innovaciones técnicas que la agotada economía inglesa era incapaz de hacer, industrias como la química, la eléctrica, las comunicaciones etc.

Las tensiones resultantes del declive inglés y el crecimiento alemán en Europa llevaron –entre otras causas- a la Primera Guerra Mundial y el resultado más evidente fue el retraimiento de Europa en su conjunto y de Inglaterra en particular del dominio económico mundial, sus inversiones se desplomaron en todas las regiones donde antes privaban sus intereses y sus ejércitos abandonaron muchos de los sitios que habían dominado (como el medio oriente).¹¹

Se da así el surgimiento de los E.U como centro hegemónico, su industria era capaz de inundar los mercados internacionales con productos novedosos y su sistema financiero era capaz de mantener inversiones y prestamos a industrias y gobiernos en todos lados, por su parte sus ejércitos también eran capaces de dominar por la fuerza a todo aquel que se opusiera a su nuevo papel; cumplía los requisitos para ser potencia.

Pero la situación internacional que enfrentó el nuevo hegemón no fue fácil; los grandes destrozos causados en Europa por la gran guerra de 1914-18 obligaron a ésta a retraerse en sí misma para superar sus problemas, ello llevó a que la periferia en su conjunto viera clausuradas la mayor parte de sus exportaciones ya que, como

¹¹ Según Sunkel y Paz el principio del siglo el 77% de la inversión extranjera en América latina era inglesa y después de la guerra el porcentaje no llegaba al 10%. Véase Sunkel, O. Y Paz P. op cit. p. 29.

vimos, los E.U. casi no necesitaban de éstas, También los capitales se retrajeron a Europa y las condiciones de los E.U. para liberar los suyos eran muy onerosas para las empobrecidas economías periféricas, además como el antiguo sistema no respondía del todo a las nuevas condiciones internacionales y a su hegemonía, los E.U. abandonaron el patrón oro instaurando a su moneda como el signo de cambio internacional.¹²

Con la crisis del '29 las cosas empeoraron para las economías periféricas y latinoamericanas en particular, sin embargo este periodo de retraimiento económico internacional obliga a estas economías a llevar a cabo programas de industrialización para fabricar en el país las mercancías y productos que el centro era incapaz de proveerles, de esta época data el proceso en que se conformó la llamada "sustitución de importaciones", que consistió en fabricar o intentar fabricar en cada país periférico los bienes que antes del colapso económico compraban a Inglaterra, Alemania o a los E.U., con los ingresos provenientes de sus propias exportaciones. Sin embargo la poca disponibilidad de recursos y la pobre planeación al respecto impide que este proceso fructifique y no es sino hasta el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial que dicho proceso se acelera.

La Segunda Guerra Mundial es mucho mas amplia y destructiva que la primera y en ella se involucran las naciones céntricas al cien por ciento transformando sus industrias con fines bélicos y orientando todos sus esfuerzos para ganar la guerra. De esta manera los antiguos proveedores de materias primas retoman su papel y son exigidos a producir, en cantidad gigantesca, suministros para las naciones beligerantes; alimentos, combustibles, minerales, manufacturas etc. Esto da a las naciones periféricas una gran cantidad de recursos con los que habrían de continuar sus procesos de industrialización, los cuales se vieron incentivados todavía más por el hecho de que los mercados internacionales estaban cerrados y

¹² Torres Gaytan, Ricardo. *Teoría del comercio Internacional*. México, S.XXI, 1990. p.23.

las naciones beligerantes no exportaban bienes casi de ninguna clase dado su estado de compromiso con la producción bélica.

Otro factor que contribuyó al reinicio de los procesos de industrialización, éste particularmente en América latina, fue el impulso que los E.U. dieron a estos esfuerzos con el fin de que los países latinoamericanos se mantuvieran aliados a ellos y contribuyeran con sus materias primas, tal impulso fue tanto económico como político, enmarcado en el ámbito de las Conferencias Internacionales Americanas.¹³

El resultado de este periodo es un crecimiento notable en la infraestructura, por lo menos en los países más grandes de Latinoamérica, las vías de comunicación el desarrollo de zonas de riego etc., y un paulatino crecimiento de la industria y los servicios relacionados con el comercio. Aunque también se observa un agrandamiento en la brecha que diferencia a los países desarrollados de los subdesarrollados, particularmente de los E.U. ya que Europa, nuevamente, quedó devastada por la guerra.

2.1.5 LA GUERRA FRÍA Y EL ENFRENTAMIENTO BIPOLAR (1945-1989).

La posguerra fue un tiempo de reacomodo internacional; ante el surgimiento de la U.R.S.S. como potencia militar mundial y el bloque socialista, occidente se ve obligado a coaligarse para oponerse al modelo de organización económica, política y social planteado por estos nuevos actores de la escena mundial, se desata así la "guerra fría" que es la característica más notable del periodo. La constante lucha entre capitalismo y socialismo, democracia y partido único, y libertad de mercado contra economía planificada, se da en todos y cada uno de los ámbitos de la vida

¹³ Los E.U. como veremos más adelante, utilizaron a las conferencias, primero y a la OEA, después, para obtener el apoyo de Latinoamérica sin conceder gran cosa a cambio.

internacional y toma una especial fuerza en el ámbito económico, dado que uno de los argumentos más socorridos por los países socialistas para obtener el apoyo de los países subdesarrollados es la promesa de superar tal condición bajo el modelo soviético.

Nace así uno de tantos marcos conceptuales utilizados para etiquetar la situación internacional prevaleciente en este tiempo; la de la división de los países en tres "mundos", ubicándonos a los latinoamericanos en un "tercer mundo"¹⁴ cuya principal característica es el subdesarrollo económico. Este problema, el de que la mayoría de las naciones del planeta viva en el subdesarrollo y la pobreza, ha sido desde este período el campo de acción de una gran parte de las organizaciones internacionales que comenzaron a proliferar desde el nacimiento de la Organización de Naciones Unidas, esto ha sido importante dado que a través de estas organizaciones de distinta naturaleza (FAO, UNESCO, CEPAL, PNUD etc.) se han canalizado grandes esfuerzos y recursos que, si bien no han sido suficientes, sí han logrado mitigar en algo lo más agudo de esta situación.

En esta segunda mitad del siglo XX la dinámica internacional fue muy grande; nacieron muchas naciones, y murieron otras, los países destruidos por la guerra se recuperaron y retomaron su papel de potencias, las diferentes regiones mundiales tomaron cada una su propio ritmo de vida con prioridades y valores diferentes, la interrelación creció en todos y cada uno de los niveles etc.¹⁵ Relatar todos los detalles referentes a ésta época sería demasiado amplio por lo que nos concretaremos a apuntar algunos detalles sobre el esfuerzo de los países latinoamericanos, y particularmente de México, en su búsqueda del desarrollo.

¹⁴ Con respecto a la etimología de este concepto, Geraldo Holanda dice que surge como analogía al "tercer Estado" de la Revolución francesa. Véase: Holanda Canavati, Geraldo. "Brasil y México ¿países del tercer mundo?", en Revista mexicana de Política exterior, México, IMRED-SRE, año 2, num. 7, abril-junio 1985, p.26.

¹⁵ Para una visión más amplia del proceso histórico en ésta época véase Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. op. cit.

Como ya ha sido mencionado es en la segunda mitad del siglo XX que se da con mucha fuerza la búsqueda del desarrollo por parte de la mayoría de las naciones pobres del planeta, ello ocurrió debido a que es hasta este tiempo que se dispone de los recursos necesarios, aunque no suficientes, para abordar seriamente el problema. Recursos provenientes tanto del comercio de las materias primas, principalmente los combustibles y minerales que escasean en los países céntricos, como de los empréstitos solicitados a estos mismos países. De tal forma que desde el principio de los esfuerzos desarrollistas se generaron los dos principales problemas que han impedido el desarrollo; la deuda externa y la dependencia comercial e industrial.

El proceso de industrialización desatado en América Latina a partir de la Segunda Guerra vino a agravar situaciones sociales no resueltas hasta ese momento principalmente la desigualdad social y el tradicional autoritarismo político. Por una parte el enriquecimiento de algunos sectores de la población significó el empobrecimiento de otros, los mayoritarios, a través de la explotación toda vez que grandes masas de campesinos fueron absorbidas por las ciudades para servir en las fábricas y en la construcción de infraestructura. Por otra parte la concentración de la población, la urbanización, la organización de los trabajadores etc. trajeron una conflictividad social que los gobiernos latinoamericanos solo pudieron controlar a través del autoritarismo o la franca dictadura.

Otro factor que vino a agudizar cada vez mas los problemas que ya tenía la región es el del mejoramiento paulatino de niveles y esperanzas de vida, toda vez que gracias a las aportaciones internacionales y los esfuerzos propios se erradicaron enfermedades y se ampliaron los servicios de salud en la mayoría de los países del área lo cual vino a acelerar la sobrepoblación que poco a poco fue rebasando toda posibilidad de atención y servicio con los limitados recursos de los estados latinoamericanos.

Pero, dejando un poco de lado los efectos de la industrialización, ésta lejos de reducir la dependencia de los países latinoamericanos con respecto a los principales productores mundiales la acrecentó: El proceso de sustitución de importaciones, en el que se enmarcaron los esfuerzos de desarrollo, se enfocó en producir bienes de consumo, es decir bienes que no se podía conseguir en el mercado internacional, como ya señalamos, y cuya producción era relativamente sencilla y rápida, esto en un principio tuvo éxito pero llegó el momento en que los mercados internacionales se liberaron y la producción nacional era menos competitiva que la internacional, lo que obviamente iba en contra de la recién creada industria nacional. Además las necesidades de esta industria nacional crecieron y demandaron una mayor cantidad de insumos, generalmente de importación, que eran cada vez mas caros en los mercados internacionales, se generó así una presión para que se pasara a una nueva fase, la de producir bienes de capital en la que "... Se necesita entonces que la sustitución se haga en productos tales como acero y no resortes para camas; aluminio y no cacerolas; bloques de motor y no solo el montaje de automóviles etc."¹⁶ Ello implicaba, lógicamente la construcción de una industria pesada que era bastante cara y que requería de infraestructura inexistente en aquella época; los años cincuenta.

Así, el Estado en la mayoría de naciones latinoamericanas, entra en los procesos productivos para crear las condiciones necesarias para el establecimiento y funcionamiento de esta industria pesada productora de bienes de capital. Pero como este proceso no se puede dar de la noche a la mañana, la forma en que prácticamente intentaron hacerlo los latinoamericanos, se causaron dos grandes problemas; por un lado los países se endeudaron pues la construcción de presas, carreteras, aeropuertos etc., toda esa infraestructura que se construyó en aquella época, resultó muy onerosa, mientras que, por otro lado la instalación de fábricas, acererías y demás unidades productivas se realizó con tecnología importada y

¹⁶ Guillen Romo, Héctor. *Origen de la crisis en México 1940-1982*. México, Diana. 1985, p.87.

generalmente caduca, cuestiones ambas que profundizaron la dependencia de esta región periférica.

Esta etapa coincide con un medio internacional conflictivo; con el surgimiento de China comunista, la guerra de Corea, la descolonización, la carrera armamentista, la paulatina recuperación de Europa etc., es decir los años 50's, y en este marco es que los países contendientes en la guerra fría intentan atraer a los subdesarrollados con maniobras políticas y ofrecimientos de todo tipo.¹⁷

Para los años sesenta el proceso de transformación estructural de la planta productiva continua en América latina y la aplicación de las recetas económicas recomendadas por la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina)¹⁸ dan por resultado complicaciones al nivel de la productividad del capital empleado en el ramo productivo, esto es que el dinero invertido en la industria pesada y de transformación daban muy poco rendimiento ya que lo producido tenía que enfrentarse a productos en el mercado internacional mucho mas baratos y de mejor calidad en virtud de emplearse en su producción tecnología moderna y procesos mas ágiles. Ante este problema los gobiernos comienzan a utilizar el arma de los aranceles y las barreras arancelarias en general para defender a la "producción nacional" frente a los productos extranjeros.¹⁹

Otra fuente de problemas para las economías regionales y en específico para México fue el desbalance entre sectores productivos, agudizado precisamente por el esfuerzo industrializador; si en un primer momento la industrialización se pudo comenzar gracias a los excedentes del sector primario, para la década de los sesenta este sector estaba totalmente relegado de las políticas gubernamentales de fomento,

¹⁷ El caso más representativo es el de Egipto bajo el régimen de Nasser cuyo proyecto de la presa de Assuan fue iniciado por europeos y norteamericanos y al entrar en conflicto con occidente por causa de la guerra con los judíos se adhirió a la URSS y fue ésta quien terminó las obras de la presa.

¹⁸ El papel de la CEPAL en los esfuerzos desarrollistas de América Latina es muy importante y ser ampliará en el siguiente capítulo

¹⁹ Torres Gaytan, Ricardo. *Teoría del comercio internacional*. Op.cit, p.55.

con una estructura legal arcaica,²⁰ sin inversión en tecnología, con un deficiente crecimiento en las superficies de riego etc. Todo esto originó que poco a poco la producción del campo, la ganadería y la pesca fueran siendo insuficientes para cubrir la demanda interna y, por supuesto, mucho menos para la exportación. Aunado a lo anterior se dio el proceso lógico del crecimiento poblacional, pero además, el crecimiento de las capas medias de población que gracias a la oferta de empleos y educación aumentaron sus niveles de vida y, por tanto, de consumo, lo cual generaba presiones que no podían ser resueltas por el sistema político ni el económico.

A pesar de todos estos problemas, en el caso de México, las cifras de crecimiento fueron tales que se llegó a hablar del "Milagro mexicano" en el que el índice de producción nacional creció 3.2 veces entre 1940 y 1960, registrándose un crecimiento anual promedio del 6%.²¹ Ante esta perspectiva alentadora, por lo menos para los analistas de la época, el decenio de los años sesenta se decretó como la "década del desarrollo" por parte de las Naciones Unidas.

La situación de crecimiento, con sus altas y bajas, se mantuvo para la mayoría de naciones latinoamericanas hasta el año de 1973, fecha en que se desató la crisis internacional de los energéticos y la del dólar estadounidense que, por primera vez en mucho tiempo se devaluó, además de que, con esos hechos, se marca en este año el fin del antiguo sistema monetario del dólar con base en el oro. Tal crisis, resultado, entre otras causas, de la dependencia de los países desarrollados del abastecimiento barato de combustibles procedentes del medio oriente y de la agudización de la problemática política en esa región trajo como consecuencia el que las potencias industrializadas alentarán la producción de petróleo en otras regiones, entre ellas América latina y particularmente México. De esta manera, a través de

²⁰ Con esto hacemos referencia a los problemas de la tenencia comunal de la tierra a la que obligaba el artículo 27 constitucional, situación que no fue superada sino hasta los años 90's.

²¹ Véase; Aguilar Camín, Héctor. et.al. *A la sombra de la Revolución mexicana*. Cal y Arena ed, México, 1990, p. 193.

créditos provenientes principalmente de los E.U., se da el "boom petrolero" con el que se creyó, equivocadamente, que definitivamente se superarían los rezagos característicos del subdesarrollo.

Pero, aún con la crisis encima, México no pudo aprovechar de inmediato la situación ya que no tenía capacidad de producción, los largos años de bloqueo al petróleo mexicano por parte de las compañías estadounidenses —desde la expropiación de 1938— habían impactado de tal manera a esta industria que apenas y producía lo suficiente para el consumo nacional, hubo entonces que recurrir al endeudamiento externo que, bajo las circunstancias críticas se ofreció al por mayor para que los productores como México desarrollaran su industria. Esta vía, la del endeudamiento había sido rechazada por los tres anteriores sexenios pero a Luis Echeverría, en ese momento presidente de la República, no le quedó más remedio que aceptarla. El flujo de capitales vía deuda externa alivió un poco la situación nacional pero agravó las condiciones de la economía que derivaron en sucesivas devaluaciones y crisis, a tal grado que en 1975 el crecimiento fue cero, el salario real disminuyó a niveles de 1971 y el desempleo se elevó al 45% de la PEA.²²

A partir de la segunda mitad de la década de los años setenta se da entonces la petrolización de la economía mexicana y se agudiza la de otras naciones como Venezuela y Ecuador. Las cifras correspondientes al periodo 1976-1982 muestran un crecimiento espectacular en casi todos los indicadores económicos e incluso sociales,²³ solamente los indicadores referentes al campo quedaron rezagados. La euforia por estos primeros éxitos fue tal que se habló incluso de que los mexicanos deberíamos abocarnos a administrar la abundancia. Pero esa euforia se fue apagando poco a poco cuando los mercados internacionales dejaron de ser totalmente dependientes del petróleo latinoamericano y de la OPEP, con la apertura de nuevos campos de explotación en distintas regiones del mundo (Mar del norte,

²² *idem.* p. 243.

²³ Véase el anexo estadístico, donde se ofrecen cifras que pueden dar un panorama general de estos procesos.

Alaska etc.) y con la evolución de las técnicas de producción y los hábitos de consumo que redujeron el consumo en los países industrializados.

El resultado de este proceso fue que los países en vías de desarrollo que confiaron su economía al petróleo, de pronto quedaron sin mercado para su producto o con ventas muy restringidas, con una infraestructura sub-empleada, con una gran deuda, con un gran deterioro en el nivel de vida de sus habitantes y con inmensos problemas sociales y políticos. Se entra así a la década de los años ochenta la "Década perdida para el desarrollo" según las palabras de Willy Brandt.²⁴

Para entonces el mundo ha cambiado notablemente. Además de los sucesos en la política internacional, en lo interno y en sus relaciones con el exterior los países desarrollados asumen políticas económicas que se denominan "neoliberales" es decir una reedición del liberalismo tradicional que propugna por que el Estado se abstenga de intervenir en la economía y deje la conducción de ésta el mercado, Bajo esta óptica se establecen políticas que, poco a poco, van siendo impuestas a los países en desarrollo vía las cartas de intención con el FMI o los compromisos que asumen cuando piden prestamos a esas naciones desarrolladas y liberales.²⁵

En suma durante los años ochenta se hace poco para la consecución del desarrollo, mas bien los esfuerzos están puestos en no retroceder en lo ya avanzado, las disputas que desencadena el problema de la deuda externa, la reiterada caída en los precios de las materias primas y el endurecimiento de las políticas financieras y comerciales de los países desarrollados ocasionan grandes caídas en la producción nacional, en los niveles de vida, en el comercio etc., de todos y cada uno de los países subdesarrollados

²⁴ La referencia al término "década perdida" se generó en el Informe Brandt sobre el desarrollo de 1990.

²⁵ Véase: Ortiz Wadgymer, Arturo. *El fracaso neoliberal en México. 6 años de fondonetrismo (1982-1988)*. Ed. Nuestro tiempo, México, 1988.

De esta manera, aún cuando durante este periodo se han hecho los más grandes esfuerzos jamás realizados para desarrollar a las economías y los pueblos de la mayor parte del planeta ese objetivo no ha sido logrado, dado que mientras más se hace en esta dirección más se aleja la meta trazada, en este sentido pareciera que alcanzar el desarrollo es para la mayoría del mundo, y para México en particular, como para Sisifo empujar la piedra hasta la cima de la montaña.

2.1.6 LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN.

Vivimos actualmente en este sexto periodo histórico en lo que toca a los esfuerzos por conseguir desarrollar nuestras economías y a nuestros países en general. En esta etapa no existe más la guerra fría, ese es precisamente el rasgo que marca el cambio con respecto al pasado; la desaparición de la Unión Soviética y la práctica desaparición del modelo, pretendidamente, socialista que ésta enarbolaba, más allá de las transformaciones de la política internacional trae consigo el triunfo del sistema económico capitalista y del modelo liberal –o neoliberal- de conducción de la economía. Esto quiere decir que, aparentemente y por lo menos para quienes gobiernan en la mayor parte del mundo, no hay más opción que este modelo y que este sistema. De ahí que lejos de buscar otros caminos se ha optado por profundizar en las políticas liberales y neoliberales, siguiendo recetas de organismos internacionales y ejemplos de países asiáticos, lo cual, hasta el momento ha dado resultados solo parciales.

En prácticamente todas las naciones latinoamericanas se han puesto en marcha las llamadas políticas neoliberales que, básicamente, han consistido en privatizar la mayor parte de las empresas que eran propiedad del estado; en eliminar casi todas las barreras arancelarias que anteriormente “protegian” a las industrias nacionales; en abrir las fronteras a toda clase de comercio internacional; en enlazar los sistemas financieros locales al sistema internacional y a retraer la acción del

Estado en la economía al grado de abandonar toda política de fomento y todo aquello que pueda considerarse como “populista” o que sea mal visto por los mercados internacionales. En suma, el neoliberalismo se caracteriza por la desregulación de la economía con el fin de dejar espacio para el libre mercado como la condición sin la cual la economía simplemente no funcionaría, a decir de los neoliberales.

Con estas acciones los estados latinoamericanos han logrado, en muchos casos, mejorar las cifras referentes al crecimiento económico es decir la llamada “macroeconomía”, por ejemplo al reducir la inflación limitando la cantidad de dinero en el mercado (el “circulante”), contener el crecimiento de los salarios y dejando libres los precios de productos y servicios, también, al vender sus empresas y reducir el gasto público los Estados han logrado mejorar sus finanzas y mantener reservas monetarias que les ayudan a enfrentar las crisis que un sistema tan endeble debe enfrentar. Por otra parte este esquema ha hecho a las economías latinoamericanas profundamente dependientes del financiamiento externo ya que al desprenderse de toda posibilidad de manejar la economía y dejarla al libre albedrío de los mercados también esta sujeta a los vaivenes del capital especulativo que es el que domina las finanzas internacionales, en fin las políticas neoliberales están dirigidas “...no propiamente a que solucionen su crisis interna y se genere un desarrollo económico y social, sino para que se organice la explotación de los recursos naturales, humanos y financieros *en función de asegurar el pago oportuno de la deuda externa.*”²⁶

La contraparte de estas políticas “exitosas” ha sido la profundización de las desigualdades sociales en el interior de los países latinoamericanos y la ampliación de la distancia entre éstos y los países ricos con el resultado de que el desarrollo pleno esta mucho mas lejos de alcanzarse hoy que antaño. La depauperización de

²⁶ Ortiz Wadgymar, Arturo. Op.cit. p. 10.

los pueblos latinoamericanos es tal que la mayor parte de las poblaciones viven en la pobreza extrema²⁷ y eso está generando presiones sociales que están echando por tierra los avances que en materia de organización política se habían logrado, es decir se observa que la democracia esta siendo fuertemente cuestionada e incluso sufre retrocesos en muchos países del área. De esta manera en este periodo no solo está en riesgo lo logrado hasta ahora sino el futuro mismo del sistema económico y político prevaleciente.

²⁷ Para mas datos sobre el particular se pueden consultar el *Human development report* que anualmente editan las Naciones Unidas.

2.2 LAS EXPLICACIONES TEÓRICAS DEL SUBDESARROLLO.

El desarrollo económico de las sociedades ha sido el principal punto de análisis de los estudiosos de la economía desde que ésta surgió como ciencia. Dado que la economía se entiende, básicamente, como la administración de los escasos recursos de que dispone una sociedad, cada una de las visiones que los teóricos han elaborado giran alrededor de cómo debe ser esta administración, es decir si se debe producir esto o aquello, si se tiene que dirigir los recursos hacia este sector o a aquel, si debe intervenir el estado en tal administración o no etc.

De esta manera tenemos que las distintas corrientes teóricas se distinguen precisamente por dar énfasis a determinado aspecto del proceso económico. Por ejemplo tenemos a la escuela mercantilista del siglo XVII que basa sus observaciones en el aumento del comercio exterior de la nación para que en esta se genere *riqueza*. Los mercantilistas desarrollan su trabajo en la Europa previa a la revolución industrial y por tanto el comercio que ellos proclaman se basa en las materias primas y en los productos manufacturados de manera todavía muy artesanal como las telas o el vino, esta etapa ha sido llamada del *capitalismo comercial*.

Haciendo un ejercicio de abstracción de los componentes del pensamiento mercantilista, lo que es relevante en términos de cómo veían el desarrollo de las naciones con base en el comercio, es lo que llamaron el "precio justo" es decir la determinación de un precio adecuado para las mercancías, lo suficiente como para generar esa riqueza que haría que se invirtiera más en la producción y el comercio. También los mercantilistas pugnaban por mantener los salarios bajos con el fin, precisamente, de no afectar ese precio justo.

Existen otros muchos componentes del pensamiento de los autores mercantilistas, pero en general todos giran alrededor del problema del precio de las mercancías independientemente del énfasis que den al origen de esas mercancías.

Con estas visiones de la economía y el desarrollo como antecedentes poco a poco fueron evolucionando los enfoques teóricos conforme evolucionaba también la propia economía de las naciones, principalmente Inglaterra y Francia. En esta última se dio con mayor fuerza la escuela de los Fisiócratas. Los autores de esta escuela, como Quesnay y Turgot, trasladaron la actividad productora de valor del comercio a la producción agrícola. La base del análisis es la búsqueda de un *Produit net* es decir un excedente que es el que permite la creación de riqueza después de su circulación en todas las clases que componen la sociedad, incluso una que llamaron "estéril" compuesta por todos los que ahora consideraríamos proveedores de servicios, el gobierno y la iglesia. Aquí es necesario decir que esta escuela económica, si bien intentó explicar cómo funcionaba la economía, no podemos decir que represente un modelo de desarrollo de la sociedad que estudiaba pues su principal argumento era defender el sistema casi feudal que imperaba en Francia.

2.2.1 MODELO CLÁSICO.

La evolución del pensamiento económico continuó a lo largo del siglo XVII, y para fines del XVIII y principios del XIX todos los cambios en el pensamiento y en la práctica de la economía fueron retomados y ordenados de tal manera por dos autores que se considera a su trabajo como el sistema más influyente aún hoy día: El sistema Clásico, estos autores fueron Adam Smith y David Ricardo.

Desde el mismo título de la primera obra fundamental del sistema clásico, cuyo autor fue Adam Smith, nos podemos dar cuenta que tan importante era y que tan conscientes se habían vuelto los pensadores acerca del problema del desarrollo

económico: "Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", si traducimos "riqueza" por desarrollo económico nos daremos cuenta que lo que se buscaba era descubrir cómo se producía el desarrollo económico y qué factores lo impedían.²⁸ Ya que el contenido del sistema económico clásico es muy vasto nos limitaremos, como lo hemos hecho anteriormente, a señalar lo pertinente a lo que hoy conocemos como desarrollo económico.

Dos son los elementos básicos, dentro de la teoría clásica, para el crecimiento de la economía; la división del trabajo y la acumulación de capital cada vez mayor. Para efectos del análisis de Smith ya estaba dado el sistema fabril sobre el cual realiza su trabajo, de esta manera establecía cómo se llegó al punto en que los antiguos artesanos se convirtieron en obreros especializándose en una tarea específica la cual, dentro del ámbito fabril, contribuye a incrementar la productividad, es decir producir más de manera colectiva con el mismo o menor esfuerzo. Pero para que llegue a existir la fábrica y todos los medios necesarios para esta organización y la producción es necesario que previamente haya habido la acumulación del capital con el cual se pudo hacer todo esto, de ahí que, según Smith, la capacidad de la gente para ahorrar es una condicionante para el crecimiento, dicho de otra forma la fábrica existió gracias a que la sociedad en general y los capitalistas en particular ahorraron o suficientemente como para invertir en ella convirtiendo a este ahorro en el capital inicial que se pretende acumular mediante la producción.

La condicionante de esta acumulación es el mercado en el que se pretenden realizar las mercancías producidas en la fábrica, si el mercado es muy pequeño la demanda que éste genere será insuficiente para absorber los bienes que genera la producción masiva, por lo tanto la tarea siguiente es generar un mercado local amplio y abrir mercados exteriores. Lo primero se logra elevando el nivel de los salarios por encima del nivel de supervivencia de la población para que pueda

²⁸ Roll, Erick. *Historia de las doctrinas económicas*. FCE, México, 1994, 5ª reimpresión, p. 141

adquirir las mercancías, lo segundo se puede lograr mediante la adquisición de colonias o territorios. Con los mercados ampliados, la demanda que éstos generen incidirá en una mayor división del trabajo y una mejora en las destrezas y capacidades de producción. Ello a su vez incidirá en el aumento de la producción lo que generará una mayor acumulación, de tal manera que el stock original de capital más la división del trabajo y los mercados adecuados incrementarán los ingresos individuales y nacionales, lo cual se incrementará paulatinamente en una especie de espiral.

Según Smith este tipo de desarrollo tiende a autosostenerse es decir se mantiene hasta que la riqueza natural del suelo y el clima se agotan, en otras palabras hasta que ya no hay recursos naturales que explotar. Smith ya no explica cómo se superaría este estado estacionario de la economía de tal manera que una mejor explicación del proceso tendría que esperar hasta que David Ricardo publicara su trabajo.²⁹

La obra principal de David Ricardo fue "Principios de política económica y tributación", en ella Ricardo aborda, precisamente, el tema del estancamiento económico y las formas de superarlo. Según el esquema ricardiano lo que provoca el estancamiento económico es la dificultad de proveer alimentos a una población que esta en pleno proceso de crecimiento, de ahí que el problema de la tierra y su producción sea central en el análisis.³⁰

Para Ricardo existen tres clases fundamentales, a saber; capitalistas, trabajadores y terratenientes. Los primeros son los que inician el proceso económico con su ahorro con base en una expectativa de ganancia, y mientras la tasa de ganancia se mantenga por encima del cero continuaran invirtiendo en el proceso.

²⁹ Baldwin, Robert E. *Desarrollo económico, un análisis introductorio*. Agencia Internacional para el Desarrollo, México. 1970, p. 34.

³⁰ Roll, Eric. *Op.cit.* p. 189.

Por su parte los trabajadores no poseen ningún medio de producción y solo se limita a utilizar lo que le proporciona el capitalista, como es el grupo mas grande en el reside también la tarea del consumo y la reproducción de la mano de obra de tal manera que el nivel de los salarios que perciba este grupo es central en el análisis ya que si es demasiado alto ello generara, por un lado, un gran consumo de la producción y la garantía de la reproducción y posterior aumento de la oferta de trabajo con lo que, eventualmente volverian a bajar los salarios, pero por otro lado si los salarios son altos ello limitará el nivel de la tasa de ganancia y por tanto la inversión en la producción. De ahí que el punto importante sea un equilibrio en el nivel de los salarios, u nivel "natural" que permita garantizar un nivel de consumo y reproducción de la clase trabajadora pero que al mismo tiempo respete una tasa de ganancia atractiva para el capitalista.³¹

La tercera clase, la de los terratenientes es aquella que vive de la renta producida por la tierra, ésta se determina en una media de lo producido con la misma mano de obra y condiciones similares entre la tierra más productiva y la más pobre, de manera que si la renta es alta esto significa que la riqueza de la tierra lo es también. Pero el crecimiento de la población trabajadora y las necesidades de la industria van requiriendo que cada vez se vayan empleando en la producción de alimentos más tierras lo que va agotando su riqueza y obliga a recurrir a las tierras pobres que requieren de un mayor trabajo para rendir poco de tal manera que, dado que se tiene que gastar mas en la adquisición de alimentos, los salarios reducen su capacidad adquisitiva y ello impácta en la tasa de ganancia del capitalista. Por su lado la renta, al ser mas valorada la tierra productiva aumenta de manera que para el trabajador se dificulta el acceder a ella. El resultado es que la tasa de ganancia se acerca al cero y esto paraliza la actividad económica. Los medios para contrarrestar esto eran las mejoras técnicas que se introdujeran a la producción agrícola con el fin

³¹ Baldwin, Robert E. Op.cit., p. 36.

de retrasar el uso de los suelos menos fértiles, y recurrir al comercio internacional para de ahí obtener la ganancia que el mercado local ya no generaba.³²

Es en esta perspectiva teórica que aparece mas firmemente la noción de la “mano invisible del mercado” para establecer la idea de que en la conducción de la economía no era bien vista la intervención de Estado, incluso se establece que mientras menos impuestos se cobren al capital esto es mejor dado que no afecta la tasa de ganancia. Con todo ello, según este enfoque, el desarrollo de la economía era viable y sostenible.

2.2.2 MODELO NEOCLÁSICO.

La tendencia al estado estacionario de la economía pronosticada por los clásicos no se llevó a efecto y ello obligó a muchos economistas a repensar el modelo para devolverle su legitimidad, ello se volvió a un más apremiante ante el surgimiento del modelo marxista y el gran reto que representó para el pensamiento económico clásico y el sistema capitalista en general.

La razón por la que la catástrofe final de la economía no ocurrió y que no fue observada ni por Smith ni por Ricardo fue que la persistencia de las innovaciones tecnológicas, que caracterizaron a la Revolución industrial, y el continuo incremento de la producción gracias a los descubrimientos científicos aplicados dieron al sistema económico la capacidad de innovación que requería el crecimiento de las economías industriales de la época. El crecimiento económico fue más que suficiente para neutralizar las consecuencias del rendimiento decreciente, con lo que, de paso se demostró la inaplicabilidad de las teorías malthusianas sobre el crecimiento

³² Roll, Eric. Op.cit. p. 193.

incontrolable de la población ya que a medida que los niveles de ingreso se elevaron las tasas de natalidad decrecieron³³.

Precisamente uno de los primeros puntos en la agenda de los nuevos analistas económicos (Alfred Marshall, Joseph A. Schumpeter etc.) fue introducir el desarrollo tecnológico como una importante variable de sus modelos de análisis.³⁴ De esta manera, con base en lo ya hecho anteriormente y en la observación puntual del sistema económico, basaron sus estudios en el proceso de acumulación del capital. Al respecto los clásicos habían pensado en ello como un proceso mecánico natural en el que los capitalistas reinvertían sus ingresos, descontando lo que ellos mismos consumían. Lo que hicieron los neoclásicos fue flexibilizar este proceso considerando que cualquier inversor, ya fuera rentista, hombre de negocios, ahorrista etc. podría ser capitalista al entrar al mercado de valores y, ya en él, actuar de acuerdo a las reglas del mercado en el que la tasa de interés determinaría el nivel de sus ganancias.³⁵

En el mercado de valores, una serie de reglas de inversión (oferta-demanda, tasa de interés, etc.) determinarían la cantidad de recursos disponibles para ser invertidos en proyectos productivos, además el debido funcionamiento de ese mercado determinaría un nivel alto de ahorro nacional lo cual, evidentemente repercutiría en el buen desempeño de la economía. Aunado a esto la consideración del progreso tecnológico como una constante del sistema hacía que los proyectos productivos fueran siempre posibles y rentables ya que, por un lado tendrían capital disponible para su ejecución mientras que, por otro lado, contarían con la tecnología para ser rentables cada vez más.

³³ Véase: Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*. S. XXI ed. México, 1976.

³⁴ Schumpeter, J.A. "Problemas teóricos del desarrollo económico". en *El trimestre económico*, No. 97, FCE, México, 1958, p. 70.

³⁵ Baldwin, Robert E. Op.cit., p. 39.

De esta manera los neoclásicos consideraban que el crecimiento constante de la economía se llevaría a cabo de manera gradual y armónica; gradual porque el proceso, como ellos lo concebían estaba formado por una serie infinita de pequeñas relaciones que eran las que conectaban a todo el sistema, por ejemplo; al crearse una nueva industria de madera esta requería de suministros como hierro, electricidad, transportes etc., causaba toda una serie de impactos que repercutían en el crecimiento económico. También era armónico porque dicho proceso impactaba a la sociedad en su conjunto, tanto inversionistas como trabajadores recibían el beneficio de una economía creciente, por lo que, supuestamente, a todos convenía que el proceso fuera de esta manera.

Dicho modelo, si bien introdujo variables al pensamiento clásico, se mantenía dentro de los cánones de ésta al considerar el *laissez-faire* como el alma de la economía, esto es nada de intervención estatal y libertad total al mercado para determinar las cuestiones económicas. Según esto una sociedad podría llegar a sí a una industrialización y crecimiento continuos con el mejoramiento constante de las condiciones de vida de sus pobladores.

2.2.3 MODELO MARXISTA.

Históricamente ubicada entre el clasicismo y el neoclasicismo, la teoría marxista de la economía rechaza las explicaciones, que considera "burguesas", acerca del desarrollo que aportan ambas escuelas. Es Carlos Marx, quien con su obra "El capital; crítica de la economía política", cuestiona de manera muy profunda las bases económicas, política y sociales de las naciones industriales de su época y el orden interno y mundial que de ellas se desprende.

El marxismo considera que las causas que los teóricos burgueses señalan como las causales del desarrollo y el subdesarrollo (aunque en la época no se utilizaban

estos términos es a eso a lo que se referían) son superficiales y que en realidad lo que esta mal es el sistema mismo, desde su naturaleza injusta. Esta teoría realiza todo un planteamiento acerca del desarrollo histórico de los sistemas económicos y la estructura funcional del capitalismo. Considera que a cada sistema económico corresponde una estructura de producción a la cual se adecua un sistema de clases sociales que esta supeditado a una superestructura de ideas e instituciones la cual determina y mantiene un orden social determinado.³⁶

De tal manera que si se quiere analizar el porqué de algún mal funcionamiento en el sistema económico se debe realizar un estudio de todo el sistema social y político correspondiente. Por ello al explicar el fenómeno del crecimiento de las economías Marx establece que este es un proceso dialéctico que se lleva a cabo a través de la lucha de las clases sociales; unas para dominar y otras para impedir ser dominadas. Además, con el tiempo, las estructuras económicas cambian y crecen, mientras que las estructuras sociales se mantienen en beneficio de la clase dominante, lo cual resulta en tensiones estructurales que, inevitablemente según esto, llevan a revoluciones sociales con la finalidad de derrocar a la clase dominante e instaurar un nuevo sistema.

Para Marx el motor del sistema, y lo que explica el desarrollo de éste, es la ganancia que los capitalistas esperan obtener de sus inversiones productivas, de ahí que siempre estén en una carrera constante por maximizarlas. Una de las formas para la maximización de las ganancias es el desarrollo tecnológico que da ventaja a unos capitalistas por sobre los otros, pero estos otros pronto asimilaban esos adelantos y así se establece la carrera de la acumulación ya que para poder sobrevivir a este proceso los capitalistas tienen que acumular capital e invertir cada vez más de él en el proceso productivo.

³⁶ La amplitud de estos temas impide su tratamiento en detalle en el presente trabajo pero si se quieren tener referencias más amplias véase, entre otros: Althusser, Luis. *La revolución teórica de Marx*. S.XXI. Ed. México, 1988. y Kautsky, Karl. *Comentarios a El Capital*. Ediciones de cultura popular, México, 1977.

Por su parte la clase proletaria, que no posee los medios de producción y sólo aporta su fuerza de trabajo al proceso (pero con la salvedad de que esa fuerza de trabajo es la única generadora de plusvalía), se ve presionada por los adelantos tecnológicos que la desplazan de las fuentes de trabajo y la llevan a formar parte del "ejército industrial de reserva", que se convierte en una fuente de presión a la baja de los salarios.

De esta manera ambas clases sociales fundamentales se ven sometidas a presiones muy diferentes y, por tanto, crecen sus diferencias y sus divergencias con respecto al orden social. Esta relación dialéctica lleva al crecimiento económico hasta cierto grado, cuando las presiones son insostenibles el sistema entra en crisis y para superarla se deben profundizar las contradicciones; explotar más a la fuerza de trabajo, disminuir la tasa de ganancia, eliminar capitalistas etc. Esta situación perdurará hasta que el proletariado logre derrocar a los capitalistas e instaurar un nuevo modo de producción que supere este funcionamiento contradictorio.

Mientras tanto el desarrollo de los países capitalistas adelantados significa el atraso de sus colonias o países sometidos ya que con el fin de mantener la tasa de ganancia se acelera la explotación de materias primas y alimentos a bajo costo, se desalienta la creación de industrias locales que puedan competir con las de la metrópoli etc.

Con todo esto, que sólo es indicativo, la teoría marxista se convirtió en el eje de la crítica al sistema económico mundial hasta que algunas naciones, supuestamente basadas en esta óptica, instauraron un sistema que pretendió ser la alternativa al capitalismo. Proceso que resultó ser un fracaso pero que, por lo menos, dio nuevo impulso a la preocupación por superar las condiciones de subdesarrollo en que se encuentran la mayor parte de las naciones del planeta.

2.2.4 MODELO KEYNESIANO.

La crítica marxista a los modelos de análisis económico clásico y neoclásico, como ya vimos, alimentó la oposición al régimen económico imperante, sin embargo éste se mantuvo mientras demostró su capacidad para sortear las dificultades que se le presentaban, esto duró hasta los años treinta cuando, como resultado de la gran crisis del '29, el sistema falló totalmente y una de sus consecuencias fue la generación de un desempleo masivo y permanente. Ya que las teorías anteriores negaban la posibilidad de que esto ocurriera fue necesario crear nuevas explicaciones para superar la emergencia económica y, además, demostrar la validez teórica del sistema capitalista.

Quien elaboró el modelo que cubrió estos requisitos fue John Maynard Keynes y su modelo económico influyó las políticas de desarrollo hasta fechas muy recientes. Al igual que el sistema mismo, las explicaciones teóricas elaboradas por Keynes se fueron haciendo cada vez más complejas y abordarlas totalmente es una tarea lejana a los fines del presente trabajo, por ello, de manera muy simple, diremos que el modelo keynesiano se basaba en una teoría del empleo bajo las siguientes consideraciones: Al igual que en las teorías predecesoras el sistema funciona a base de la expectativa del beneficio que el inversionista espera obtener por sus inversiones, aquí el progreso tecnológico ya no es una dificultad sino un aliciente a las nuevas inversiones.

Los problemas se comienzan a generar cuando los inversionistas dejan de tener expectativas acerca del comportamiento futuro de las innovaciones técnicas y, por tanto, de la futura generación de ganancias. Esta falta de "fe" en el sistema, si es que la podemos llamar así, ocasiona que la tasa de inversión disminuya y, por tanto, la creación de nuevos empleos se interrumpa, además esa falta de expectativas también afecta al ahorro pues al no tener un futuro asegurado par las inversiones los poseedores del dinero lo retiran y ello afecta al ahorro nacional, lo que repercute

directamente en la capacidad del sistema para, nuevamente, generar la confianza necesaria para asegurar las nuevas inversiones y, en consecuencia impacta negativamente al empleo.³⁷

Una de las vías para solucionar esta situación era la intervención del Estado con el fin de realizar inversiones, con base en el gasto público, que permitieran aumentar la infraestructura y, con ello, las oportunidades de negocios para que los inversionistas privados realizaran su función. De tal manera que el desarrollo del sistema dependía de la seguridad y el beneficio que el Estado diera al capital privado a través de las inversiones públicas, este gasto haría aumentar la demanda global directa e indirectamente, tanto por concepto de salarios de los miles de trabajadores empleados como por las inversiones privadas colaterales que generaría.³⁸

Este modelo fue elaborado por Keynes como una forma de salir rápidamente de la depresión en que entro el sistema a raíz de la crisis de los años veinte, y quien permitió que este modelo se llevara a la práctica y demostrara su validez fue el presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt que basó en esta visión de la economía su política del "New Deal", a fines de los años treinta. A raíz del éxito de esta experiencia estadounidense los países subdesarrollados vieron en este esquema una vía rápida para superar su problemática y su aplicación generalizada se dio en cuanto los distintos estados subdesarrollados tuvieron recursos para invertir en sus propios países. De esa forma la intervención estatal en la economía, cosa que había sido tabú para el liberalismo clásico y neoclásico, se instauró como la panacea para lograr superar el desarrollo y en América Latina, por ejemplo, durante los años cincuenta, aprovechando la creación y fortaleza de los Organismos Internacionales, se creó la Comisión Económica Para América Latina, (CEPAL) de la ONU, que se dedicó a crear modelos de desarrollo basados en el keynesianismo aplicado a la realidad regional. Esfuerzo que no tuvo grandes resultados.

³⁷ Para una detallada revisión de la teoría Kynesiana véase: Prebich, Raúl. *Introducción a Keynes*. FCE, México, 1971.

³⁸ Baldwin, Robert E. *op.cit.*, p. 56.

2.2.5 MODELO NEOLIBERAL.

El modelo keynesiano se aplicó a la mayor parte de las economías del mundo durante casi toda la segunda mitad del siglo, pero, eventualmente, el sistema entró en una serie de crisis que generaron estancamiento económico y altas tasas de inflación en la mayoría de países del mundo. Tales crisis fueron imposibles de resolver con ese esquema. La política internacional incidió de manera negativa en la conducción de las economías y fue lo que, al final, terminó por demostrar la ineffectividad del modelo económico basado en la teoría del empleo, un ejemplo de ello fue la crisis por el embargo petrolero llevado a cabo por las naciones de medio oriente contra los países occidentales.

Debido a eso las explicaciones, y la elaboración de alternativas teóricas, abundaron y la que finalmente se aplicó en los países desarrollados fue la llamada "neoliberalismo". El neoliberalismo, como explicación teórica del sistema económico, fue elaborado por Milton Friedman quien, básicamente, propuso un regreso a los fundamentos del liberalismo clásico, haciendo énfasis en el retiro del Estado de los asuntos económicos.

La base teórica del sistema neoliberal es la llamada "teoría monetaria de la moneda" que consiste, en estricto sentido, en el control del circulante monetario para que no cause presiones inflacionarias. La inflación, según el neoliberalismo es el problema fundamental de cualquier sistema económico ya que al ocurrir desalienta las inversiones, disminuye el valor del dinero, desvaloriza los salarios etc. De acuerdo a esto la inflación se ubica como el principal problema que impide el desarrollo de las economías, de ahí el esquema neoliberal haya sido asumido por las agencias internacionales y "recetado" a las naciones en desarrollo como la solución a sus problemas.³⁹

³⁹ Para una explicación resumida pero muy clara del fenómeno véase: Ortiz Wadgymar, Arturo. *El fracaso neoliberal en México. 6 años de fondomonetrismo (1982-1988)*, op. cit.

El neoliberalismo fue aplicado en primer término en las naciones industrializadas, a principios de los años ochenta, principalmente en Inglaterra y los E.U. Identificado como "tatcherismo" o "reaganomics", fue asumido después por los organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), y, a través de éstos, asumido por las naciones en desarrollo vía las "cartas de intención" del FMI que no son sino documentos en los cuales una nación que busca un empréstito de esa agencia se compromete a aplicar las políticas establecidas por ella y a permitir que se le monitoree para que se verifique que cumple con lo establecido en la carta en cuestión.

La disciplina financiera, fiscal y de gasto público que pregona el neoliberalismo, además del puntual seguimiento del desenvolvimiento de los indicadores macroeconómicos de los países en desarrollo ha llevado a que en ellos se apliquen políticas llamadas de "choque" que no son sino ajustes estructurales que repercuten en despidos masivos, disminución de salarios, desaparición y venta de empresas públicas etc. todas aquellas medidas que han ayudado a sanear las macroeconomías y han afectado al ingreso y al empleo en dichos países.

De esta manera, con economías solventes, sin inflación y con apertura de mercados al comercio internacional, el neoliberalismo pretende que todas las economías alcancen sus distintas metas; las desarrolladas incrementar su potencial, y las subdesarrolladas superar tal condición.

En la segunda mitad del siglo veinte, en los países occidentales, han dominado el espectro teórico las dos últimas propuestas que acabamos de señalar; el keynesianismo y el neoliberalismo, y se han aplicado con sus distintas variantes a lo largo y ancho del mundo capitalista, principalmente ahora que ha desaparecido la "alternativa" socialista. En México, estos enfoques teóricos han tenido su impacto y has sido puestos en práctica por los distintos gobiernos de maneras que podríamos

calificar como *sui generis* ya que las características del sistema político mexicano imprimieron a las políticas económicas un rumbo y una prioridad que distaron de lo que fue la norma en el resto de Latinoamérica. Ese proceso particular de desarrollo, y las políticas que de él se desprendieron es lo que veremos a continuación en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3.

LA CONTRIBUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR AL DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO (1946-1970).

Hemos especificado, en la introducción del presente trabajo, que la revisión que se hará en este capítulo es relativa a la política exterior que México desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX con el fin de que ésta coadyuvara a la consecución del desarrollo económico del país, esto quiere decir que no es un capítulo histórico que se refiera únicamente a las acciones o negociaciones que se hayan hecho con este fin, sino un capítulo de política exterior que, tal como hemos señalado en el capítulo uno, comprende la visión integral del origen y fundamento de la política, así como sus condicionantes, el medio en el que se ejecuta y la evaluación de sus resultados.

Con base en lo anterior debemos mencionar que los antecedentes de los esfuerzos desarrollistas mexicanos se remontan hasta los primeros años de la declaración de México como nación independiente.¹ Pero las condiciones de la realidad política; el entorno internacional y la situación interna, llevaron al país a una serie de conflictos que hicieron del siglo XIX una etapa caótica de la que a duras penas pudo salir México manteniéndose como nación independiente, aunque mutilada territorialmente y debilitada económica y políticamente.

Es con la paz porfiriana que se da inicio, de forma más consistente, a una serie de políticas destinadas a lograr el "progreso" del país. Primero, durante las múltiples administraciones de Porfirio Díaz se estructuró un marco de apertura y facilidades para la inversión extranjera en las ramas más rentables de la economía,

¹ E incluso antes si recordamos acciones como la proclamación del edicto que abolía la esclavitud por parte de Miguel Hidalgo, o el contenido del documento llamado "Sentimientos de la nación" de Morelos, así como la primera Constitución de 1824, documentos todos en los que se hacía referencia a la necesidad del progreso material y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la nueva nación.

a saber; petróleo, comunicaciones ferroviarias, minería, comercio etc.² Segundo, el fortalecimiento económico, aunque relativo, permitió el crecimiento de una clase social casi inexistente hasta entonces; la clase media que, más preparada que la clase campesina y obrera, estaba dispuesta a reclamar sus derechos, como ocurrió eventualmente. Esta clase servía en el gobierno y en los mandos medios de la iniciativa privada lo cual forjó el personal que el país requería para hacer funcionar un aparato económico propio. Y, tercero, las relaciones que se forjaron con el exterior a raíz de este modelo de modernización fueron determinantes para el futuro inmediato del país, para bien o para mal.³

El modelo autoritario de Díaz dio resultados muy parciales, de hecho, a parte de la burocracia y los socios locales del capital extranjero, éste fue el único beneficiado. El desarrollo de la infraestructura, destinado sólo a facilitar la exportación de materias primas, sería uno de los elementos que facilitarían la rebelión que se desató a partir de 1910 con base en reclamos tanto políticos como económicos. De esta manera la Revolución mexicana vino a truncar el modelo de desarrollo autoritario basado en el comercio con el exterior, y dio oportunidad a la sociedad para replantear no sólo las estructuras económicas sino al país en su conjunto.

Así que, después de diez años de lucha armada (1910-1920), la Revolución dejó como saldo, entre otras cosas, cerca de un millón de muertos, una nueva Constitución con nuevas instituciones y formas de gobierno y, la eliminación de la aristocracia porfiriana que fue sucedida en el poder por los grupos militares y políticos vencedores. Pero aún con todos esos cambios la devastación ocurrida durante la lucha armada hizo imposible cualquier intento por retomar el desarrollo

² Hay muchas estimaciones acerca del monto y la importancia de la inversión extranjera en la época porfiriana, puede revisarse, por ejemplo: Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución mexicana*, FCE, México, 2 vols. 1960.

³ Tan sólo hay que recordar que muchos de los problemas que México tuvo con el exterior, en los años de la Revolución y posteriores, se derivaron de las reclamaciones que empresas, particulares y gobiernos extranjeros interpusieron contra el gobierno mexicano. Véase Silva Herzog. Op. Cit.

económico del país, además de que los problemas políticos tanto internos como exteriores, resultado de los reajustes posteriores a la Revolución, obligaron a los distintos gobiernos a dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a solucionarlos, dejando de lado la cuestión sustantiva que había dado origen, precisamente, a la Revolución; mejorar los niveles de vida de la población en el país entero.⁴

En este marco el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) intentó llevar a cabo políticas de recuperación económica y retomar el desarrollo material del país, con todos los esfuerzos de Obregón (1920-1924)⁵ como antecedente, y con los problemas políticos más urgentes ya resueltos, Calles profundiza y lleva a cabo los programas que su antecesor no pudo, iniciando así el franco camino de la recuperación económica y material. De hecho su objetivo principal de gobierno estuvo centrado en el crecimiento económico del país. De esta forma la construcción de carreteras, sistemas de riego, vías de ferrocarril, urbanización etc., se dan de forma acelerada con la participación del Estado como promotor y apoyo para la iniciativa privada, a quien se le deja una gran parte de este esfuerzo.⁶

Sin embargo los esfuerzos en este sentido se ven frustrados por dos factores; el primero es la guerra cristera que consume los recursos y las capacidades del gobierno para llevar a cabo su cometido y, el segundo, es el surgimiento de la crisis financiera del '29 que vino a trastocar todo el sistema económico mundial y que afectó a México al cerrarle los mercados internacionales de dinero y los mercados para la exportación de sus productos. Esta situación volvió a estancar los esfuerzos

⁴ El ejemplo más claro fue el que se dio en el gobierno de Obregón (1920-1924) quien se dedicó, prácticamente, a lidiar con los grupos de poder interno, básicamente militares, y a negociar con los Estados Unidos sobre el reconocimiento a su gobierno y la solución al problema de las reclamaciones. Véase: Aguilar Camín, Héctor, et. al. *A la sombra de la Revolución mexicana, un ensayo de historia contemporánea de México 1910-1989*. Cal y Arena eds, México, 1990.

⁵ Nos referimos a todas las acciones que Alvaro Obregón llevó a cabo en su presidencia, tales como la negociación con los Estados Unidos para lograr el reconocimiento de ese país, la pacificación, aunque relativa, de la mayor parte del país, la eliminación de muchos caudillos militares etc.

⁶ Recuérdese que el modelo capitalista y la libertad de mercados era en ese tiempo una bandera que los Estados Unidos y Europa enarbolaban como la mejor vía para el crecimiento económico y México se vio obligado a asumirla tanto para mejorar sus relaciones con esos países como para lograr obtener su apoyo político y económico. Véase: Aguilar Camín, Héctor, et. al. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. Op. Cit.

por desarrollar al país y, aunque hubo algunos avances en términos materiales e institucionales, toda la década de los años treinta transcurre con muy poco avance en términos del desarrollo económico. Aún más complicaciones sufrió la situación al ocurrir la expropiación petrolera (1938) que enfrentó al gobierno mexicano con los gobiernos y empresas extranjeras que mantenían intereses en esa industria.⁷ Pero ese no fue el único punto de fricción entre el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y el extranjero; durante éste, que fue el primer gobierno de seis años o sexenio, el Estado asumió la mayor parte del esfuerzo económico en el desarrollo del país con una inversión pública de más del doble que la privada;⁸ muchas de las exportaciones, al cerrarse los mercados de E.U. y algunos países europeos como represalia por la expropiación, se dirigieron al Japón y Alemania, lo cual fue mal visto por los E.U.; desde el punto de vista del extranjero el país se estaba socializando, además del petróleo también se nacionalizaron los ferrocarriles etc.⁹ Todo ello, sumado a la situación interna de confrontación entre sectores sociales, llevó a que los esfuerzos por industrializar al país y desarrollar la agricultura, como bases para el mejoramiento de la vida de los nacionales, se frustraran y, nuevamente, la solución de los urgentes problemas políticos internos y con el exterior, no dejó tiempo para llevar a cabo la tarea de desarrollar al país.

Pero el episodio de la nacionalización del petróleo deja otro saldo: debido al bloqueo impuesto por los E.U., y las grandes compañías petroleras, México se ve forzado a sustituir los insumos y productos necesarios para el funcionamiento de la nueva industria nacionalizada, dicha sustitución se hace tanto con productos nacionales como con productos extranjeros adaptados a las necesidades técnicas de PEMEX. Este esfuerzo no tiene un gran éxito ya que las capacidades de México para producir las máquinas y las herramientas era muy poca y los sustitutos extranjeros

⁷ Para un panorama más explícito de este periodo véase: Cosío Villegas, Daniel. coord. *Historia general de México*, tomo II. El Colegio de México, México, 1990.

⁸ Las cifras y lo referente a este periodo se pueden consultar en: Pozas Horcasitas, Ricardo. "La consolidación del nuevo orden constitucional 1929-1940", en *América Latina: Historia de medio siglo*, t.II. S.XXI - UNAM, México, 1981.

⁹ La problemática social del país se puede documentar más en: Anguiano, Arturo. *El estado y la política obrera del cardenismo*. ERA, México. 1975.

no eran funcionales. Sin embargo la experiencia es importante como antecedente de lo que más adelante se tuvo que hacer durante la guerra.

Al desatarse la confrontación bélica en Europa, y después, al generalizarse las hostilidades en lo que llegó a ser la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). México y los países latinoamericanos, en diversa medida, lograron tener un respiro en lo que a los problemas con el exterior se refiere y participaron en el esfuerzo bélico, directa o indirectamente, mediante la producción de materias primas y suministros necesarios para la industria norteamericana e inglesa. Con ello, México logró acumular cierta cantidad de reservas monetarias que, eventualmente le permitieron dar inicio al proceso de industrialización. Sin embargo dicho proceso no fue posible, en lo inmediato, debido a que, precisamente por la guerra, la importación de maquinaria e insumos para llevar a cabo la industrialización era imposible, pero no sólo eso sino que las herramientas y materiales más elementales no les eran vendidos a los países como México por el principal proveedor que eran los E.U. En respuesta a esta situación México tuvo que poner en marcha un programa muy extenso de sustitución de importaciones para producir en el país lo que ya no podía obtener en el exterior. Este proceso, si bien se llevo a cabo por razones coyunturales permaneció como estrategia de la política económica hasta fines de la década de los sesenta y sirvió como base a la industrialización, que más adelante se planteo, y al resto de políticas de desarrollo emprendidas por el país.

Pero, mientras tanto, en el transcurrir de la guerra y durante la administración de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), la orientación de la economía hacia la producción de materias primas y alimentos para suministrar a los aliados fue tan fuerte que incluso el propio Presidente llegó a mencionar que la

naturaleza del México era ser un país agrícola y con base en la agricultura debía forjarse la riqueza nacional.¹⁰

Tras las confrontaciones características del gobierno de Cárdenas, Ávila Camacho presidió una administración que se caracterizó por buscar la reconciliación entre clases y sectores sociales, así como por buscar la cooperación con los Estados Unidos en el marco de la guerra mundial. De esta manera, al final de la administración avilacamachista se tuvieron las condiciones sociales, políticas y económicas para dar inicio a un programa de industrialización, sin embargo el tiempo y los recursos propios no le fueron suficientes a Ávila Camacho para llevar a cabo un proceso industrializador que diera frutos verdaderamente relevantes.¹¹

El resultado de todo este largo camino en pos de la modernización del país es que, finalmente se lograron reunir las condiciones mínimas necesarias para dar inicio al verdadero desarrollo industrial, a partir de la administración del Presidente Miguel Alemán Valdés.

¹⁰ Discurso del Presidente Manuel Avila Camacho ante el Congreso de la Unión con motivo de la presentación de su Segundo Informe de Gobierno en; Krauze, Enrique, *Biografías del poder: Manuel Avila Camacho, el presidente caballero*. CLIO ed. México, 1995.

¹¹ Para más información sobre el periodo véase: Torres R., Blanca. *México en la segunda guerra mundial*. COLMEX. México, 1983.

3.1 LA INDUSTRIALIZACIÓN (1946-1954).

El periodo que hemos denominado como “La industrialización” abarca, casi, dos sexenios presidenciales y va de 1946 a 1954. La característica principal compartida, por la cual hemos reunido a las dos administraciones en un solo periodo, es que durante ellas se pone énfasis en lograr el desarrollo económico de México mediante la creación de la infraestructura productiva necesaria para dar al país la capacidad industrial de la que carecía hasta entonces, en otras palabras la industrialización del país por medio de la inversión de gigantescas sumas de recursos públicos y del exterior en un proceso de crecimiento con inflación.

Miguel Alemán Valdés (1946-1952).

La lucha contra el fascismo, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, contribuyó a la unidad nacional, de tal manera que cuando Miguel Alemán inició su campaña electoral, a diferencia de lo ocurrido con Avila Camacho, encuentra a la nación sin enfrentamientos entre clases sociales. Con base en ésta unidad nacional, Alemán propone desde su campaña electoral y más específicamente en su toma de posesión darle un nuevo contenido y nuevos objetivos: “El enriquecimiento del país, la lucha contra la pobreza y la abolición de la miseria...” que, en su concepto, serian la base para “una nación más justa e independiente”¹² y aseguraba que sólo mediante esta economía de la abundancia podía también mejorar en breve plazo el nivel de vida de los mexicanos y, así, fortalecer la autonomía de la nación.

Con base en ésta unidad nacional, Alemán propone desde su campaña electoral... “El enriquecimiento del país, la lucha contra la pobreza y la abolición de la miseria...”

¹² Discurso del Lic. Miguel Alemán Valdez, al protestar como Presidente de la República, ante el Congreso de la Unión el 1º de diciembre de 1946, en *Los presidentes de México ante la Nación (Informes, manifiestos y documentos)*, t. IV, XLVI Legislatura, Cámara de Diputados, México, 1966

Para que su proyecto fuera viable demandaba la colaboración de las distintas clases, como requisito indispensable, esto es; que los empresarios cumplieran con la ley laboral, que los trabajadores limitaran sus demandas, que el sector privado debería cumplir con su papel de ser el motor del desarrollo y que al Estado le correspondería ser el arbitro, tratando de evitar los excesos del capitalismo y haciéndose cargo de construir la infraestructura y las industrias que, o bien no estaban al alcance de la iniciativa privada o bien no interesaba a ésta pero que eran necesarias para el logro del objetivo de industrializar al país. Así mismo al Estado le correspondería apoyar la inversión privada mediante una protección prudente, crédito suficiente y el suministro de energéticos e insumos a precios razonables.

A juicio del primer candidato del P.R.I., lo que la sociedad mexicana reclamaba era la industrialización, y para lograrla ofrecía llevar a cabo un programa mediante el cual se impulsaría el crecimiento de la industria con capital, empresarios, técnicos y trabajadores mexicanos encausados hacia la transformación de los recursos naturales del país. Y agregaba que en tan "magna y trascendente tarea" el esfuerzo principal debería ser realizado por los mexicanos lo cual no implicaba la exclusión del capital extranjero.¹³

A juicio del primer candidato del P.R.I., lo que la sociedad mexicana reclamaba era la industrialización

Así, las industrias que deberían desarrollarse en primer término serían:

- 1.- las que produjeran bienes que satisficieran las necesidades de la población y;
- 2.- las que aprovecharan los recursos naturales que se poseían y todas aquellas ramas básicas que preservaran la autonomía económica del país; petrolera, eléctrica, química, siderúrgica y mecánica.

¹³ Véase: Loyola, Rafael. (Coord.). *Entre la guerra y la estabilidad política: el México de los años cuarenta*. Grijalbo-CONACULTA, México, 1990.

Paralelamente, en el proyecto alemanista, el sector industrial debería contar con el apoyo de una agricultura que proporcionara las materias primas necesaria para el esfuerzo industrial, alimentos suficientes y a precios accesibles para los obreros y, además, generar excedentes para la exportación que, a su vez, generaran las divisas necesarias para adquirir bienes de capital e insumos de procedencia extranjera necesarios para el funcionamiento de la industria.

A partir de diciembre de 1946, fecha en que Miguel Alemán ocupa la presidencia de la república, la evaluación del medio internacional le permitiría determinar las posibilidades de obtener el apoyo externo necesario para llevar a cabo su programa económico. De esta evaluación se desprende la siguiente apreciación:

1. Que las preocupaciones de índole militar y de seguridad nacional no eran ya motivo de preocupación inmediata.
2. Que los E.U. seguían siendo, ahora más que antes, el único mercado, tanto de bienes como de capitales, al que se podía recurrir.
3. Que las economías europeas, maltrechas por la guerra, no parecían tener la capacidad de convertirse en proveedores inmediatos de los bienes que México necesitaba.
4. Que sólo en los E.U., y esto siempre y cuando se contara con el apoyo de su gobierno, se podía adquirir la maquinaria y equipo que urgían a la industria mexicana, tanto para su expansión como para su reposición.
5. Que el mercado norteamericano era el único abierto para la exportación de productos agrícolas y minerales mexicanos.
6. Que los E.U. era el único país de donde podían fluir corrientes turísticas a México.
7. Que de los E.U. fluían a México importantes remesas de divisas provenientes de los braseros.
8. Que en ese mismo país se encontraban las únicas fuentes potenciales de crédito externo.

9. Que la influencia de E.U. en los recientemente creados organismos financieros internacionales, (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional etc.) en los cuales se concentraba la actividad económico-financiera internacional, era determinante.

10. Que el mercado latinoamericano de importaciones, en general, requería de los mismos productos que el mexicano y que sus mercados de exportación se hallaban deteriorados o cerrados a causa de la guerra. Además, las economías latinoamericanas, al igual que México, esperaban el apoyo de la economía norteamericana o por lo menos alguna política regional de cooperación para superar las nuevas condiciones que la paz les imponía.

Frente a estas realidades ineludibles, el gobierno mexicano llega a la conclusión de que, en tales circunstancias, por razones sobre todo geopolíticas lo inevitable era alinearse con los E.U., convenciéndose de que una buena relación con este país podía derivar en el apoyo indispensable para llevar adelante el proyecto económico de la industrialización, objetivo de suma importancia pero que sólo era parte del fin más amplio que era sacar adelante el proyecto político nacional basado en el mejoramiento general de las condiciones de vida de los mexicanos.

De ahí que el siguiente paso consistiera en elaborar la estrategia más conveniente que la política exterior había de seguir en su aplicación y en la práctica, en ese sentido lo que el gobierno alemanista decide es:

1) Procurar una relación cordial con los E.U., tratando de suavizar las tensiones que causaban los múltiples problemas producto de la vecindad y la creciente interacción entre ambas naciones.

2) La cooperación en áreas y temas difíciles tendría como límite el descontento interno que pudiera poner en riesgo la estabilidad política del país o de alguna de sus regiones.

3) Con los E.U. cada problema sería tratado aisladamente, buscando así restar vulnerabilidad al país.

4) Pese a todo, se intentaría -en la medida en que las circunstancias internacionales así lo permitieran- abrir nuevos espacios de participación económica, política comercial y cultural.

5) Participación en los foros multilaterales en la medida en que en ellos se trataran los temas que a México le interesaban, particularmente la cooperación para el desarrollo.

Un ejercicio adicional a toda esta dinámica es la evaluación de la capacidad de negociación del Estado mexicano para llevar a delante sus propósitos en los espacios en los que necesariamente debía de actuar. De ello se puede deducir que su dependencia se ha acentuado y que ello reduce sensiblemente su capacidad.

Pasemos ahora a la parte operativa de la conducta internacional de México, es decir, a las acciones. En realidad poco tiempo tuvo Miguel Alemán para hacer los preparativos correspondientes previos a la puesta en práctica de su política exterior debido a que aún no terminaba de instalarse en la presidencia cuando tuvo que comenzar a hacer frente a cuatro asuntos urgentes e, igualmente, importantes.

1.- El financiamiento para la industria que estaba a punto de la parálisis debido a la falta de éste y de mercados para sus productos.

2.- La problemática relación comercial con los E.U., cuestión ésta íntimamente ligada a la anterior.

3.- El problema de la fiebre aftosa que se desató en la parte sur y centro del país y que amenazaba con extenderse al norte de México y sur de los E.U., y;

4.- La crítica situación de los trabajadores migratorios debida a la política de deportación masiva de trabajadores mexicanos en E.U., documentados e indocumentados.

Para la obtención de créditos el gobierno mexicano decide primero sondear al gobierno de Washington sobre la posición que éste guardaba al respecto. Para ello

aprovechó las oportunidades que le brindaban las visitas presidenciales que en forma recíproca se efectuaron durante el verano de 1947.

El presidente Truman, durante su estancia en México, afirmó en uno de sus discursos que el principio de no-intervención constituía la base de las relaciones panamericanas en una nueva era.

Alemán, por su parte, en uno de sus discursos en Washington habló de "... una nueva era de buena voluntad en la relación bilateral" e hizo una encendida defensa de la democracia y la libertad que era el "vínculo que unía a los dos pueblos." De igual forma sentenció que "la democracia y una paz duradera no serían posibles en América sino tenían como base economías que avanzaran en el desarrollo y fortalecidas por la cooperación internacional".

Sobre la primera idea, el gobierno norteamericano se sintió halagado debido a que para entonces se ostentaba ya como el defensor de la democracia en el mundo, y sobre la segunda, si bien guardó silencio en ese momento, días después autorizó el inicio de negociaciones en vías de conceder un crédito de 50 millones de dólares a México para un programa amplio de creación de obra pública, aunque lo solicitado por México habían sido 180 millones.

Durante las negociaciones se manifestaron dos posiciones; una la del departamento de Estado, proclive a condicionar el otorgamiento del crédito mencionado y su oposición franca y abierta para que se concediera a México cualquier ayuda para su industria petrolera. La otra posición fue la de aquellos que, viendo la urgencia mexicana, trataron de aprovechar la coyuntura para que el capital extranjero regresara a los campos petroleros mexicanos.

El resultado de las negociaciones fue la obtención del crédito autorizado por el departamento del Tesoro, es decir los 50 millones, al mismo tiempo se obtuvo el

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

compromiso del Fondo de Estabilización para adquirir en caso de necesidad, 50 millones de dólares en pesos mexicanos con la finalidad de estabilizar el tipo de cambio. Sobre la cuestión del regreso del capital extranjero a la industria petrolera mexicana, el Presidente Alemán había ya declarado días antes que era impensable el regreso de ese capital a actividades que fueran más allá de la exploración y la perforación.

De esa manera México resistió las presiones a pesar de la urgencia de PEMEX para adquirir materiales y equipos que le permitieran modernizarse y que sólo las grandes compañías petroleras norteamericanas poseían para su venta, dadas las condiciones prevalecientes en el entorno internacional del momento.

En el aspecto comercial, el convenio de 1942 seguía impidiendo que México aumentara sus tarifas arancelarias y, de esa forma, poder adquirir divisas que eran necesarias para comprar los materiales necesarios que la modernización de la industria demandaba, así como también para proteger las divisas ahorradas durante la guerra y que el gobierno deseaba aplicar a dicho fin. De ahí su interés en modificar el tratado, ésta era una idea que cada vez cobraba más adeptos en México ante el déficit que registraba la balanza comercial mexicana en aquellos meses de julio y agosto de 1947.

Frente a tal posibilidad el gobierno norteamericano se opuso de inmediato, a lo que el gobierno mexicano, fiel a su estrategia, y ante el temor a represalias comerciales, decidió esperar un mejor momento, pero sin quitar el dedo del renglón.¹⁴ También manteniéndose fiel a su propósito, al finalizar el verano de 1947, anunciaba la aplicación de permisos de importación para una amplia variedad de artículos provenientes de los E.U., considerados de lujo, bajo la aclaración de que dicha medida sería temporal para hacer frente al desequilibrio de su balanza de pagos.

¹⁴ Mas adelante veremos que esta estrategia finalmente dio resultado pues, eventualmente el tratado se denunció.

A diferencia de la respuesta anterior ahora Washington sólo se dio por enterado, pero negó toda posibilidad de acceder a la modificación del tratado comercial de 1942. Esto debería esperar a la Conferencia Internacional sobre comercio y empleo programada para fines de ese mismo año de 1947.

El otro problema al que tuvo que abocarse el gobierno de Alemán, como ya habíamos apuntado, fue el de la epidemia ganadera de la fiebre aftosa. Ésta epidemia se desató en el centro y sur del país debido a cabezas de ganado importadas del Brasil que ya venían infectadas. En los E.U., esta enfermedad ya se había presentado en 1942 y sólo pudo ser erradicada mediante el exterminio de todo el ganado infectado, ello, desde luego, causó grandes pérdidas para la economía norteamericana y de ahí su alarma por el brote en México y la posibilidad de que se extendiera nuevamente a su país. Ante tal eventualidad, las autoridades mexicanas optaron por tratar de erradicar la enfermedad mediante la vacunación del ganado infectado o que hubiera tenido contacto con él. Dicha opción se eligió en virtud de las pérdidas potenciales que implicaba sacrificar a todo el ganado infectado o posiblemente infectado que ascendía a alrededor del 7%¹⁵ de todo el existente en el país, de tal manera que se impuso una cuarentena en la zona afectada y se prohibió la exportación de carne, cosa inútil ya que de cualquier forma los E.U. habían cerrado su frontera a ese producto, conjuntamente con esas medidas el ganado se concentró en terrenos con pastos suaves y abundante agua ya que se creía que con esa medida se recuperaría más rápidamente.

Sin embargo, y a pesar de todas esas medidas, llegó un momento en que el gobierno federal se encontró entre dos fuegos ya que los ganaderos del norte del país, apoyados por los del sur de E.U. y su gobierno, temerosos de que la epidemia se expandiera hacia el norte, presionaban para que el ganado enfermo fuera

¹⁵ Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. p. 79 del tomo 7 de la colección "México y el mundo historia de sus relaciones exteriores". Senado de La República, México, 2000.

exterminado. Por el otro lado los ganaderos de las zonas afectadas se oponían a esa medida y apoyaban la vacunación y la cuarentena. Para fines de 1947 el gobierno mexicano solicitó la colaboración del norteamericano para enfrentar el problema. Dicho gobierno, en primera instancia, midió los riesgos que podría acarrear su participación, pero, ya que estaba interesado en que la enfermedad no se propagara a su territorio, aceptó participar en una campaña conjunta de exterminio del ganado enfermo aportando personal técnico y fondos para indemnizar a los ganaderos afectados.

Ante esta decisión no tardo en surgir el conflicto entre los ganaderos ricos que poseían grandes cantidades de cabezas de ganado y a quienes no les afectaba en gran medida el sacrificar a una parte de su ganado y los pequeños ganaderos quienes lo perdían todo y se veían grandemente afectados. De tal manera que la tensión desembocó en la violencia al ser atacadas partidas militares y los técnicos de la comisión mexicano-norteamericana encargada de la operación de sacrificio. Cuando esto comenzó a ocurrir y se vio el riesgo de inestabilidad política que la situación podría acarrear, el gobierno mexicano solicitó al norteamericano que se modificara la estrategia y se empleara un método mixto: cuarentena y vacunación en casos no graves, y exterminio sólo cuando procediera.

De esta manera, en este caso, México siguió al pie de la letra las directrices marcadas en el proyecto de política exterior en el cual las razones de política interna ligadas al mantenimiento de la estabilidad, terminaron imponiéndose.

Sin embargo, a pesar de la tensión en la relación bilateral que el problema de la fiebre aftosa implicaba, México no quitó el dedo del renglón en lo que respecta al asunto del tratado bilateral de comercio y aprovechando la Conferencia Internacional sobre Comercio y Empleo que se celebró a fines de 1947 en la Habana trató de conseguir el apoyo del Secretario de Comercio norteamericano para elevar

aranceles a doscientos productos contemplados en dicho tratado y considerados de lujo.

Siguiendo con la secuencia inicial, el cuarto asunto que tuvo que enfrentar de manera inmediata el gobierno de Alemán, aún sin estar debidamente preparado para ello, fue el de los trabajadores migratorios. Al término de la Segunda Guerra Mundial una gran cantidad de los norteamericanos, que habían participado en ella, regresan a su país, lógicamente vuelven a ocupar los puestos laborales que habían abandonado y que durante su ausencia cubrieron mujeres y trabajadores inmigrantes, entre ellos mexicanos legales e ilegales, frente a esta situación el gobierno norteamericano decide repatriar a los trabajadores legales y deportar a los ilegales. Ello no sólo para satisfacer a sus soldados sino cediendo a las presiones de los sindicatos laborales norteamericanos.

Ante los efectos negativos que se preveían de esta medida, el gobierno mexicano solicitó al de los E.U. la recontractación de una parte de los trabajadores repatriados y la imposición de sanciones a los patrones que contrataran trabajadores ilegales, con el fin de desalentar la emigración de mexicanos y evitar que se incrementara la magnitud del problema. El gobierno norteamericano aceptó la recontractación, pero con la modalidad de que ahora no participaría él en dicho proceso, como lo había hecho durante la vigencia de los acuerdos firmados durante la guerra, y por lo tanto no actuaría como garante del cumplimiento de los contratos laborales, de tal manera que a partir de entonces los contratos se firmaron entre las autoridades mexicanas y los empleadores norteamericanos. En cuanto a la petición de imponer sanciones a los patrones que contrataran ilegales, ni el gobierno ni los agricultores mostraron el menor interés ya que les convenían estos trabajadores por su mano de obra barata.

Estos fueron los temas que durante 1947 atrajeron la atención de ambos gobiernos. En un análisis del tratamiento que se dio a los mismos, podemos

observar que el gobierno mexicano ve mermada su capacidad negociadora frente a los E.U., debido a que sólo puede reaccionar ante la ocurrencia de los factores que le afectan y que no tenía capacidad para solucionar por sí mismo. También, la falta de capacidad se derivaba en parte de que siguió al pie de la letra la línea marcada al respecto de que la política fuera pragmática, llevando a cabo las estrategias marcadas, respecto al tratamiento separado de los problemas con el gobierno norteamericano, y reiterando los objetivos marcados a la política exterior, es decir, básicamente, coadyuvar a la industrialización

Por lo que toca al gobierno norteamericano, podemos observar que en todo momento hace valer su nuevo papel de primera potencia mundial, y desde luego, el viejo papel de hegemon regional. Tal posición derivaba de las condiciones prevalecientes al final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, el medio internacional se caracteriza por la incesante dinámica de los elementos que los componen, por lo que actuar con base en una sola perspectivas de la realidad no es aconsejable. Señalamos esto debido a la situación por la que atravesó el gobierno norteamericano en el año que estamos estudiando ya que desde el término de la guerra, como el medio internacional le era favorable, poco interés había mostrado por reforzar el sistema interamericano y responder a las demandas de las naciones latinoamericanas, todo parecía indicar que después de su aportación al esfuerzo bélico y a la causa de la paz, poco era lo que iban a recibir los latinoamericanos, tanto de los E.U. como del nuevo sistema internacional en el que el regionalismo palidecía frente al sistema global de las Naciones Unidas, debido a las grandes carencias que hasta entonces mostraba y a las insalvables limitaciones que enfrentaba.¹⁶

¹⁶ Al crearse las Naciones Unidas y al tener los E.U. y las demás potencias una preeminencia sobre el resto de naciones. éstos países dejaron de lado las organizaciones regionales que hasta entonces habían servido a sus intereses, tal fue el caso del panamericanismo

Ahora, el interés de la Política norteamericana tenía otras prioridades en Europa y el lejano Oriente, en tanto que los latinoamericanos quedaron a enfrentar sus propios problemas, principalmente los de carácter económico. Más aun, al irrumpir en el escenario internacional la guerra fría como factor con una fuerza transformadora propia en el mundo entero, concentró más la atención del gobierno norteamericano sobre los escenarios en que este factor le enfrentaba con la Unión Soviética. Acrecentándose así el distanciamiento y el desentendimiento de los problemas de sus vecinos del sur. Sin embargo, cuando la guerra fría alcanzó al hemisferio occidental, los norteamericanos trataron de infundir en los gobiernos de la región el temor hacia el comunismo y los incentivaron a combatirlo, pero esto no trascendió en el ánimo de ellos ya que, debido a los antecedentes históricos, seguían temiendo más a una intervención norteamericana que a una supuesta amenaza comunista. Por otra parte, temían verse involucrados en un conflicto totalmente ajeno a ellos sólo por la ambición norteamericana y su presencia en diversas partes del mundo.

Ante esta nueva realidad los latinoamericanos compartían la idea de que si alguna amenaza existía sobre la región, la mejor manera de combatirla era mejorando las condiciones económicas y sociales de los pueblos de la región, para lo cual era indispensable el concurso de la ayuda estadounidense. De esta manera, frente a la amenaza de la guerra fría se desarrolló en el continente la noción de la *reciprocidad*, tanto en el desarrollo como en la protección del continente, tal concepto vino a suplir al que era manejado anteriormente de *solidaridad continental*. La reciprocidad, era vista como un intercambio; ayuda económica de parte de los E.U. a cambio de apoyo político de las naciones latinoamericanas a las preocupaciones norteamericanas en torno al peligro de la expansión comunista. A esta nueva realidad política continental respondió la creación, en ese mismo año, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El anticomunismo creado y alentado por los E.U. se emplea a partir del año de 1947 como epíteto acusatorio y se califica con él a cualquier cambio político y social que pretendan llevar a cabo los gobiernos de los países latinoamericanos bajo el pretexto de afectar los intereses norteamericanos en la región. A partir de esta realidad se desarrolló un anticomunismo "criollo", de terratenientes y oligarquías militares y financieras que, comúnmente, eran aliados locales del capital norteamericano y que, cada que se daba algún cambio que afectara sus intereses, clamaban por acciones anticomunistas patrocinadas por los E.U. De esta manera en ese año de 1947 da inicio la guerra fría, conjuntamente con la doctrina de la contención o doctrina Truman, de tal manera que, en este año comienza un paulatino proceso de deterioro en la situación internacional.

Ese deterioro hace que los norteamericanos vuelvan a ocuparse de la situación general en el continente americano y los lleva a plantear el reforzamiento de los instrumentos regionales, principalmente para la defensa ante posibles ataques externos, este interés reaviva el regionalismo que había sido dejado en segundo término, como ya hemos anotado, ante el surgimiento de las Naciones Unidas y la proyección de los intereses norteamericanos en el mundo. De esta manera se convoca a la Conferencia Interamericana Para el Mantenimiento de la Paz y de la Seguridad Continentales, que se llevó a acabo el 15 de agosto al 2 de septiembre de 1947 en Petrópolis, Río de Janeiro, y de la cual surgiría el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el TIAR.

La importancia de este evento, para efectos del presente análisis es el enfrentamiento de la política exterior mexicana, como tácita abanderada de los intereses latinoamericanos, y la norteamericana. A la Conferencia asistieron 20 estados americanos, la mayoría representados por sus ministros de relaciones exteriores, en el caso de México, la representación estuvo a cargo del canciller Jaime Torres Bodet y se compuso exclusivamente por personal civil y no militar como en la mayoría de delegaciones, cosa que además era intencional para demostrar el punto

de vista de México al respecto. La conferencia marcó el debut de la administración de Alemán en el plano de la diplomacia multilateral y se da al mismo tiempo que se realizan las negociaciones con los E.U. respecto a los créditos para la industrialización y las referentes a los problemas comerciales bilaterales derivados del tratado de 1942. También se encontraban presentes, en esos momentos, las presiones del capital petrolero norteamericano por que se abriera nuevamente la industria del país a su inversión y los ya mencionados problemas por los trabajadores migratorios y de la fiebre aftosa.

Ante este panorama la estrategia del tratamiento pragmático y separado de los problemas bilaterales le permitió al gobierno alemanista enfrentar la Conferencia tomando en cuenta únicamente el gran propósito de la política exterior mexicana y latinoamericana en general; conseguir apoyo para el desarrollo de sus países, ello a cambio del apoyo político que los E.U. iban a buscar en la Conferencia. Por esta razón, desde antes de que se comenzaran las discusiones sobre el tema militar México presionó para que se abordaran la creación de una genuina organización que desarrollara con igual interés todos los aspectos inherentes a la convivencia de los estados americanos, incluyendo, por supuesto los económicos, políticos, sociales, comerciales, financieros, de cooperación etc.

Bajo el argumento de que sólo con economías sanas y en crecimiento el continente podría estar seguro de intervenciones del exterior, México insistió en que en la reunión se trataran los temas referentes a la cooperación económica para el desarrollo. Otras delegaciones, incluso, propusieron el establecimiento de un Plan Marshall para Latinoamérica. Sin embargo, a pesar de toda la presión latinoamericana, los E.U. se opusieron y presionaron a varias delegaciones para que los apoyaran, difiriendo la discusión de todo tema que no fuera el de la cooperación militar para próximas reuniones. Ya en la discusión de los temas de cooperación militar, México asumió y defendió que: 1) los compromisos ahí asumidos fueran limitados. 2) que los límites del continente, en donde habían de aplicarse las

cláusulas del tratado fueran muy claramente especificadas. 3) que se distinguiera de manera clara entre un ataque y una agresión. 4) que las acciones que preveía el tratado se aplicaran única y exclusivamente a solicitud expresa del o los estados afectados. 5) que no se formara un estado mayor permanente y; 6) que las decisiones tomadas por las partes de los signatarios del TIAR fueran obligatorias para todos los miembros, salvo las resoluciones de carácter militar que deberían ser tomadas de consenso para ser válidas.

Todas estas medidas constituían salvaguardas y frenos para evitar que los E.U. llegaran a utilizar al TIAR como instrumento de intervención en los países latinoamericanos o como una herramienta más en su confrontación con la Unión Soviética, comprometiendo así a las naciones latinoamericanas en el conflicto de la guerra fría.

Al final del episodio que tuvo como resultado el TIAR, y a pesar de los logros marginales de la política exterior mexicana, los E.U. lograron los dos grandes objetivos fijados para esta reunión; primero, la responsabilidad de la defensa continental quedó formalmente colocada en manos de todos los países del sistema interamericano y, segundo, la discusión sobre los problemas económicos y sociales del continente se vio aplazada para una reunión posterior, con lo que evitó comprometerse a prestar ayuda en este sentido.

Pero México, junto a varias naciones latinoamericanas, no quitó el dedo del renglón y llevó la discusión hasta la Conferencia de Naciones Unidas Sobre el Comercio y el Empleo, que se realizó en La Habana, a fines de 1947. Esta conferencia tenía la finalidad de crear una Organización Internacional de Comercio, sin embargo los problemas que en ella se presentaron hicieron que el resultado fuera más modesto. En primer término no asistieron la Unión soviética y todos los países bajo su control. En segundo lugar la confrontación entre los países industrializados y los subdesarrollados originaron que la carta que se firmó como

resultado de la conferencia tuviera tantas salvaguardas y excepciones que resultó un instrumento realmente inoperante.¹⁷

La posición norteamericana, y de los países industrializados en general, era la de que debería desregularizarse el comercio internacional, permitiéndose la libre circulación de mercancías y capitales, de tal manera que se propuso reducir los aranceles, suprimir gradualmente las restricciones cuantitativas y las preferencias arancelarias, así como eliminar las restricciones cambiarias. También, para fomentar el flujo de capitales se proponía dar seguridad e igualdad a las inversiones extranjeras, incluyendo el trato equiparable al nacional y, por si esto fuera poco, el abandono total de la práctica de la expropiación o nacionalización. Con todo ello, proponían los norteamericanos, se fomentaría el desarrollo de las naciones del mundo.

La posición de México y muchas naciones más, señalaba el derecho de las naciones a industrializarse y emplear para ello los medios que fueran necesarios, incluso el proteccionismo en sus diversas modalidades, por otra parte se negó rotundamente a dar garantías a la inversión extranjera y sostuvo que la decisión de abrir o no las fronteras a este tipo de inversiones y las garantías o estímulos que recibiría eran facultades de cada nación ya que el invertir era un acto voluntario de los individuos y debían correr el riesgo. También sostuvo la responsabilidad de los países industrializados para apoyar a los que no lo eran en su desarrollo. Con posiciones tan encontradas era lógico que no se llegara a nada. Las mismas posiciones, y los mismos problemas habrían de presentarse en la Conferencia de Bogotá, a mediados de 1948, en la que se trataron varios temas y de la cual resultaron varios documentos fundamentales para la creación posterior de la Organización de Estados Americanos.¹⁸

¹⁷ El resultado práctico de esa conferencia fue el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, GATT, que si bien duró hasta la década de los noventa nunca pudo regular la totalidad del comercio internacional como era su intención.

¹⁸ Lo relativo al contenido de las conferencias interamericanas puede consultarse en: Connell-Smith, Gordon. *El sistema interamericano*. F.C.E., México, 1971.

Tras estas experiencias en el ámbito de las negociaciones multilaterales, México parece haber deducido que no era ese el medio a través del cual lograría sus propósitos en el ambiente internacional de la guerra fría y ante la postura librecambista de Washington, de ahí que en el futuro la participación de México en ese ámbito multilateral se limitara a posicionar al país en los tradicionales principios generales de la política exterior mexicana y prefiriera tratar los temas relevantes en el ámbito bilateral.¹⁹

De esta manera los dos primeros años del gobierno de Alemán se caracterizan por la continua y diversa problemática, tanto interna como externa, que tiene que enfrentar.

| Situación interna | Medio internacional |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> - Existe la urgencia de modernizar, ampliar y rehabilitar la planta productiva para poder cumplir con el objetivo de industrializar al país. - Una balanza de pagos deficitaria y la rápida erosión de las reservas de la guerra. - Dependencia comercial y financiera de un solo mercado, el norteamericano. - Existe el riesgo latente de una deportación masiva de trabajadores migrantes, con la consecuente perdida de las divisas que generan. - Peligra la industria ganadera a causa de la epidemia de la fiebre aftosa. - Por otro lado hay paz social y política en el país | <ul style="list-style-type: none"> - Los E.U., el vecino del norte, acaparan el poder como potencia mundial en lo económico, político y militar. - El resto de países latinoamericanos enfrentan los mismos o similares problemas a los mexicanos. - Las relaciones internacionales se han politizado y el entorno internacional se ha deteriorado ante el surgimiento de la guerra fría. - El regionalismo ha perdido fuerza e interés ante el tratamiento de los temas relevantes en el nuevo foro mundial de las Naciones Unidas. - Los capitales, en su mayoría, se dirigen hacia la reconstrucción de Europa y no a inversiones en las naciones subdesarrolladas. |

¹⁹ Cfr. Torres, Blanca. Op.cit. p. 89.

Como es lógico, a medida que avanzó el tiempo, el medio internacional evolucionó y se hizo mas complicado con el advenimiento de la guerra fría, pero no sólo eso sino que la situación del país también cambio, y se deterioró.²⁰ Sin embargo, como los acontecimientos demuestran, se mantuvo el mismo interés en la industrialización, por lo que los objetivos asignados a la política exterior, es decir el conseguir apoyos financieros y materiales para tal fin, siguieron siendo los mismos. Lo que era necesario cambiar, ante los fracasos anteriores, era la estrategia de conseguir dichos apoyos a través de la vía de las negociaciones multilaterales y en los organismos internacionales. De ahí que en adelante los esfuerzos se concentraran en la negociación bilateral con los E.U., ya que, como hemos dicho era la única fuente identificada de recursos.

Pero otro de los resultados de los fracasos en los foros multilaterales y el cambio de las condiciones internacionales fue el impacto que todo esto tuvo en la capacidad negociadora de México frente a sus contrapartes, principalmente los E.U., y una muestra de ello es la firma del convenio sobre braceros en febrero de 1948. A pesar de que México había sido quien había solicitado reiteradamente la firma de este tratado, durante las negociaciones y en el tratado resultante, tuvo que aceptar las condiciones de los norteamericanos referentes a que los contratos que se firmaran en adelante serían entre el gobierno mexicano y los empleadores norteamericanos, desligándose el gobierno norteamericano de toda responsabilidad, a diferencia del convenio anterior, también se suprimían cláusulas que protegían y daban derechos a los trabajadores mexicanos. De esta forma los derechos de los trabajadores quedaban, en gran medida, al libre arbitrio de los granjeros norteamericanos que, de cualquier forma, seguían contratando trabajadores ilegales ("mojados") que cobraban aún menos que los braceros.

²⁰ Debido a que las reservas de la guerra se invirtieron en proyectos de industrialización y reposición de materiales para la industria establecida, la balanza de pagos comenzó un lento declive hacia el déficit, se generaron procesos inflacionarios por las alzas de precios y la disminución del valor de los salarios y hubo necesidad de recurrir a los fondos de emergencia para estabilizar la paridad cambiaria, mismos que no duraron mucho tiempo. Véase, Hansen, Roger D. *La política del desarrollo mexicano*. Siglo XXI, México, 1979, p. 70.

Todavía una última oportunidad para lograr algo en el plano multilateral se presentó con ocasión de la celebración de la IX Conferencia Internacional Americana que se celebró en la ciudad de Bogotá del 30 de marzo al 2 de mayo de 1948. Aún antes de celebrarse, México envió una serie de observaciones y propuestas al Consejo Directivo de la Unión Panamericana.²¹ Al final, México y algunos otros países fracasaron en su intento por que se adoptara un sólo documento que reuniera todos los aspectos de la nueva organización regional; la Organización de Estados Americanos, ya que se elaboraron varios, la Carta Orgánica de la OEA (carta de Bogotá), el Tratado de Solución Pacífica de Controversias (Pacto de Bogotá), y un convenio económico, además de sumar el ya existente TIAR. La gran diferencia entre la naciente OEA y la ONU es que los países latinoamericanos lograron imponer el principio de un voto por país en la toma de decisiones de la OEA, lo que equivalió a asumir la igualdad jurídica de los Estados.

Son muchos los aspectos de la posición mexicana y latinoamericana que se retomaron en la conferencia fundacional de la OEA, sin embargo nos limitaremos a mencionar el discurso en el cual el jefe de la delegación mexicana, el canciller Jaime Torres Bodet, rechazó el criterio de la interdependencia económica, utilizado por los E.U. para no asumir plenamente la responsabilidad de apoyar el desarrollo económico de la región, según las palabras del canciller este concepto sólo encubría la dependencia que relegaba a la mayoría de naciones a simples productores de materias primas, mientras los países desarrollados se adjudicaban el papel de productores de bienes industriales. Por lo tanto, seguía diciendo el canciller no podía hablarse de justicia entre las naciones sin apoyo para que los países atrasados se industrializaran, tampoco podría hablarse de trato equitativo si a las materias primas no correspondía un precio adecuado y sin la igualdad de acceso a los bienes de capital y a la tecnología.

²¹ El conjunto de propuestas y observaciones puede consultarse en: Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. Op. cit. Y en: Connell-Smith, Gordon. *El sistema interamericano*. Op. cit.

Sin embargo, a pesar de esos señalamientos, el resultado final de la reunión, como lo demuestran los documentos ahí signados, fue que la organización recién creada serviría como un instrumento de los E.U. en su enfrentamiento de la Guerra Fría.²² De ahí el convencimiento de que la vía de los organismos internacionales serviría de muy poco a los fines que México perseguía.

Otro episodio que contribuyó a mermar la capacidad de México frente a los E.U. fue el del petróleo: Desde principios del sexenio, Miguel Alemán había anunciado que no se descartaba la idea de que la inversión extranjera contribuyera al desarrollo de la industria nacional, y así había sido reiterado ante los E.U. en las distintas negociaciones que habían tenido lugar, sin embargo, la visión reguladora de México no era compartida por los empresarios ni las autoridades de los E.U., quienes insistían, cada que había ocasión, en que México debía derogar varias leyes y dar amplia seguridad a la inversión extranjera antes de que se procediera a invertir en la industria mexicana. Y una de las industrias que más necesitaba de la inversión era la petrolera. Para fines de 1948 la falta de inversión en mantenimiento y ampliación de la producción habían llevado a PEMEX a una situación crítica, razón por la cual México había hecho reiteradas peticiones de prestamos a los E.U., quien se había negado a proporcionarlos debido a las presiones del Departamento de Estado que veía en la necesidad de PEMEX una buena oportunidad para presionar a México a que diera marcha a tras en la nacionalización o que, por lo menos, derogara la legislación que impedía la inversión extranjera total en esa industria y la prohibición para que los extranjeros poseyeran propiedades en las costas y las fronteras.²³ La posición del Departamento de Estado se mantuvo incluso aún

²² Así lo demuestra el episodio final de la Conferencia cuando ocurrió el llamado "bogotazo". Evento que los E.U. y otros países quisieron aprovechar para presentar un proyecto de resolución sobre la preservación y defensa de la democracia en América, dicho documento preveía la utilización de métodos intervencionistas que México no podía aceptar. Cfr. Torres. Blanca. op. cit., p. 88.

²³ Todo esto a pesar de que estaba muy claramente especificado, en la legislación nacional, que sí estaba permitida la inversión en la rama petrolera en México, pero en áreas específicas como la exploración y perforación, dejando la explotación a la paraestatal mexicana, aún así los beneficios que ofrecía México a la inversión extranjera eran comparables

cuando del Congreso norteamericano determinó que era procedente otorgar préstamos a México, a mediados de 1949, para apuntalar su industria petrolera.

Ante esa posición inamovible, el gobierno mexicano tuvo que llegar al grado de retirar sus peticiones de préstamos no sin dejar de señalar que no permitiría ese tipo de intromisiones en los asuntos internos del país y dejar muy claro que la inversión privada sería bienvenida siempre y cuando se cumpliera con la legislación nacional.²⁴ Sin embargo, a pesar de todas esas dificultades en lo que a la industria petrolera se refiere, se alcanzaron algunos logros como el arreglo a que se llegó, a mediados de 1947, con la industria inglesa "El Aguila" y sus subsidiarias para pagar la indemnización correspondiente a la nacionalización de sus activos, lográndose que ésta empresa aceptara un pago de 130 millones de dólares en un plazo de 15 años.

De todo lo anteriormente visto se desprende que México tuvo que oponer una férrea resistencia para impedir los intentos de los E.U. para volver a la industria petrolera, aún a costo de no obtener lo que en esos momentos le era más que urgente; el financiamiento, por lo cual los objetivos de la política exterior, lejos de cumplirse, debieron posponerse en aras de esa defensa de la legislación interna y la reivindicación de la soberanía del país.²⁵

De esta manera, para el año de 1950, con una situación interna cada vez más difícil debido al esfuerzo industrializador, que no se había detenido, y la falta de recursos para sostenerlo, con un medio internacional adverso y poco proclive a

con los de cualquier empresa petrolera del mundo. Cfr. Cordera Campos, Rolando. *Las decisiones del poder*. Cal y Arena eds. México, 1989, p. 33.

²⁴ Los norteamericanos estaban muy confiados en el aumento de producción petrolera en Venezuela y Medio Oriente, que les proveían a ellos y Europa a un costo relativamente bajo, y México se dio cuenta de que mientras prevalecieran esas condiciones poca oportunidad tendría para cambiar la disposición del gobierno norteamericano hacia su industria petrolera.

²⁵ Es preciso señalar que el gobierno norteamericano estaba dispuesto a otorgar ciertos préstamos a México siempre y cuando ellos asignaran el monto y el destino que deberían tener los fondos, es decir decidir ellos en que industria se debería invertir, cosa que tampoco fue aceptada por el gobierno mexicano.

brindar posibilidades de apoyo a los esfuerzos nacionales, ocurre un nuevo episodio de deterioro internacional: la guerra de Corea.

El 25 de junio de 1950, después de un largo periodo preliminar de enfrentamientos diplomáticos y políticos entre las dos superpotencias,²⁶ estalla la guerra de Corea con el ataque de la parte norte hacia el sur. Este hecho hace estallar el furor anticomunista en los E.U. que hacía tiempo venía siendo alentado por el senador McCarthy,²⁷ y triunfa así la posición de línea dura contra los comunistas, lo cual repercute en el continente americano ya que a partir de entonces se endurece la posición norteamericana ante cualquier posible brote izquierdista en los pueblos y gobiernos latinoamericanos. Este factor de la guerra coreana implica varias cosas para el gobierno mexicano y los latinoamericanos en general: por una parte se confirma la posición de superpotencia de carácter mundial de los E.U., se reafirma también la intolerancia del gobierno norteamericano contra cualquier acto de los gobiernos latinoamericanos que pueda ser interpretado como subversivo contra el bloque occidental pro-norteamericano y, finalmente, da al gobierno mexicano una ampliación de su capacidad negociadora frente al norteamericano al necesitar éste, de manera urgente, el reinicio del abastecimiento de materiales estratégicos y materias primas para su esfuerzo bélico en Corea.²⁸

El flujo de materias primas y alimentos, que no fue en las cantidades que se dieron durante la segunda guerra, permitió a México, de cualquier forma, no sólo recibir las divisas que le habían hecho mucha falta durante los últimos años sino, además, posicionarse ante Washington de manera más firme y retomar los temas pendientes, a saber; trabajadores migrantes, petróleo, prestamos e inversiones, y comercio bilateral. Aunque previamente, el gobierno mexicano tuvo que hacer

²⁶ Véase: Kenney, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza & janes, Barcelona, 1989, pp. 472-474.

²⁷ Este senador es famoso e incluso se le ha dado su nombre a la corriente extremista de derecha que juzgó y sentenció a muchos intelectuales y artistas norteamericanos en su fanatismo anticomunista en los años cincuenta.

²⁸ Las cifras indican que el gasto de defensa de los E.U., a partir de la guerra coreana, se duplicó pasando de 14.5 a 33.3 mil millones de dólares y continuando con un crecimiento sostenido a partir de entonces. Kennedy, Paul. op.cit, p. 474. Y mucho de ese gasto, cabe pensar, fue para adquirir las materias primas de nuestros países.

pública su adhesión al bloque occidental y comprometerse a no vender materiales estratégicos o militares a ningún país socialista.²⁹

Por principio, México volvió a solicitar prestamos para activar algunas áreas industriales, entre ellas la petrolera, y esta vez no hubo ningún problema para que el Banco de Exportaciones e importaciones (Eximbank) concediera una línea de crédito por 150 millones de dls. Sin condiciones para que México los destinara a donde él quisiera, esta acción sin precedentes indicó el cambio que había ocurrido en la relación bilateral gracias a la modificación sustantiva del medio internacional.³⁰ Por su parte, el mercado petrolero mexicano había crecido y evolucionado por sí mismo, ante el boicot y el exceso de oferta en el mercado mundial su producción se había orientado a satisfacer las crecientes necesidades de la industria mexicana, ello con fondos del presupuesto del gobierno mexicano. De esta manera, a más de diez años de ocurrida la expropiación, México pudo por fin consolidar su control sobre la industria petrolera alejando las presiones de las empresas por recuperarla. Pero no sólo la industria creció, también la agricultura se incrementó como resultado de la construcción de infraestructura de riego y de vías de comunicación. Por otro lado los prestamos que el gobierno norteamericano no había querido dar, estaban siendo sustituidos por las remesas crecientes por concepto de turismo que dejaban los norteamericanos que, cada vez en mayor número, vacacionaban en los nuevos desarrollos turísticos como Acapulco.³¹

Por lo que toca a los trabajadores migratorios, el gobierno mexicano, aprovechando su mejor posición frente al norteamericano, solicitó la derogación de los acuerdos en los cuales el gobierno norteamericano se deslindaba de sus

²⁹ Esta posición la externó México en las reuniones urgentes que para tratar el tema se convocaron en la ONU y la OEA.

³⁰ Este hecho tiene también sus antecedentes, por un lado las grandes empresas petroleras, ante las enormes ganancias que obtenían en medio oriente y Venezuela, habían dejado de interesarse en recuperar los campos que les fueron expropiados en México. Por otro lado algunas pequeñas empresas petroleras ya habían comenzado a trabajar con PEMEX y a llevar a cabo perforaciones y exploraciones. También influyó el entendimiento y arreglo que se había dado con la empresa inglesa El Aguila. Todo ello quitó tensión al tema de la inversión y permitió los prestamos señalados.

³¹ En el anexo estadístico se puede observar como las cifras de inversión extranjera, así como la deuda externa del gobierno mexicano varían notablemente a partir del año 1950 debido a estas nuevas condiciones.

responsabilidades y exigió que volviera a retomarlas. Aún cuando las reticencias norteamericanas atrasaron las negociaciones, se logró la firma del nuevo acuerdo a principios de 1951,³² lo cual mejoró la situación de los braceros mexicanos y, por tanto, permitió asegurar la entrada de divisas al país.

Un último asunto que había quedado pendiente y que por fin pudo sacarse adelante gracias a las nuevas condiciones políticas, fue el referente al comercio bilateral, obstaculizado por el tratado comercial de 1942. México venía pugnando por renegociar dicho tratado debido a que imponía restricciones a los precios y los aranceles que el gobierno mexicano podía establecer a los productos exportados hacia E.U., y que no había podido ser modificado debido a que de hacerlo ello afectaría el comercio estadounidense con el resto de Latinoamérica. Ante esa realidad el gobierno mexicano había aumentado en forma sostenida la protección y el fomento a la industria nacional dando subsidios y disminuyendo impuestos, lo cual, a su vez, era criticado por los E.U. Para dar solución a esta problemática, no sin difíciles negociaciones de por medio, se llegó a la denuncia del tratado en julio de 1950. Para los E.U., ello significaba una alza generalizada en los aranceles que debía pagar por los productos mexicanos en particular y latinoamericanos en general, sin embargo le restaba presiones políticas de encima, tanto internas como externas. Para México la denuncia del tratado, además de los obvios beneficios económicos, le restituía la libertad para establecer los aranceles a su conveniencia y el control sobre su propia política económica.

Debido a la naturaleza del sistema político mexicano, a partir de 1951 disminuye la actividad política hacia el exterior y se enfoca el sistema en el cambio de gobierno, de ahí que no haya grandes temas al final del sexenio alemanista. Sin embargo ante los resultados de la política exterior emprendida se puede hacer un balance que, de entrada, no resulta completamente exitoso, pero que tampoco demuestra haber fracasado del todo, veamos.

³² Véase; Torres, Blanca. Op. Cit, p.100.

Al inicio de la administración se estableció la necesidad nacional de mejorar el nivel de vida de los mexicanos a través de la industrialización del país. El análisis del medio internacional circundante determinó que no había otro camino que contemporizar con los E.U. como único ente capaz de proporcionar la ayuda material necesaria para esa empresa, pero también, ese mismo análisis demostró que antes de lograr tal apoyo habría que resolver los problemas pendientes con esa nación, ello sin dejar de lado los derechos y la soberanía del país.

Con base en esa evaluación se procedió a negociar los distintos puntos conflictivos con los E.U., como la mejor vía para llegar al entendimiento. A través del tiempo se reforzó la idea inicial de que no se podría obtener apoyo ni ayuda de otros entes internacionales al ocurrir los fracasos multilaterales ya señalados. Por otro lado el medio internacional adverso del principio, lejos de resolverse, empeoró y se tornó cada vez más amenazante con la guerra fría, primero, y la guerra de Corea, después. Sin embargo estos acontecimientos negativos vinieron a dar a México mayor capacidad negociadora frente a los E.U., que habían mostrado poca disposición a apoyar los planes de industrialización de nuestro país. El aprovechamiento de estas circunstancias fue lo que a la postre permitió a México posicionarse de tal manera que logró, aunque marginalmente, obtener el apoyo norteamericano y adquirir los recursos materiales necesarios para apoyar el proceso de industrialización planteado desde el principio.

Tomando en cuenta lo anterior, la evaluación del proceso de política exterior en el sexenio de Miguel Alemán Valdés podría situarse en un nivel medianamente exitoso ya que si bien se lograron los propósitos planteados al inicio de la administración; obtener los apoyos necesarios para el proceso de industrialización, ello se logró demasiado tarde como para que esos logros se reflejaran en un verdadero crecimiento económico material del país, ni mucho menos para lograr que se mejoraran los niveles de vida de los nacionales.

Sin embargo todo lo hecho en el periodo 1946-1952, sirvió como base para la continuación de la política de industrialización y el proceso de desarrollo de México que todavía había de enfrentar muchos obstáculos.

Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958).

El sexenio de 1952-1958 tiene la particularidad de presentar dos enfoques relativos al interés nacional y, por tanto, dos enfoques de la misión de la política exterior, uno al inicio de la administración, resultado de la evaluación que en el momento se realiza por parte de las nuevas autoridades, y otro a mediados del ejercicio gubernamental, en 1954 con motivo del cambio drástico de circunstancias económicas que obliga a replantear los objetivos que habría de seguir la política, tanto interna como externa, en lo relativo al desarrollo económico del país. Tal cambio se refleja también en algo más trascendente que la política sexenal, se ve plasmado en una política de largo plazo que, eventualmente será reconocida como el "Desarrollo estabilizador".

Como hemos tenido oportunidad de ver, la administración de Miguel Alemán había logrado en sus postrimerías allanar el camino para recuperar la inversión extranjera y continuar el proceso de industrialización, de igual manera los esfuerzos hechos durante su presidencia permitieron al país diversificar la economía interna y comenzar a desarrollar nuevas ramas económicas como el turismo, aún cuando todo este proceso había hecho que la economía nacional entrara en un periodo de hiperactividad que repercutió en inflación, excesivo gasto gubernamental y desequilibrio en la balanza comercial.³³

³³ Para un relato pormenorizado de las consecuencias negativas de la industrialización alemanista véase: Pellicer de Brody, Olga y Mancilla, Esteban. *El entendimiento con los E.U. y la gestación del desarrollo estabilizador*. Tomo 23 de la colección "Historia de la revolución mexicana". El Colegio de México, México, 1989, pp 118-120.

A pesar de todo lo anterior se puede considerar que la base económica estaba en vías de consolidación, en términos relativos y con relación a los periodos precedentes, con base en ello el nuevo Presidente procede a evaluar la situación interna e internacional para, de esta manera, poder determinar lo que a su manera de ver demanda el interés de la nación y, así, poder asignar objetivos correspondientes a sus políticas interna y exterior.

Del ejercicio de evaluación se desprende que la nación se encuentra en calma, los sectores sociales, si bien no han visto satisfechas sus reivindicaciones (los obreros aumento salarial, los campesinos dotación de tierras de calidad, los empresarios mayores subsidios y ayuda a la industria etc.) manifiestan su apoyo mayoritario hacia el régimen, lo que repercute en una calma social que sólo se ve empañada por la agitación que causa el movimiento henriquista, del candidato opositor, durante la campaña electoral, pero una vez superada esta etapa desaparece el movimiento y la agitación.

Por lo que toca a la situación económica la naturaleza política, profesional y personal del nuevo presidente, un administrador conservador, le llevan a determinar que el proceso de industrialización ha sido muy acelerado para una economía como la mexicana y que una muestra de ello es la devaluación del '48-49. Además las cifras con las que recibió la economía reflejaban lo que ahora se define como un "sobrecalentamiento" del sistema.³⁴

En cuanto al medio internacional, la evaluación arroja la evidencia de que la situación sigue siendo adversa ya que continúa acentuándose la guerra fría y las presiones estadounidenses hacia Latinoamérica en general y hacia México en particular para que participen más activamente en la lucha anticomunista se

³⁴ En el anexo estadístico se puede observar como la inversión extranjera, la venta de petróleo e insumos al exterior y la deuda externa crecieron en los últimos años del alemanismo, de igual manera el consumo interno se elevó y todo ello, como sabemos, causa presiones inflacionarias.

incrementan.³⁵ Por otra parte la recuperación paulatina de los países destrozados por la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento registrado por otras naciones del hemisferio inciden en una mayor competencia en los mercados de exportación de materias primas y manufacturas con las repercusiones que esto implica.³⁶ Por lo que toca a la relación bilateral con los Estados Unidos, ésta sigue eclipsando todo el resto de relaciones exteriores de México y, con base en esa realidad, sigue siendo prioritaria para nuestro país y se sigue considerando a ese país como la fuente prioritaria de recursos externos al mismo tiempo que es el principal mercado para la exportación de los productos mexicanos.³⁷

Con base en este panorama, la nueva administración decide que sigue siendo válido el objetivo de llevar a delante la industrialización del país como el mejor camino para lograr el mejoramiento del nivel de vida de los nacionales, sin embargo este proceso debe llevarse a cabo con un ritmo menor, atendiendo prioritariamente a la estabilidad de la economía y a evitar esos sobrecalentamientos manifestados en la inflación.

...la nueva administración decide que sigue siendo válido el objetivo de llevar a delante la industrialización del país como el mejor camino para lograr el mejoramiento del nivel de vida de los nacionales

En términos concretos se decide no recurrir, a menos que sea absolutamente necesario, al crédito externo y llevar adelante la industrialización y la creación de infraestructura con medios internos y de la iniciativa privada, llevando a cabo, de

³⁵ Para estas fechas la Unión soviética es una potencia nuclear y ha consolidado su control sobre el bloque de países comunistas, también el activismo comunista internacional se incrementa en Europa, Asia y Africa. A este respecto hay muchas fuentes que dan cuenta de la historia mundial durante el siglo XX, véase: Hobsbawn, Eric J. *Historia del siglo XX*. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1995.

³⁶ Un ejemplo de esto es que durante el periodo que abarca el sexenio en cuestión, la minería canadiense comienza a producir masivamente a un precio mucho menor que la mexicana, debido a que los yacimientos de ese país se encuentran prácticamente en la superficie y su costo de producción es más bajo que el nacional, una situación similar a la ocurrida con el petróleo árabe y venezolano.

³⁷ Véase el discurso de toma de protesta del Presidente Ruiz Cortínez en: *Los presidentes de México ante la Nación*. Op. cit. pp, 518-522.

esta manera un proceso de estabilización de la economía. Al mismo tiempo se ponen en práctica planes y programas de ahorro presupuestal y de mejoramiento de la administración pública. Todo este proceso revela que el presidente Ruiz Cortínez decidió enfrentar los problemas nacionales prioritariamente con los medios internos, de ahí que la política exterior, en esta primera etapa del gobierno haya sido relegada a un segundo plano y sólo haya sido encargada de mantener el apoyo a los grupos empresariales que en forma individual tuvieron que gestionar ante gobiernos extranjeros préstamos u otro tipo de trámites.³⁸ Fue a la política económica a la que se le dio una importancia prioritaria al establecerse como objetivos del sexenio el mantener la estabilidad de los precios en el interior, restablecer el equilibrio comercial con el exterior (es decir aumentar las exportaciones) y sanear las finanzas públicas ajustando el gasto al ingreso.³⁹

...el presidente Ruiz Cortínez decidió enfrentar los problemas nacionales prioritariamente con los medios internos...

Es necesario anotar también que el aislamiento de la problemática internacional obedeció a otros factores de carácter interno. Por un lado la administración resolvió que inmiscuirse en la caótica política internacional dada la poca experiencia e interés de México en ese ámbito. Pero también, y de manera más relevante el país se estaba concentrando en sí mismo para conocer sus verdaderas potencialidades. En palabras de Jorge Castañeda:

México vive (en 1956) un acentuado nacionalismo. Desde la Revolución mexicana... se viene realizando en todos los aspectos de la vida nacional una especie de

³⁸ Este panorama se desprende de los acontecimientos relatados en varias fuentes, véase, por ejemplo. Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. op. Cit, p. 106, y sigs.

³⁹ Primer informe de gobierno, Adolfo Ruiz Cortínez, 1953, en: *Documentos históricos oficiales*. Partido Revolucionario Institucional. México, 1988, p.25.

introspección nacional. El país empieza a cobrar conciencia de si mismo, de sus potencialidades y sus limitaciones.⁴⁰

Esta introspección, sumada a los distintos fracasos en las negociaciones internacionales, llevó a que el país tuviera una posición política de bajo perfil en lo que muchos autores han calificado de política pasiva, defensiva y jurídicista.

Sin embargo, a pesar de esta voluntad presidencial de introspección, hubo necesariamente que tratar algunos asuntos de carácter internacional, principalmente con los E.U., como el de los trabajadores migratorios y las negociaciones comerciales.

La presidencia de los E.U. la asumió Dwight D. Eisenhower, con unos meses de diferencia con respecto a Ruiz Cortinez y desde sus primeras declaraciones se mostró favorable a apoyar especialmente a México, en relación al resto de América latina. Pero, como ya venía siendo costumbre, el Departamento de Estado, a cargo de John Foster Dulles, tenía sus propias ideas al respecto de la relación con México y presionó para que se tratara con firmeza a nuestro país toda vez que estaba muy reciente el hecho de la denuncia del tratado comercial (1951) y de que México mantenía su política de "poca cooperación" con los E.U. en la lucha contra el comunismo. De esta forma, con el término de la guerra de Corea, los productores norteamericanos de alimentos y minerales, azuzados por el Departamento de Estado, presionaron en el Congreso para que se establecieran aranceles a los productos mexicanos. Es aquí cuando se pone en práctica la estrategia mexicana de no enfrentar directamente los problemas con el gobierno norteamericano y se limita a apoyar el cabildeo de los empresarios y representantes privados mexicanos en sus gestiones para tratar de impedir esta medida. Eventualmente la medida fue rechazada por el presidente norteamericano bajo el argumento de que sería

⁴⁰ Castañeda, Jorge. *México y el orden internacional*. El Colegio de México, México, 1956, p.14

presionar demasiado a México y con ello se correría el riesgo de que nuestro país se volviera comunista.

Este episodio revela dos cosas; el poco conocimiento de la realidad mexicana, que en esa etapa era más proclive al apoyo a la empresa privada y al sistema liberal que nunca antes, y el grado de temor que el gobierno norteamericano tenía de la propagación del comunismo, temor que lo hacía incluso ir en contra de los intereses de algunos grupos de esa nación.

Con el rechazo del aumento de aranceles a los productos mexicanos se puede considerar que finaliza un largo periodo de renuencia por parte de los E.U. al proceso de industrialización de México y América latina. Como hemos ya anotado, desde el periodo anterior los argumentos de E.U para no otorgar préstamos a nuestros países eran que existía capital privado disponible y que si este no se invertía en Latinoamérica era por la política proteccionista de éstas naciones, por la práctica de la nacionalización y por la renuencia a otorgar trato preferencia al capital externo. En realidad lo que los E.U. buscaban era impedir el proceso de surgimiento de posibles competidores industriales en el propio continente americano, pero, finalmente, las circunstancias le demostraban que era potencialmente más costoso oponerse al desarrollo de Latinoamérica que participar de él.

Salvado ese obstáculo, que hubiera sido muy oneroso para la industria nacional, México tuvo que enfrentar el problema de los braseros que nuevamente se reavivó en el año de 1952 al sucederse una serie de acontecimientos (conflictos entre trabajadores y empleadores, incumplimiento de parte del gobierno de los E.U., discriminación etc.) que demostraron la insatisfacción de las dos partes con respecto al tratado bilateral que apenas había sido firmado al finalizar el sexenio de Alemán. Ante esta situación se decidió entablar negociaciones para firmar un nuevo

tratado.⁴¹ El resultado no se pudo observar sino hasta el año de 1955, cuando a principios del año y ante la falta de avance en las negociaciones, México decidió cerrar la frontera al tránsito legal de trabajadores empleando a las fuerzas públicas para ello. Paralelamente creó un ambicioso programa de infraestructura en las ciudades fronterizas para dar trabajo a todos aquellos que por esta razón no podían cruzar la frontera. Ambas medidas resultaron un fracaso por insuficientes y porque creaban más problemas de los que resolvían. Por ello se decidió volver a las negociaciones de manera inmediata, sólo que ahora con la obligación y la presión para aceptar las demandas estadounidenses.

El resultado de esta equivocación del gobierno mexicano, al no tomar en cuenta sus capacidades reales para dar solución a un problema bilateral de forma unilateral, fue que a raíz de la firma del tratado, los norteamericanos tuvieron la libertad para expulsar a todos los trabajadores ilegales y México no pudo hacer nada para evitarlo, los cálculos son que en el año siguiente a la firma del tratado fueron expulsados un millón de trabajadores mexicanos que, al regresar de forma masiva, vinieron a agudizar los problemas sociales que para la época existían.⁴²

A pesar de este episodio, el presidente norteamericano siguió expresando su apoyo y amistad a México. Esto debido a que el gobierno y el partido en el poder habían demostrado el orden y la estabilidad que mantenían en el país tomando en cuenta el medio internacional tan caótico y los intentos de desestabilización de algunos grupos que, como en Guatemala habían llevado a ese país al conflicto con los E.U.⁴³ Sin embargo nuestro país siguió recibiendo presiones para incorporarse al

⁴¹ El relato pormenorizado de las negociaciones puede verse en Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. op. cit. pp. 110-112.

⁴² Para ésta época, mediados de la década de los cincuenta, la industrialización y modernización del país deja ver sus consecuencias negativas; crecimiento acelerados de las ciudades y zonas industriales, crecimiento de los asentamientos humanos irregulares, migración masiva del campo a la ciudad, bajos salarios, crecimiento de la marginación de las clases trabajadoras y de la inequidad de ingresos entre ricos y pobres etc. Véase: Aguilar Camín, Héctor, et. al. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. Op. Cit. p.198.

⁴³ véase: Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin América, the foreign policy of anticommunism*. Chapter Hill, University of North Carolina, U.S., 1988.

sistema militar continental que los E.U. estaban forjando paralelamente al TIAR, pero ya que este programa incluía ejercicios conjuntos y participación del ejército mexicano en el exterior en caso de conflicto, cosa que es rechazada por la legislación interna, México se negó siempre a esta posibilidad, pero el tema sirvió para mantener una presión constante hacia el país.

En cuanto a la diplomacia multilateral, durante el gobierno de Ruiz Cortínez, y todavía un poco antes del viraje en la política económica de 1954, se presenta la reunión de la OEA de Caracas a mediados de 1954. Dicha reunión había sido convocada con el propósito, nuevamente, de tratar el asunto de la cooperación económica y en general los problemas económicos de Latinoamérica, sin embargo la situación que privaba en Guatemala eclipsó las negociaciones y los E.U. trataron de imponer una resolución en la que se tipificaba a los gobiernos con influencia "comunista" como enemigos y se establecían mecanismos para intervenir militarmente la nación en que los hubiera. Como es natural México se opuso a esta situación e impulsó un documento contrario. Estaba en juego ni más ni menos que el regreso del intervencionismo norteamericano y México no estaba dispuesto a que esto ocurriera. De hecho en los círculos políticos de Washington se mencionaba que ante las reticencias de naciones como México para asumir las responsabilidades de la defensa mutua del continente lo mejor era revisar el compromiso de Buenos Aires 1936 en que los E.U. renunciaron a la intervención como arma política en el continente.

Ante esta realidad ominosa, las naciones latinoamericanas en general tuvieron que contemporizar con los E.U. y la resolución final, si bien no legitimó la intervención, abrió la puerta para que, unos meses más tarde tropas norteamericanas invadieran Guatemala y derrocaran al presidente Jacobo Arbenz el 19 de junio de 1954. Por supuesto, de los problemas económicos que habían sido motivo de la reunión, no se trató gran cosa y ninguna resolución fue tomada al respecto. De esta manera, nuevamente, Washington logró sus propósitos en la OEA

como antes los había logrado en las reuniones interamericanas, sin comprometerse a apoyar el desarrollo de la región pero obteniendo las facilidades políticas para intervenir en las naciones cuyos gobiernos no eran de su agrado.

La reunión de Caracas lastimó todavía más la posición mexicana dado que ante los ojos de los políticos norteamericanos nuestro país quedó como "poco amigo de los E.U."⁴⁴ Además, a partir de la reunión, se incrementaron los constantes señalamientos norteamericanos acerca de lo que consideraba una excesiva tolerancia de México para con la izquierda nacional y la infiltración comunista a través de los agentes diplomáticos de las naciones de ese bloque, cosa que si bien era negada por México se mantuvo como un factor más de presión contra el gobierno.

En esas condiciones políticas ocurre la devaluación de 1954, como resultado del fracaso de las políticas propuestas al inicio del sexenio, es decir controlar la inflación equilibrar la balanza comercial disminuir el gasto público etc. El 18 de abril de 1954 se hace el anuncio oficial de la depreciación de la moneda nacional con respecto al dólar. Algo que los círculos económicos y financieros ya sabían, dado que contribuyeron a que sucediera, es aquí que se da por primera vez de manera amplia el fenómeno de la especulación (los "sacadólares") que ataca a la divisa debilitada y la hace caer definitivamente.

Como es natural este fenómeno tuvo efectos negativos a la población al afectar el nivel de ingreso y disminuir así, de forma inmediata, el nivel de vida en las mayorías nacionales, pero, paralelamente benefició a los industriales y a los exportadores al depreciar los precios de sus productos y así hacerlos más competitivos en el exterior. También el efecto positivo de la devaluación se vio en las

⁴⁴ Para ampliar la información sobre este episodio véase: Pellicer de Brody, Olga y Mancilla, Esteban. *El entendimiento con los E.U. y la gestión del desarrollo estabilizador*. Tomo 23 de la colección "Historia de la revolución mexicana". El Colegio de México, México, 1989, p. 97 y sigs.

inversiones extranjeras que comenzaron a fluir a partir de entonces. A partir de este fenómeno el gobierno decidió recurrir al endeudamiento externo o a cualquier otro instrumento económico con el fin de mantener la estabilidad del tipo de cambio y de los principales indicadores económicos (balanza comercial, índice de producción, inflación etc.).⁴⁵ Por esta razón es que se observa un cambio en las prioridades gubernamentales y, por tanto en el enfoque del interés nacional así como de los objetivos que debía perseguir tanto en lo interno como en lo externo.

En términos del presente análisis, el cambio de circunstancias llevó al fracaso tanto los objetivos como las estrategias gubernamentales debido a la rigidez con la que fueron planteados y a la equivocación en la evaluación del medio interno que no soportó las tensiones a las que ya estaba siendo sometido y las nuevas presiones que llevaron a la devaluación. De tal manera que el relativo aislacionismo planteado por el Presidente tuvo que ser roto dándole a la política exterior nuevas tareas.

...el cambio de circunstancias llevó al fracaso tanto los objetivos como las estrategias gubernamentales...

A raíz del episodio de la devaluación, los objetivos fundamentales del gobierno serán; equilibrar el gasto público y presupuestal, utilizando para ello el crédito externo como medida recurrente de inyección de capitales; establecer el equilibrio cambiario (relación peso-dólar) manteniendo para ello el peso siempre un punto por debajo de su valor real frente al dólar, esto es subvaluándolo y; estabilizar y mantener el nivel de los precios al consumidor y al productor en el interior.

Esta situación venía a establecer una nueva política general del gobierno mexicano que incluyó nuevas modalidades para su política exterior dado el cambio

⁴⁵ Si se observa la tabla referente al producto interno bruto en el anexo estadístico se verá como estas políticas dieron rápidos resultados y reportaron un incremento del PIB a partir de ese mismo año.

drástico de condiciones económicas que generó la crisis de la devaluación. Pero justamente por ser tan drástico el cambio de rumbo y afectar permanentemente el enfoque gubernamental al respecto, es preciso analizarlo en el apartado siguiente dedicado, precisamente, a la política del desarrollo estabilizador.

3.2 EL DESARROLLO ESTABILIZADOR (1954-1970).

Como hemos adelantado ya, la política de consecución del desarrollo económico mediante la planeación que cuidara sobre todo la estabilidad del sistema económico, con el fin de evitar la inflación y sus consecuencias negativas, se comenzó a estructurar a raíz de la devaluación de 1954, cuyos efectos obligaron a la administración de Adolfo Ruiz Cortínez a dar un giro en sus previsiones iniciales con respecto a lo que debería ser la política, tanto interna como externa, del país.

Los objetivos a cumplir en las nuevas condiciones económicas a que orilló la devaluación y su consecuente crisis, a partir de ese momento y bajo el esquema del desarrollo estabilizador, se convirtieron en política permanente del gobierno para alentar el crecimiento de la economía, asignando al Estado un papel de promotor y creador de la infraestructura básica (construcción de presas, caminos etc.) con la cual los inversionistas privados, nacionales y extranjeros llevaran a cabo sus negocios. Pero también reconoció e impuso el papel del Estado como ente activo en la industria a través de lo que se conoció como industria paraestatal (PEMEX, CFE etc.) proveedora de energía y servicios que la iniciativa privada no podía o no quería realizar.

Por otra parte se reconocía la labor de la iniciativa privada y se dejaba a ésta la mayor parte del trabajo con respecto a la inversión productiva, tanto en el campo como en la industria, observándose una relativa retirada del Estado en estos ámbitos debido a su temor de desequilibrar el sistema y volver a caer en problemas debido a un excesivo gasto presupuestal gubernamental. En cuanto a cómo conseguir los recursos para continuar el proceso de industrialización y sustitución de importaciones, se decidió recurrir al crédito externo. A pesar de los riesgos de endeudamiento que implicaba, esta medida se vio menos riesgosa que el gravar aún más a la industria nacional y ponerla así en peligro por el exceso de tributación, antes al contrario se establecieron programas de exención de impuestos y subsidios

en algunas ramas industriales. Todo esto conformó el programa económico anunciado por el propio presidente el 14 de mayo de 1954.⁴⁶

Con base en estas nuevas prioridades la política exterior fue encargada de negociar y obtener los créditos externos que antes se habían rechazado y que ahora eran vistos con ansiedad por el gobierno. De esta manera todo problema político que estuviera presente con los Estados Unidos debía ser solucionado de la manera más pronta y adecuada (sin menoscabo de la soberanía y la "dignidad nacional"⁴⁷). La razón por la cual se priorizaba a los E.U., era la misma que la evaluación original había arrojado, dado que, si bien los países europeos estaban en franca recuperación e incluso se comenzaba a recibir capital de ellos, así como del Japón, su papel era todavía marginal con respecto a las potencialidades de los E.U. De ahí que esa nación siguiera eclipsando las relaciones de México con el exterior. Por su parte América Latina seguía siendo un competidor más que un aliado en la búsqueda de capitales extranjeros y en sus propios procesos de modernización. Por lo que toca al bloque socialista, específicamente la Unión Soviética, esta nación se había convertido en una superpotencia militar y ofrecía ayuda a países atrasados como México,⁴⁸ pero el ambiente de la guerra fría y la posición geopolítica de México le impedía siquiera contemplar a la URSS como posible fuente de recursos.

Con esa realidad política internacional de trasfondo, el giro en la política exterior se puede observar muy claramente en dos episodios que enfrentaron al gobierno mexicano con el norteamericano y que encontraron solución en el marco de esta nueva disposición de la política exterior mexicana.

⁴⁶ Al respecto véase. Labastida Martín, Julio. "De la unidad Nacional al desarrollo estabilizador (1940-1970)", en: *América Latina, Historia de medio siglo*. T. II, S.XXI ed, México, 1981.

⁴⁷ Aguilar Camín. Et. al. *A la sombra de la Revolución mexicana*. Op. Cit. p.204.

⁴⁸ En el capítulo 2 hemos hecho mención de que este tipo de ayuda era a cambio de apoyo político o adhesión al bloque socialista, posibilidades ambas que estaban negadas para nuestro país.

El primero de ellos es referente a la competencia entre compañías norteamericanas y mexicanas por las rutas aéreas comerciales entre la ciudad de México y la de Los Angeles, California. Este problema venía enfrentando a los gobiernos por mas de diez años y consistía en que el gobierno mexicano había otorgado exclusividad a la Compañía Mexicana de Aviación para cubrir esa ruta. Ante esta situación las compañías norteamericanas recurrieron a su gobierno para presionar y lograr que se abriera esa ruta a la competencia. Como era natural, esas compañías ofrecían mejores tarifas y servicios por lo que, de haber accedido el gobierno mexicano a su petición, hubieran desplazado de inmediato a la compañía mexicana. El gobierno mexicano se había negado a establecer negociaciones bilaterales con el de los E.U. al respecto, alegando razones de soberanía sobre el tráfico aéreo. Pero en el año de 1955 ante una nueva petición de los norteamericanos, y ante la posibilidad de que una negativa interfiriera en una serie de préstamos que México había solicitado al Eximbank, se accedió por fin a establecer negociaciones al respecto. El resultado fue que al año siguiente se declaró abierta la competencia en esa ruta aérea y muy pronto la empresa mexicana comenzó a perder ese mercado.⁴⁹

En lo que toca al segundo episodio, este se refiere al diferendo que desde la proclamación de la Constitución mantenía el vecino del norte con México dado que la legislación nacional adjudicaba al país soberanía sobre nueve millas de mar a partir de las costas, mientras los norteamericanos solo le reconocían tres millas. Sumado a esto se daba el problema de que los barcos pesqueros y camaroneros norteamericanos violaban constantemente no sólo las nueve millas sino, incluso, el límite de las tres. En la época a que hacemos referencia este tipo de incidentes se dieron continuamente. Como es lógico la marina mexicana detenía a muchos pesqueros norteamericanos y éstos se quejaban con su gobierno mediante la argucia de decir que eran apresados en alta mar.

⁴⁹ Torres, Blanca. Op. cit. p.126.

Hasta el año de '54 México se había negado siquiera a discutir sobre el asunto dado que, según las autoridades, las detenciones se hacían en zona de soberanía mexicana, pero a raíz del condicionamiento en que cayó la política exterior hubo que comprometerse a realizar señalamientos en los lugares de detención para que la guardia costera norteamericana verificara ese sitio y comprobara que se encontraba en la zona mexicana.

Ante esta nueva disposición mexicana, ya en el año de 1956, algunos sectores del gobierno norteamericano, que para variar se concentraban en el Departamento de Estado, comenzaron a presionar aún más al país interfiriendo los préstamos que eran solicitados hasta no obtener la anuencia del gobierno mexicano en temas como los que ya hemos señalado.⁵⁰ Sin embargo operó un cambio de enfoque con respecto al tratamiento que se le debía dar a nuestro país, precisamente por el hecho de que aún cuando se encontraba en problemas se mantenía en orden, con estabilidad y como miembro disciplinado del bloque occidental. Además, los observadores norteamericanos pudieron notar que el descontento generado por eventos como la devaluación de 1954, en una población trabajadora que crecía rápidamente con respecto al campesinado mexicano, podía repercutir en focos de inestabilidad que podrían aprovechar los comunistas. Por todo lo anterior el propio Presidente Eisenhower decidió tomar las riendas de las relaciones con México y bajar el nivel de presiones que se ejercían contra el país. México se convirtió así en la única nación que gozó de una relativa independencia de la política internacional que Washington obligó a adoptar al resto de Latinoamérica.⁵¹ Esta nueva situación permitió que las relaciones bilaterales transitaran por un periodo de calma y entendimiento hasta el fin del sexenio, a pesar de que en el transcurso ocurrieron cosas como la represión del movimiento ferrocarrilero a fines de la administración de Ruiz Cortínez (1958).⁵²

⁵⁰ "De la unidad Nacional al desarrollo estabilizador". Op.cit. p. 349.

⁵¹ Véase: Meyer, Lorenzo. "La encrucijada", en *Historia General de México*. t. II, El Colegio de México, 1994.

⁵² Pellicer de Brody, Olga et al. *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. Op. Cit. Véase el capítulo tres "las relaciones políticas".

Ya que el impacto de la política del desarrollo estabilizador prevaleció durante un periodo muy largo en la historia del país (16 años, y casi tres periodos presidenciales) vale la pena detenernos para puntualizar algunas precisiones al respecto de la naturaleza y contenido de esta política. Por principio de cuentas es necesario establecer que los planificadores del desarrollo estabilizador fueron profesionales especializados que, como era el signo de los tiempos desde el sexenio de Alemán, ocupaban los puestos directivos y que tenían sus propias ideas al respecto de lo que el desarrollo debería ser y de cómo debería de conseguirse. De esta manera para estos personajes el desarrollo económico:

...consiste en el aumento sostenido del volumen de la producción por hombre ocupado; presupone básicamente un incremento de la dotación de capital que haga viable mejorar la productividad y el ingreso real de la fuerza de trabajo y mantener tasas adecuadas de utilidad.⁵³

En este marco, los planificadores económicos aprovecharon las condiciones, tanto internas como externas que después de la devaluación del '54 daban al gobierno un amplio margen de maniobra para establecer políticas de extrema firmeza orientadas a incentivar la inversión, el ahorro y la creación de industrias con base en un régimen fiscal equilibrado, con subsidios aplicados a la producción y con un férreo control en la paridad cambiaria así como una serie de políticas de fomento industrial que hicieron muy atractivo el mercado mexicano para los inversionistas extranjeros.⁵⁴

Paralelamente a todas esas medidas se estableció que el crédito externo era una fuente confiable y segura de recursos para apuntalar los esfuerzos internos. Es decir no se pensó que fuera la única ni la principal fuente de recursos sino una que coadyuvara en los esfuerzos internos para la consecución del desarrollo. Ello se

⁵³ Ortiz Mena Antonio. "Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica en México" en El Trimestre Económico, F.C.E., México, 1970, p. 420.

⁵⁴ Véase: "La realidad Económica mexicana en retrospectiva", en: *La realidad Económica de México en 1995*, compendio estadístico. Grupo Editorial Iberoamericano, México, 1996.

desprendía de la evaluación que estos mismos analistas hacían al determinar que en el año de 1956 la deuda pública representaba el 10.2% del PIB, lo que, según sus previsiones les permitía aumentarla hasta por lo menos el doble.⁵⁵ De esta manera, la siguiente administración asumió las políticas adoptadas por el presidente saliente y continuó estas medidas encaminadas a mantener el desarrollo estabilizador.

Adolfo López Mateos (1958-1964).

Desde el inicio mismo de su administración, nada menos que en su discurso de toma de posesión, el Presidente López Mateos enuncia en primer término la importancia de la política exterior como "... un instrumento auxiliar de nuestro desarrollo general...",⁵⁶ en ese documento se adelanta la importancia de la actividad internacional para la nueva administración y se establecen dos premisas básicas de ella: "...no aceptar nada que vulnere nuestra soberanía y no negar nuestro concurso a ningún esfuerzo que pueda servir efectivamente para mejorar la concordia de los países y la condición de vida de los hombres...".⁵⁷ Esta posición, radicalmente diferente al relativo aislacionismo de su predecesor, llevaría a México, eventualmente, a tener una mayor actividad en lo que a la política internacional de la época se refiere.

En ese mismo documento se hace explícita la evaluación del medio internacional con base en la cual se fundamentan tales lineamientos de política exterior, identificando la bipolaridad como el más grande riesgo para la vida pacífica de la sociedad internacional y, por tanto, para el país. También se señala a la cooperación internacional como la mejor vía para lograr superar los rezagos en que se encuentra la región latinoamericana y México en particular. En cuanto al desarrollo se dice expresamente que:

⁵⁵ Ortiz Mena, Op. Cit. p.421.

⁵⁶ Véase: Discurso del Lic. Adolfo López Mateos, al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, el 1º de diciembre de 1958, en *Los presidentes de México ante la Nación*. Op. Cit. pp. 682-686.

⁵⁷ Idem.

"Nuestro desarrollo tiende a lograr cada vez más los objetivos de la Revolución mexicana: elevar constantemente los niveles de vida del pueblo para alcanzar mayor libertad, mas cultura y mejor bienestar..."⁵⁸

Se anticipaba así la febril actividad diplomática bilateral y multilateral que caracterizó a ese gobierno en el difícil marco del medio internacional que tendría su punto más candente para el continente en la llamada crisis de los misiles unos años más tarde.

La selección de esta vía de acción para el cumplimiento de los objetivos fijados, obedecía básicamente a tres factores; 1) la presión interna. 2) la necesidad de diversificar las relaciones internacionales que se habían concentrado en los E.U., y 3) las dificultades creadas por una balanza comercial deficitaria, la relativamente poca inversión extranjera y la dependencia comercial con los E.U. En cuanto al primero, la presión social y política existente en el país se debía, por un lado a la excesiva firmeza del gobierno para mantener sus políticas de desarrollo estabilizador inalterables, lo que lo llevo a tratar con mano dura las huelgas y demandas obreras desde fines del sexenio anterior, incluso mediante la represión. A ello se sumaba la intranquilidad general por la pérdida de capacidad adquisitiva de los salarios y el crecimiento desmesurado de las ciudades gracias al éxodo masivo de campesinos.⁵⁹

Por otro lado las presiones políticas eran muy intensas y se generaban, básicamente, por el hecho de que algunos sectores, incluso dentro del partido oficial, criticaban el hecho de que el gobierno estuviera muy estrechamente relacionado con los Estados Unidos y que, por es razón -argumentaban- se hubieran hecho de lado los ideales revolucionarios, además se hacía notar que en aras de

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Los problemas sociales eran, como vemos, bastantes y muy difíciles de solucionar, por ejemplo el crecimiento de las ciudades se debía no sólo al crecimiento de la industria y a su necesidad de mano de obra sino al proceso de decadencia del sector primario que, merced a la falta de inversión y a los métodos arcaicos de producción ya no daba para sostener a los millones de campesinos que lo conformaban

mantener en equilibrio las cifras económicas el gobierno estaba sacrificando al pueblo trabajador.⁶⁰

En cuanto al segundo factor, que se derivaba de la obligada estrecha relación que se tuvo que sostener con los E.U., en los tiempos en que no había más mercados en el mundo para la producción nacional, lo que los sectores internos de México reclamaban al gobierno era que había llevado mas allá de lo estrictamente comercial la relación bilateral y esto había originado una indeseable identificación de las políticas de México y Washington en cuanto al tratamiento de los movimientos revolucionarios y populares en Latinoamérica.

Por lo que toca al tercer factor, la balanza comercial era deficitaria porque los problemas económicos y la devaluación del anterior sexenio habían hecho disminuir el ritmo de crecimiento de la economía, además de que la gran oferta de materias primas (como el algodón y el café) y productos manufacturados en el mercado continental habían hecho que las exportaciones mexicanas se estancaran y aportaran poco al crecimiento del país.⁶¹ Ante esto se vio la necesidad de la diversificación por el hecho de que en el mundo los mercados habían crecido y se habían liberado, en su mayor parte, de la carga de la reconstrucción y estaban en plena expansión, tanto Europa como Japón y Latinoamérica que también, al igual que México se hallaba en pleno crecimiento. Por otra parte en el mundo se habían multiplicado las naciones merced al proceso de descolonización y todos esos eran mercados que nuestro país podría aprovechar.

De esta manera, con base en esa apreciación del medio internacional y en respuesta a la situación política interna e internacional. El nuevo presidente, como ya ha sido señalado identificó el interés de la nación en lograr un desarrollo a través

⁶⁰ Fueron los grupos de izquierda, fuertemente atacados y muy debilitados por la administración anterior. los que encabezaban estas críticas e, incluso, el ex presidente Lázaro Cárdenas lidereaba a alguno de estos grupos.

⁶¹ Según algunas estimaciones en 1959 se alcanzó el menor nivel de exportaciones mexicanas desde los años de la Revolución. Véase: Padilla Aragón, Enrique. *México: Desarrollo con pobreza*. S. XXI eds, México, 1974, p. 35.

del cual se lograran los objetivos de la Revolución. Para la satisfacción de este interés, la política exterior debería ser el auxiliar a través del cual el gobierno se lograra allegar los medios necesarios para lograr la satisfacción del fin planteado. A su vez la política exterior establecería como vías de acción la diversificación de relaciones que permitiera la apertura de nuevos mercados y la cooperación internacional que lograra hacer llegar a México los medios indispensables para su desarrollo. En otras palabras la política exterior debía allanar el camino de obstáculos políticos, y establecer los contactos económicos necesarios para lograr incrementar las exportaciones del país, esto además del tradicional objetivo de conseguir créditos y recursos para apoyar el crecimiento industrial.

Con este esquema en mente, la política exterior de México bajo el nuevo régimen inició sus acciones que rápidamente tuvieron que enfocarse a resolver toda una serie de problemas urgentes que se suscitaron, uno tras otro, desde los primeros días de la nueva administración. Comenzando con el incidente del ataque guatemalteco a embarcaciones pesqueras mexicanas (diciembre de 1958), que llegó hasta el rompimiento de relaciones con Guatemala, un mes más tarde, siguiendo con la Revolución cubana (enero de 1959), que se convirtió en el factor dominante y determinante de la política continental, por lo menos hasta la crisis de los misiles (octubre de 1962).⁶² Todo ello en el marco del enfrentamiento bipolar que con la presidencia de J.F. Kennedy en los E.U. llegó a su punto culminante (fracaso de la Conferencia de París sobre el desarme, el incidente del avión espía U2, la construcción del muro de Berlín etc.)

La tarea de la política exterior, tomando en cuenta las limitaciones que imponía el conflicto Cuba-Estados Unidos, que, como ya dijimos fue el factor alrededor del cual giraron las relaciones continentales, se llevó a cabo de manera

⁶² El entrar al detalle de todos estos incidentes que dominaron la política internacional de la década de los sesenta nos desviaría enormemente del propósito del presente trabajo, por lo que, si se quiere tener mayor referencia véase: Torres Blanca, *De la guerra al mundo bipolar*. Op. Cit. pp. 140-166.

casi inmediata la elevarse al rango de Embajadas todas las representaciones que todavía no lo eran en el continente americano.⁶³ Esta medida se tomó en vísperas del viaje del Presidente López Mateos a varios países de Sudamérica, en la cual se buscó concretar con las naciones más importantes, Argentina y Brasil, acuerdos que permitieran iniciar un proceso de integración económica a nivel latinoamericano, para lo cual el primer paso era establecer acuerdos comerciales bilaterales y mecanismos que fueran permitiendo avanzar en dicho proceso de complementación. Esta propuesta que México fue a hacer a Sudamérica no era nada novedoso ya que se hacía a la luz de lo que estaba ocurriendo en Europa con base en el acuerdo de Roma y el proceso de integración de la Comunidad Económica Europea. Por otra parte la Comisión Económica Para América Latina de la ONU (CEPAL) tenía ya una década trabajando en proyectos de desarrollo con base en la complementación económica y, de hecho todo el cono sur se encontraba en proceso de construir una zona de libre comercio al que México, durante esa gira, anunció que se integraría.

Debido a todos estos antecedentes las propuestas mexicanas fueron rechazadas y vistas con desconfianza por las naciones de Sudamérica, especialmente Argentina y Brasil que eran quienes dominaban los mercados locales y veían en nuestro país una potencial competencia a su dominio. Este hecho, junto con las fricciones generadas por la posición mexicana, expresada en los foros regionales convocados para ello, que defendió a la Revolución Cubana a aún en contra de la voluntad general del continente, marcó la tónica de las relaciones México-Latinoamérica durante el resto del sexenio que se caracterizó por un relativo alejamiento y el consecuente fracaso de los intentos de integración económica (ALALC).

En noviembre de 1960, en los E.U. John Fitzgerald Kennedy es electo presidente y esto marcará un cambio en la política de ese país hacia el nuestro.

⁶³ El detalle de las acciones diplomáticas, de éste y otros periodos de los que aquí se habla, puede consultarse en. *Política exterior de México, 175 años de historia*. SRE, México, 1985, varios tomos.

Como habíamos señalado el presidente Eisenhower, en los últimos años de la administración de Ruiz Cortínez había cambiado la política exterior estadounidense de la confrontación a la cooperación con México, apoyando a nuestro país y otorgándole los créditos que necesitaba para superar los problemas económicos que se padecían. Ello se mantuvo y aún se incrementó con la administración nueva que recibió ese apoyo desde el principio con la decisión de construir conjuntamente una serie de obras de infraestructura fronteriza que incluyó la presa, llamada de la "amistad", así como negociaciones para estabilizar los precios del café, el zinc y otros productos mexicanos que se veían afectados por la inestabilidad del mercado. Sin embargo la cooperación se vio opacada en la relación bilateral por el acontecimiento de la Revolución Cubana y la necesidad estadounidense de clarificar la posición del resto de naciones con respecto al tema, lo cual originó, a lo largo de todo el tiempo que duró el problema hasta la expulsión de Cuba de la OEA el 31 de enero de 1962, una serie de fricciones entre los gobiernos norteamericano y mexicano.

Sin embargo tales fricciones nunca llegaron a representar un serio conflicto en la relación bilateral, como afirma Blanca Torres en *De la guerra al mundo Bipolar*, es posible que esto se debiera a que los E.U. habían ya tomado conciencia de que la posición internacional de México era necesaria para sostener la legitimidad del régimen en lo interno y de que la independencia que nuestro país deseaba mostrar con respecto a los E.U. en asuntos internacionales nunca llegaría al grado de contraponerse o afectar seriamente los intereses de los norteamericanos.⁶⁴

La relación con la administración Kennedy cambió en el sentido de que ésta endureció su posición para con México, por lo menos durante el primer año, por la posición de México frente al problema cubano, de hecho el presidente

⁶⁴ Aunque la autora señala esto con respecto a un problema posterior, es presumible que esta lógica operara en los E.U. desde mucho antes y específicamente en este asunto de la Revolución cubana, ya que si se comparan las reacciones de tiempos pasados en que los E.U. llegaban a amenazar, incluso con el uso de la fuerza, a quien se contrapusiera, así fuera mínimamente a sus pretensiones, con la posición adoptada durante este conflicto para con México, se verá que los norteamericanos sabían muy bien hasta donde era capaz de llegar nuestro país y por ello hubo una gran tolerancia a su posición. Cfr. Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. op. Cit. p.181.

norteamericano aplazo una visita programada para principios de 1962 debido a la posición mexicana en la VIII reunión de consulta de los cancilleres de la OEA en la cual México se opuso a la expulsión de Cuba del organismo. Sin embargo una vez pasado el episodio y ya durante la visita que se realizó en junio de ese mismo año, la situación era otra y el presidente norteamericano dio paso al otorgamiento de créditos para México de parte de la Alianza para el Progreso (ALPRO), cosa a la que antes había negado. En el transcurso de la administración de Kennedy también se trataron y resolvieron problemas que ya tenían años enfrentado a los dos países como eran el del Chamizal y el de la salinidad del río Colorado.⁶⁵

En cuanto al tradicional problema de los trabajadores migrantes mexicanos se logró, tras largas y difíciles negociaciones que el gobierno estadounidense prorrogara el convenio bilateral y continuara recibiendo y dando protección a los trabajadores aunque se introdujeron nuevas restricciones debido a las protestas de los productores norteamericanos.⁶⁶

En lo comercial la situación no fue mejor ya que, como se ha mencionado anteriormente, la gran oferta de materias primas en el mercado internacional presionó a la baja el precio de las exportaciones mexicanas y los norteamericanos redujeron sus compras por lo que lejos de lograrse aumentar las exportaciones durante la administración éstas se vieron reducidas. Ello originó que la falta de ingresos para los programas de desarrollo industrial se compensara con deuda externa, lo cual se puede observar en las cifras que indican como creció ésta durante la segunda mitad de la administración.⁶⁷

Del resto de tareas asignadas a la política exterior en el sexenio de López Mateos, éstas si lograron dar algunos resultados; la diversificación de las relaciones

⁶⁵ Para el detalle de estos acontecimientos consúltese: *Política exterior de México, 175 años de historia*. Op. Cit.

⁶⁶ Véase: Meyer, Lorenzo. *La encrucijada*, op. cit. p. 1339.

⁶⁷ Véase en el anexo estadístico la tabla referente a deuda externa del gobierno federal.

diplomáticas y el comercio se logró realizar, aunque en forma marginal, gracias, en gran parte a las giras internacionales del propio presidente a Asia (fines de 1962), Africa (mediados de 1963) y Europa (fines de 1963). En las dos primeras, de carácter más bien simbólico, México se preocupó por subrayar la coincidencia de sus aspiraciones y política con las naciones en desarrollo y las que para ese entonces ya pertenecían al bloque de los llamados "no alineados", además de que se utilizaron los foros que la gira proporcionó para propagandizar la posición pacifista y antinuclear de nuestro país, acentuada a raíz del incidente de los misiles en Cuba.⁶⁸

Durante esas giras México hizo varias propuestas para defender conjuntamente el precio de las materias primas, cuya baja afectaba a todas las naciones en desarrollo por igual. El viaje a Europa, por el contrario tuvo mas intención y mejor resultado ya que se logró reafirmar las relaciones con Alemania y Francia, principalmente, además de obtener un crédito francés por 150 millones de dólares y asistencia técnica industrial.⁶⁹ Esta visita fue por demás demostrativa de las intenciones de México ya que Francia, en ese entonces, estaba empeñada en demostrar por todos los medios su contraposición a los E.U. en lo político y económico para consolidarse como potencia independiente, cosa que se reafirmó al año siguiente con la visita del Presidente De Gaulle a México y Canadá.

Todos estos esfuerzos arrojaron resultados marginales pues la relación con los E.U. no se alteró apreciablemente, antes al contrario se profundizó a tal grado que incluso los serios problemas bilaterales, como la oposición mexicana a romper relaciones con Cuba en desacato al mandato de la OEA en la IX Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores (agosto de 1964).

⁶⁸ Precisamente durante la gira por Asia se desató lo más candente de esa disputa entre los E.U. y la URSS. durante la cual México respaldó a los E.U., mostrando así cuales eran los límites de su posición de apoyo a Cuba y de la independencia de su política exterior.

⁶⁹ Torres, Blanca op cit. p. 178.

De esta manera, la política exterior mexicana durante la administración de Adolfo López Mateos arroja resultados muy pobres con relación a lo ambicioso de los fines iniciales. Por un lado la dependencia con los E.U. no se redujo apreciablemente, si bien algunas estimaciones indican que del total del comercio exterior de México al final del sexenio se redujo el porcentaje del destinado a los E.U. en un 10%, por otra parte también es cierto que el valor de ese comercio se incrementó en mayor medida.⁷⁰ Otro resultado de la política desarrollada es que la capacidad de México se redujo al depender casi exclusivamente del crédito externo, vía deuda pública, para conseguir financiamiento a su desarrollo, financiamiento que provenía principalmente de los E.U., esa deuda casi se triplicó a lo largo de los seis años de la administración pasando de 778,005.00 a 2,056,000.00 dólares.⁷¹

Desde otro punto de vista, dado que el proceso de sustitución de importaciones continuó y se acentuó durante el sexenio, la capacidad productora de México se acrecentó de manera apreciable pasando de un producto interno bruto de 123,815 mil millones de pesos en 1958 a uno de 231,370 mil millones en 1964, lo cual indica que si bien los medios utilizados para ello no eran del todo sanos para la economía en general, el desarrollo económico bajo el esquema de estabilización adoptado estaba dando resultados.

Sin embargo la política exterior, estrictamente hablando, no aportó gran cosa a este proceso y su papel se concentró en resolver los problemas políticos que se presentaron a lo largo de la administración, adoptando una posición más simbólica, en términos del desarrollo económico, que utilitaria.

⁷⁰ Véase: Aguilar Camín, Héctor, et. al. A la sombra de la Revolución Mexicana. op. cit, p.233.

⁷¹ Véase la tabla correspondiente en el Anexo estadístico.

Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

Para las elecciones de 1964, el sistema político mexicano estaba plenamente conformado y la maquinaria partidista dominante no tenía rival de consideración que pudiera poner en peligro la elección de su candidato, razón por la cual Gustavo Díaz Ordaz fue electo con el 89% de los votos, esto quiere decir que toda posibilidad de inestabilidad debido al proceso electoral estaba ya descartada en el país. De esta manera la transición política no incluía ya problemas sociales ni políticos, por lo que el nuevo Presidente pudo dar continuidad al trabajo de su antecesor sin problema alguno.

Por otra parte, la administración saliente había sorteado la mayor parte de los problemas que le habían impedido dar un mayor impulso a la economía; la crisis internacional por el problema cubano, la desconfianza de los círculos empresariales etc.⁷² Para la nueva administración el mundo era algo distante y, por tanto menos importante que el entorno inmediato. A esta idea se llegó dado que el nivel de tensión en el mundo había bajado su intensidad una vez resuelto el problema cubano y que se habían entablado algunas negociaciones entre las potencias para limitar la carrera armamentista, además de que el activismo del Presidente saliente había arrojado muy pocos resultados prácticos. En su primer mensaje a la nación el nuevo Presidente marca las pautas que había de seguir la política del país; continuar y profundizar la industrialización a la vez que se le daba al campo la importancia que tenía en la economía nacional,⁷³ promover el desarrollo con base en la justicia social, lo que implicaba aumentar el gasto social e incrementar el flujo de exportaciones cuidando de obtener lo justo por los productos que el país vendía al extranjero, esto es hacer del comercio un intercambio equitativo.

⁷² Las dificultades enfrentadas en la administración de López Mateos había hecho que la economía tuviera un crecimiento cero en 1960, pero el manejo político-administrativo de los problemas logró que México tuviera un crecimiento del 10% en 1964. Véase: Martín del Campo, Julio Labastida. *De la unidad nacional al desarrollo estabilizador.*, en América Latina. historia de medio siglo, t. II. S. XXI ed. México, 1981, p.350.

⁷³ Aunque iba declinando poco a poco, para esa época todavía la mitad de la fuerza laboral se encontraba en el campo y éste aportaba poco más del 20% del PIB. Véase en el anexo estadístico las cifras referentes a la distribución de la PEA.

Dadas esas premisas y asumiendo que México era una nación en pleno proceso de desarrollo y que, por tanto, no era lo suficientemente apta para jugar un papel mas allá de sus capacidades en el medio internacional,⁷⁴ el papel internacional del país se concentraría en los asuntos continentales con especial énfasis en los vecinos inmediatos:

México quiere la paz en todo el mundo; quiere la amistad con todos los pueblos de la tierra, pero obviamente más estrecha, más cálida con todos los pueblos que formamos la comunidad continental.

A nuestros vecinos, así del norte como del sur, reiteramos la decidida voluntad de hacer de nuestra relación con ellos ejemplo de convivencia cordial y constructiva.⁷⁵

Con base en estas consideraciones las tareas asignadas a la política exterior se centraron en reforzar por todos los medios la relación de México con sus vecinos, para demostrar cómo debería ser la relación entre naciones de distinto nivel de desarrollo; por un lado reclamar mayor y mejor apoyo de los E.U para el desarrollo de México, mientras que, por otro lado, se otorgaba a Centroamérica ese mismo apoyo con base en las capacidades nacionales para ejemplificar lo que el mismo Presidente dijo "México no quiere para sí mismo lo que no esta dispuesto a aceptar para los demás."⁷⁶

Esta búsqueda de equilibrio se centraba, sobre todo en el reclamo de equidad en los intercambios comerciales ya que se consideraba que México, y el resto de Latinoamérica, podrían hacer más con sus procesos de desarrollo si recibieran un pago justo por sus exportaciones de materias primas y manufacturas. Esta determinación se fundamentaba en la realidad expresada por las cifras económicas,

⁷⁴ La evaluación del medio internacional se hizo parte en el mensaje inicial de la administración y parte se ha rescatado de los discursos que en diferentes foros pronunció el Presidente Díaz Ordaz. Véase; *Los Presidentes de México ante la nación*. op. cit. pp 863-872.

⁷⁵ *idem*, p. 866.

⁷⁶ Véase Meyer, Lorenzo, "México Estados Unidos, las etapas de una relación difícil". en *Revista mexicana de política exterior*, vol. 1, núm. 4, julio-septiembre de 1984, México, IMRED, PP. 8-15.

que se pueden observar en el anexo estadístico, las cuales indicaban que, por ejemplo, pese a haber aumentado sustancialmente las exportaciones de petróleo el país recibía muy poco por esas ventas ya que durante todo el sexenio apenas si aumento cincuenta centavos de dólar la unidad de ese producto. Por otra parte a mediados de la década de los años sesenta los Estados Unidos, en respuesta a las presiones de sus grupos económicos internos, aumentaron los aranceles de las materias primas con el objeto de incentivar su propia producción, hecho que afectó severamente a las naciones exportadoras como México.

En resumen, dadas las condiciones del medio internacional y los imperativos internos, así como el deseo del propio Presidente, la política exterior de México, en lo que al aspecto económico se refiere, fue encargada de buscar una mayor equidad en los términos del intercambio comercial con el exterior, al tiempo que debía encargarse de ampliar las relaciones comerciales con los vecinos de Centroamérica como una forma de ejemplificar que la equidad que buscaba y proponía a las naciones industrializadas (léase los E.U.) era posible y que sólo hacía falta voluntad para llevarla a cabo.

A pesar de que durante la administración no se presentaron graves problemas en el medio internacional, por lo menos de la magnitud que en la anterior presidencia, si hubo episodios determinantes que marcaron cambios significativos en la política internacional del país; uno de ellos es de carácter multilateral y se refiera a lo sucedido en la República Dominicana al desatarse la violencia en la cruenta lucha por el poder entre grupos rivales que llevaron a la deposición del presidente, a la que E.U. respondió con la ocupación militar, argumentando la protección de sus nacionales, con la complicidad de la OEA (abril de 1965).⁷⁷ Con este hecho se demostró, para México que la OEA funcionaba sólo para responder a

⁷⁷ Este episodio despertó una enérgica reacción mexicana y marcó el alejamiento definitivo de nuestro país del organismo continental. Para un relato más amplio de los hechos véase; Blanca Torres. *De la Guerra al mundo bipolar*. op. cit.

los intereses de los E.U. y a partir de entonces proclamó la supremacía de la ONU para atender los problemas que surgieron en las relaciones continentales.

Sin embargo hubo episodios que, en su momento, dieron a México esperanzas en que la OEA por fin asumiera el papel que nuestro país tanto había insistido que debía cumplir, ello ocurrió cuando en 1965 se suscribieron la carta de Punta del Este y el Acta Económica y Social de Río de Janeiro, en las que se especificaba la obligación mutua de la cooperación para el desarrollo. Pero, con el tiempo, se demostró que los documentos no trascendían a la realidad, por ejemplo, con el debilitamiento que sufrió la "Alianza para el progreso" que dejó de proporcionar, en gran parte, los recursos que antes destinaba a la cooperación con Latinoamérica.⁷⁸

El otro problema grave fue de carácter bilateral y se presentó ya casi a la salida del gobierno de Díaz Ordaz, en el año de 1969 y consistió en que los E.U., después de quejarse porque nuestro país no combatía ampliamente al narcotráfico en la frontera norte, puso en marcha una operación policiaco-militar unilateral que afectó, profundamente el tránsito y el comercio en la franja fronteriza, la llamada "operación intercepción". A pesar de que las protestas mexicanas dieron pronto resultados y la operación se suavizó y se incluyó en ella a las fuerzas mexicanas en la nueva "operación cooperación", este hecho demostró al gobierno mexicano que el nuevo gobierno de Richard Nixon definitivamente iba a cambiar los términos de las relaciones bilaterales, lo cual quedó plenamente demostrado cuando inmediatamente después se aumentaron los aranceles a las importaciones agrícolas provenientes de México.

De esta manera los Estados Unidos, dados sus compromisos mundiales, volvieron a alejarse de Latinoamérica y a alentar a gobiernos de línea dura a los que se les exigía el mantenimiento del orden en los distintos países toda vez que en esos

⁷⁸ Véanse los distintos artículos que integran el libro. *América Latina, Historia de medio siglo*, dos tomos. UNAM -IIS. México, 1981.

años se multiplicaron los levantamientos armados inspirados por el éxito revolucionario cubano. Colateralmente, América latina, en el transcurso de la segunda mitad de la década de los sesenta, entro en un proceso de deterioro político del que muy pocas naciones se salvaron, incluso entre los nuevos socios centroamericanos del presidente Díaz Ordaz, los golpes militares y la instauración de regímenes dictatoriales se dieron de continuo, de hecho se dieron guerras como la del "fútbol" entre Honduras y el Salvador que dio al traste con el proceso de integración comercial centroamericano

Vistas así las cosas, la política exterior de la administración Díaz Ordaz no pudo cumplir sus metas ya que la dinámica del medio internacional no se prestó para ello; el intento de crear con Centroamérica una zona ejemplar de cooperación y justicia comercial dejó resultados concretos muy pobres y lejos de ayudar a la integración de la zona contribuyó a su fracaso. Por su parte la relación comercial con los E.U. se deterioró debido a que Latinoamérica dejaba de ser, nuevamente, prioritaria en su política exterior y eran más importantes las consideraciones de los grupos internos que el mantenimiento de las relaciones con la zona.

De esta manera, amén de los fuertes conflictos internos que no pudo solucionar el gobierno y sólo pudo reprimir momentáneamente, la aportación del sexenio de Díaz Ordaz al desarrollo económico nacional fue poco menos que negativa. Ciertamente siguió operando el modelo de desarrollo estabilizador pero la tendencia creciente a recurrir al crédito externo para solventar los compromisos que éste imponía había llevado a la deuda externa a límites nunca antes vistos en el país y cada vez era menos viable dado que creaba más problemas que los que solucionaba, como eventualmente se pudo observar en la década de los setenta. Por otra parte la política exterior de Díaz Ordaz es ejemplo de las equivocaciones en que se puede incurrir si se proyectan políticas con bases poco sólidas como lo fueron, en este caso, el replegar la actividad internacional del país, el querer construir un

“paraíso” cooperativo con Centroamérica y el pretender que los norteamericanos mantendrían invariable su compromiso de apoyo al desarrollo nacional.

Todo ello nació, según nuestro modelo analítico del equivocado planteamiento de las necesidades nacionales, la errónea evaluación del medio internacional y la mala selección de las estrategias de actuación para cumplimentar las políticas establecidas.

Con todo, el proceso de crecimiento económico del país se mantuvo, las cifras referentes al crecimiento y a la evolución hacia una sociedad industrial así lo demuestran,⁷⁹ sin embargo esto no se tradujo en el mejoramiento del nivel de vida de las mayorías nacionales y ahí es donde el sistema falló. En adelante fue necesario reformular las vías de acción de la política económica nacional y de ahí surgió el cambio del desarrollo estabilizador por la petrolización de la economía. El petróleo vendría a ser, como lo fue la industrialización en su momento, la gran panacea con base en la cual se trató de pasar a la “administración de la abundancia”.

Finalmente es necesario decir que si bien algunas de las políticas coyunturales fracasaron, en términos generales el proceso del desarrollo económico del país ha seguido adelante, con sus altas y sus bajas, y es una historia de la que aún no se vislumbra el final.

⁷⁹ Nuevamente remitimos al anexo estadístico en el que se ofrece la panorámica económica en cifras que cubren todo el periodo estudiado.

CAPÍTULO 4.

BALANCE DE LA POLÍTICA EXTERIOR ENFOCADA AL DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO ENTRE 1946 y 1970.

A través del presente trabajo hemos realizado el análisis de una etapa histórica de México, que abarca de 1946 a 1970, desde el punto de vista de la política que el Estado ha llevado a cabo hacia el exterior con el fin de apoyar el proceso de desarrollo económico que el país se trazó como una de las metas fundamentales en el cumplimiento del interés nacional, que varios gobiernos identificaron en el mejoramiento constante del nivel de vida y bienestar de toda la población nacional.

Hemos revisado, con base en los planteamientos económicos y políticos establecidos en los dos primeros capítulos, los mecanismos de funcionamiento del proceso a través del cual el Estado mexicano identificó lo que, a su entender, el pueblo mexicano deseaba más afanosamente al grado de establecerlo como su guía de política en el ámbito internacional; el desarrollo económico y material del país que se reflejara en mejores salarios, infraestructura, mejoramiento de los sistemas de salud, educación etc., todo aquello que contribuyera, como contribuyó, a llevar al país de una nación agrícola y absolutamente dependiente a una nación en vías de desarrollo.

Las cifras que hemos aportado, en el anexo estadístico del presente trabajo, nos muestran cómo se llevó a cabo este proceso de transición que, aún estando muy lejos de concluir, es un indicativo del camino que se trazó y siguió el Estado mexicano para lograr los fines propuestos. Pero también son un indicador de cómo afectaron los problemas políticos que México tuvo que enfrentar y que impactaron en ese proceso de desarrollo ya descrito.

Con base en estas precisiones nos resta realizar una revisión general y concluir algunas ideas al respecto del análisis hecho sobre el proceso de desarrollo de la nación mexicana y el papel que la política exterior desempeñó en él durante el periodo tratado.

Al llegar al año de 1946 y asumir la Presidencia de la República el Lic. Miguel Alemán, observamos cómo el país se había adentrado en un proceso de sustitución de importaciones, más por la imposición de condiciones que establecía el medio internacional determinado por la Segunda Guerra Mundial que por un deseo propio, incluso señalamos cómo el Presidente Ávila Camacho había reiterado la naturaleza agrícola de México, al igual que lo había hecho su antecesor⁸⁰.

Pero el nuevo Presidente estableció nuevos rumbos para la nación y se determinó, desde los primeros documentos de su campaña, que México requería desarrollar su industria para lograr satisfacer el deseo de los mexicanos de modernizar al país. De esta manera, por vez primera, la industrialización pasó a ser el objetivo fundamental de la política estatal como la vía para satisfacer la demanda popular, esto según el discurso oficial. Obviamente las razones verdaderas iban más allá de estas explicaciones generales; el país estaba en plena expansión, tanto en términos poblacionales como en términos económicos y las fuerzas sociales veían cada vez más reducido su campo de acción en un país de economía pequeña y con muy poca diversificación económica. Además las pocas áreas que lograron un relativo desarrollo merced a los negocios hechos durante la Guerra Mundial se vieron en serias dificultades debido a la brusca disminución de la demanda internacional de sus productos una vez concluido el conflicto.

De tal manera que, tanto para satisfacer las demandas de los grupos económicos que veían amenazados sus intereses, como para crear nuevos espacios

⁸⁰ Al respecto puede revisarse el texto del Plan sexenal que Cárdenas estableció como la guía de su gobierno. Véase: Los presidentes de México ante la Nación. Cámara de Diputados, México, 1967.

sociales y económicos para la creciente población, el gobierno tuvo que asumir que el incentivar la industrialización desde el Estado era indispensable y necesario. Así todas las políticas públicas que el gobierno de Alemán puso en marcha estuvieron orientadas a la consecución de ese fin, entre ellas, por supuesto, la política exterior.

La política exterior en el sexenio alemanista estuvo marcada por la impronta económica, su utilidad principal fue establecida en coadyuvar al proceso industrializador a través de la negociación, con las contrapartes extranjeras, de apoyos financieros y económicos con los cuales emprender las tareas que la industrialización imponía. Esta tarea no fue nada fácil de cumplir dadas las condiciones del medio internacional que la acción de México en el exterior tuvo que enfrentar.

El medio internacional, tal como lo vio la administración de Miguel Alemán, estaba plenamente dominado por los Estados Unidos; una vez terminada la guerra y vencidas o devastadas las potencias existentes hasta entonces, los E.U. quedaron como el único país con amplias capacidades económicas, políticas y militares en el mundo entero y, además, era nuestro vecino. De esta forma los E.U. eran la única fuente posible de recursos financieros y materiales a la cual México pedía apoyo, el trabajo sería convencerle de proporcionar tal apoyo. Así la política exterior tuvo que enfocarse en allanar los obstáculos políticos que una relación tan conflictiva a través de los años había dejado entre México y los E.U.

Tales obstáculos eran tanto añejos y profundos; los migrantes, los aranceles y las barreras comerciales, las reclamaciones por la nacionalización del petróleo etc., como coyunturales; la fiebre aftosa. Sin embargo todos ellos generaban un clima de enfrentamiento con el país al que se le quería pedir su apoyo. Por su parte los E.U. comenzaban a asumir su papel de potencia mundial y a perder el interés en los asuntos continentales dados los enormes compromisos con la reconstrucción europea y la atención que debía tener en la política mundial, además, fiel a su

idiosincrasia, argumentaba que al capital privado internacional era al que debían remitirse las naciones subdesarrolladas para conseguir recursos, igualmente criticaba el creciente papel del Estado en la promoción de la economía en las naciones como México.

Todo lo anterior perfiló una relación conflictiva más que cooperativa a lo largo de la administración de Miguel Alemán, según lo confirmaron los acontecimientos posteriores.

De esta manera podemos observar que el proceso de sustitución de importaciones, que en México se profundizó con el programa industrializador, pretendía hacer del país una nación económicamente competitiva y menos vulnerable, tanto en su fuero interno como en sus relaciones con el exterior. Situación que contravenía los intereses norteamericanos que pretendían hacer de su nación el máximo poder en el continente y en el mundo, razón por la cual no estaba dispuesta la nación norteamericana a permitir el surgimiento de potenciales competidores en el propio continente que consideraban su dominio. He ahí una de las razones, que podríamos calificar como geopolíticas, del porqué los E.U. se negaron sistemáticamente, como hemos tenido oportunidad de apreciar, a apoyar el desarrollo de Latinoamérica en general y de México en particular.

A pesar de este panorama, el cual ciertamente estaba a la vista del gobierno mexicano, se continuó con la estrategia planteada al respecto de obtener el apoyo norteamericano que, aún en cantidades muy pequeñas, comenzó a fluir hacia México. Mientras tanto las condiciones del medio internacional se fueron complicando y el surgimiento de la "amenaza" comunista hizo a los norteamericanos revalorar el papel de Latinoamérica como parte del continente y se propuso incluirla en su defensa, de esta forma ocurren los episodios en los que las conferencias internacionales americanas, primero, y la OEA, después, cumplen la función que, desde su propio origen, les habían asignado los norteamericanos; un instrumento de

su política exterior para obtener de las naciones americanas el apoyo necesario a sus políticas sin que esto los comprometiera a ellos.

Al término de la administración de Alemán ocurre un nuevo (y para México "feliz") cambio en el entorno internacional que le permite reactivar su economía, y particularmente su industria; la guerra de Corea, lo que le da a nuestro país una ampliación de su capacidad negociadora con su contraparte norteamericana y ayuda en la obtención de las divisas que el país necesitaba.

El sexenio de Miguel Alemán, según hemos anotado en el capítulo correspondiente, no pudo cumplir las ambiciosas metas trazadas en sus inicios y ello implica un fracaso en los planteamientos que dieron origen a la política exterior que desarrolló. Sin embargo con la facilidad analítica que da el tiempo, dado que podemos apreciar los procesos históricos en su conjunto, podemos decir que en el largo proceso de la búsqueda del desarrollo económico de nuestro país a lo largo del siglo XX, este fue un buen comienzo dado que se inició el movimiento que echo a andar a la economía y a la sociedad nacionales, con base en todo lo hecho por sus antecesores, en el camino que se ha recorrido y ha llevado a México a ser una nación en transición hacia un mejor estadio de desarrollo.⁸¹

Pero el análisis deja otras enseñanzas, por ejemplo, el hecho de que México haya perseverado en un propósito, a pesar de lo adverso de las condiciones que enfrentó, demostró a ese gobierno, y a sus sucesores que esa era una vía que podía reportar dividendos; la perseverancia prudente basada en las tradiciones políticas que para entonces estaban ya plenamente desarrolladas en los principios que han regido a la conducta internacional de nuestro país. Además se retomó y reforzó la

⁸¹ Nuevamente remitimos a las cifras aportadas en el anexo estadístico que muestran el crecimiento económico generado en el periodo de referencia. Ello a sabiendas de que crecimiento no es lo mismo que desarrollo, pero sí, creemos, forma parte de él.

actuación oportuna para aprovechar las cambiantes circunstancias del medio internacional.

Por su parte, según parece desprenderse de los acontecimientos posteriores, los E.U. fueron asumiendo, si bien muy lentamente, que difícilmente podían mantener bajo dominio a las naciones americanas en su conjunto. Ese paternalismo autoritario, vía el empleo de la fuerza militar, que caracterizó a la conducta norteamericana durante la primera mitad del siglo fue cediendo a un tutelaje político que también demostró ser equivocado y, en el periodo de referencia, los norteamericanos parecieron ir comprendiendo que era más costoso económica y políticamente oponerse a los deseos de desarrollo de Latinoamérica que participar de ese proceso.

El desarrollo económico de México, en esta primera parte del periodo revisado, si bien reporta magros resultados materiales, proporciona, de otra parte, una serie de bases en las cuales apoyar todo el posterior proceso y la política exterior como instrumento coadyuvante del Estado en la búsqueda de satisfacer las necesidades nacionales, reporta un desarrollo y una utilidad cruciales en dicho proceso, como eventualmente se demostró.

Pero no sólo la administración de Alemán se inserta en el periodo que denominamos "la industrialización" sino también una parte del sexenio de su sucesor el Lic. Adolfo Ruiz Cortinez. En su momento especificamos las características compartidas de las políticas económicas puestas en marcha durante ambos gobiernos y que los hacían pertenecer a un solo periodo, dichas características eran; el fomento del proceso industrializador con base en el modelo sustitutivo de importaciones financiado con capital estatal proveniente del desvío de gasto social, agrícola etc. y financiamiento externo. Todo ello, por supuesto impactaba en el balance económico y generaba déficits que cada vez se hicieron más

agudos hasta que se llegó a la devaluación de 1948, de un 40%, y, posteriormente, la de 1954, de un 30%.⁸²

La primera crisis se superó gracias a que las relaciones con los E.U. mejoraron y se dio solución a la mayor parte de los problemas políticos, además de que en un corto lapso ocurrió la guerra de Corea que ayudó a nivelar la balanza comercial y a la entrada de divisas. Pero la segunda crisis, ya en pleno sexenio ruizcortinista obligó a un replanteamiento del esquema de desarrollo seguido hasta entonces, es así como surge el periodo denominado del "desarrollo estabilizador", dentro del cual la determinante del desarrollo nacional estuvo enfocada a lograrse con, primordialmente, los recursos obtenidos vía cooperación internacional, es decir financiamiento externo.

Para la determinación de esta nueva vía de obtención de recursos para el desarrollo se tomó en cuenta las nuevas capacidades industriales del país y las mejores expectativas que el medio internacional ofrecía, esto es, que los E.U. se mostraban más cooperativos con Latinoamérica en virtud de necesitar de ella debido al enfrentamiento de la guerra fría que estaba en pleno apogeo.

Aunado a lo anterior se notó que la situación financiera con el exterior era sana y que se podía recurrir a esa vía con tal de no gravar excesivamente a la economía interna y dotar al Estado de los recursos necesarios para la creación de la infraestructura necesaria y la promoción económica interna. En este sentido el papel de la política del Estado hacia el exterior cumplió rápidamente la función de proporcionar alternativas ya que fue gracias a la labor de análisis del medio internacional que se logró determinar las posibilidades en esa dirección. Así la recuperación económica se obtuvo relativamente rápido, dos años, y se dio paso a

⁸² Ortiz Mena Antonio. "Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica en México", en El trimestre económico, FCE, México, 1970, pp. 417-441.

un proceso de alto crecimiento, 6.5% en promedio durante doce años según algunas estimaciones.⁸³

Tal proceso, como es obvio, no estuvo exento de problemas ya que mantener una subvaluación permanente de la moneda nacional con respecto al dólar obligaba permanentemente a estar al pendiente de los movimientos financieros internacionales para llevar a cabo los ajustes pertinentes que podrían ser la inyección de recursos internos o los movimientos de ajuste en la balanza comercial. Todo lo anterior quiere decir que la política externa del gobierno debía estar más que nunca atenta a los cambios políticos mundiales para mantener la capacidad negociadora del país y debía trabajar intensamente para solucionar los problemas derivados de la relación con el principal socio acreedor del país; los E.U.

Aunque es reiterativo, es necesario apuntar que los distintos gobiernos que hemos enlistado en el periodo de sustitución de importaciones, si bien comparten algunos rasgos, principalmente el económico, cada uno de ellos desarrolló sus propias políticas derivadas tanto de la personalidad del jefe de Estado, de acuerdo al modelo político que para entonces comenzaba a consolidarse, como de las condiciones políticas internas y externas que enfrentaron, tomando en cuenta que el medio internacional de la época era altamente volátil debido al enfrentamiento bipolar. De esta manera podemos decir que la política desarrollada por la administración del Presidente Ruíz Cortínez, si bien dio ese viraje político que ya hemos mencionado, estuvo orientada a mantener al país en un relativo aislacionismo de los problemas políticos que se estaban desarrollando en el medio internacional, manteniendo la atención en la política doméstica continental bajo la premisa de la relevancia de la relación bilateral con los Estados Unidos, dado que el

⁸³ "La realidad económica de México en retrospectiva", en *Realidad económica de México, compendio estadístico*. G.E.I. México 1996.

resto de Latinoamérica, o se encontraban en una situación mucho peor que la nuestra o eran competidores comerciales y políticos de nuestro país.⁸⁴

Pero la propia dinámica del medio internacional fue imponiendo una serie de imperativos políticos, de los cuales ni el gobierno de Ruíz Cortínez ni su sucesor pudieron sustraerse; a fines de los años cincuenta la creciente influencia de la ideología del bloque comunista impulsaba movimientos reivindicadores de los obreros en todo el continente y en México se tuvo que llegar a la represión para sofocar las demandas obreras y sociales que amenazaban con alterar el rígido orden que era necesario para mantener el sistema y el modelo económico elegido. Este proceso llegó a tal grado que llevó a un grupo radical al gobierno de Cuba, a través de una violenta revolución, y este se convirtió en el factor que eclipsó a todo otro asunto pendiente en la política continental

Con todas las dificultades que suscito, el episodio de la Revolución Cubana, ya dentro del periodo presidencial de Adolfo López Mateos en México, dejó grandes ganancias para nuestro país y su política exterior: Por un lado la defensa de la Revolución cubana que México llevó a cabo en el organismo regional continental, la OEA, y las presiones manipulaciones norteamericanas suscitadas en ese mismo organismo llevaron a nuestro país a comprender y a demostrar la parcialidad que existía en esa organización y a desenmascarar su función como una herramienta norteamericanas en la política continental, con lo cual nuestro país comenzó a proyectar su política al organismo mundial, la ONU. Por otro lado las autoridades norteamericanas terminaron por comprender el peligro mundial al que se enfrentaban y que debían ser mucho más cooperativos con Latinoamérica en

⁸⁴ Para Latinoamérica en general México siempre ha representado un reto, una amenaza y una competencia, aunque por supuesto esto es totalmente infundado, ellos han creído que nuestro país, al gozar de una relación especial con los E.U. esta alejado del latinoamericanismo, según lo entienden ellos. Por otra parte siempre han denunciado que México, al acelerar su proceso de desarrollo y gozar de una reputación alta en el nivel internacional, tiene la ambición de erigirse en el líder de la región, e incluso los centroamericanos denuncian constantemente lo que llaman "el imperialismo azteca", que no es sino el lógico proceso de una relación creciente entre una economía grande rodeada de un conjunto de pequeñas economías que dependen, en gran medida, de ella.

general, y con México en particular, si querían evitar que ese episodio se repitiera en el futuro. Esa fue la razón para que se comenzaran a estructurar programas como la llamada "Alianza para el progreso" y a transferir recursos para apoyar el desarrollo latinoamericano. Así que, después de todo, el aparente fracaso y necesidad de nuestro país al apoyar a Cuba aún en contra de la opinión generalizada de los representantes de las naciones del continente, le otorgó a México más dividendos que muchas otras acciones anteriores.

Paralelo a ese proceso continental México desplegó, por primera vez en su historia, un activismo internacional que, si bien fue limitado, le mostró que en el mundo había muchas más naciones con las que se tenían coincidencias y que estaban dispuesta a cooperar para lograr los fines comunes a todas ellas, nos referimos al grupo de los *no alineados*. Además, dado el relativo alejamiento que se empezó a tener con respecto a la OEA esos contactos comenzaron a ser utilizados para desplegar una actividad intensa en el marco de las Naciones Unidas, sobre todo a raíz del episodio de la crisis de los misiles en Cuba que hicieron que nuestro país se convirtiera en un activo miembro de la causa del desarme.

En cuanto al aspecto específico del desarrollo económico, hay que recordar que esta administración es la primera que se considera como fundamentalmente "populista" y paternalista. En ella se profundiza el proceso a través del cual el Estado asume una gran parte de la responsabilidad en la creación de infraestructura y en la promoción de las actividades económicas en general, esto quiere decir que, escudados en un discurso atractivo para las mayorías, el Estado comenzó a acaparar áreas económicas dando poder económico y político a las elites que en él se encontraban, este proceso no dejó de generar descontentos con la clase empresarial y otros sectores afectados, pero en forma general fue un esquema que dio beneficios sociales amplios.

Las cifras económicas, nuevamente son prueba de que el sistema adoptado seguía funcionando y proporcionando los elementos suficientes para el desarrollo nacional, pero ningún indicador es más ejemplar que el que se refiere al cambio en la composición de la fuerza de trabajo, es decir al porcentaje de trabajadores en cada sector económico, ahí se puede observar cómo el sector primario, que al principio del periodo era el que más personas ocupaba va disminuyendo su importancia con respecto a la cada vez mas creciente de los sectores secundario y terciario, ello se traduce en el hecho de que México dejó de ser en el transcurso de 25 años, una nación agrícola para pasar a ser una nación industrial y comercial.

Si bien la diversificación de las relaciones Internacionales de México, objetivo de la política exterior durante la administración de López Mateos, no fue del todo exitosa, si lo fue el apartar los conflictos políticos de los problemas económicos y el abrir vías de cooperación con los Estados Unidos y algunas naciones europeas, de ahí que el ejercicio de evaluación de la política exterior durante este periodo, en lo que respecta al apoyo al proceso de desarrollo, puede considerarse satisfactorio en virtud del convulso medio internacional en el cual se tuvo que llevar a cabo.

En tales circunstancias se da el cambio de gobierno, ocupando ahora la Presidencia (1964) un abogado conservador y autoritario; Gustavo Díaz Ordaz, quien desde un principio repliega a la política exterior a la acción que pueda desarrollar con los vecinos y en el continente, con lo cual la tarea de conseguir apoyos para el proceso de desarrollo queda circunscrita irremediabilmente a lo que los E.U. puedan y quieran aportar. Este país, que cada vez se adentraba más en sus compromisos mundiales, si bien tenía claro ya que su papel en el apoyo a América latina era imprescindible trataba de liberarse una vez mas de él para dedicarse, por ejemplo, al conflicto de Vietnam.

Sin embargo lo que el gobierno mexicano buscaba más afanosamente ahora no eran los créditos directos sino la "equidad" en el intercambio comercial, según la

evaluación inicial del nuevo gobierno, México no recibía lo justo por su comercio internacional, al igual que el resto de países en las mismas circunstancias, razón por la cual debía pugnarse por una mejor remuneración de las materias y manufacturas de nuestros países. Y para demostrarlo el Estado mexicano montó una operación experimental en la que pretendió generar con Centroamérica una relación comercial justa y ejemplar que hiciera ver al gobierno norteamericano y a las naciones industriales en general la necesidad de modificar los términos injustos del intercambio comercial.

Los resultados de tal empeño no pudieron ser peores porque el ejercicio no hizo sino reaccionar los temores centroamericanos con respecto a un posible dominio mexicano sobre ellos, cosa que no cambió por más discursos conciliatorios que emitió el Presidente Díaz Ordaz. Por otra parte los crecientes problemas internos generados por una sociedad que veía reducirse los espacios de participación ante su incesante crecimiento y los reclamos de una clase media generada por el propio proceso de desarrollo, amén de los ancestrales reclamos agrarios y obreros, perfilaban una situación conflictiva a la cual, eventualmente, el Estado no supo responder adecuadamente dada la intrincada red de intereses y complicidades que él mismo había generado al acaparar la política y la economía nacionales.

De esta manera la situación de la política exterior, a fines de la administración, reportaba un fracaso en el caso centroamericano, un repliegue del activismo en la política continental y una base de apoyo muy poco sólida en virtud de la inestabilidad interna. Sin embargo la situación en lo referente al apoyo que debía otorgar al desarrollo económico era todavía peor; los precios de los productos mexicanos lejos de incrementarse se deterioraban, muestra de ello es el precio internacional del petróleo que, como se muestra en el anexo estadístico, apenas había subido algunos centavos en el transcurso del sexenio, a pesar de que las exportaciones en ese mismo lapso se habían incrementado apreciablemente, situación que se repetía con cada uno de los productos nacionales, sino es que

empeoraba como con el algodón o el café.⁸⁵ Y ni la participación de México en la UNCTAD (Consejo de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio, por sus siglas en inglés) ni la firma de convenios bilaterales de comercio con otras naciones pudo alterar esa situación. Contribuía a agravar la situación el hecho de que el gobierno norteamericano incrementara el nivel de protección a sus industrias a través de la imposición de aranceles, de ahí que en una visita del Presidente norteamericano, Richard Nixon, a México, el propio Presidente Díaz Ordaz dijera en un discurso que no era posible lograr un "...mundo estable mientras frente a la abundancia insolente de los pocos exista la más dolorosa pobreza de los muchos..."⁸⁶

Por todo lo anterior ni la política exterior de ese gobierno ni la política económica en general pueden considerarse exitosas ya que el modelo del desarrollo estabilizador mostraba ya su agotamiento lo que auguraba un radical cambio de políticas si es que el país quería seguir desarrollándose.

Reflexiones finales.

Como se puede apreciar a lo largo del presente trabajo, la búsqueda del desarrollo económico ha sido una de las políticas de largo plazo que en forma sistemática ha buscado el Estado mexicano, es, junto con la defensa de la soberanía, la única política permanente identificable a través del siglo XX y el periodo estudiado no es sino una muestra representativa de ello.

A pesar de los diferentes instrumentos jurídicos, económicos y políticos que en los distintos momentos adoptaron los gobiernos aquí analizados, el propósito nunca

⁸⁵ Véase el relato al respecto que ofrece Blanca Torres en *De la guerra al mundo bipolar*, Senado de la República, México, 2000, pp. 182-212.

⁸⁶ "Discurso del Sr. Presidente Díaz Ordaz durante la cena que le ofreció al Sr. Richard Nixon" en *Los presidentes de México ante la nación*, t. VI. H. Cámara de Diputados, México, 1970, p. 890.

varió y las estrategias establecidas dependieron en gran medida de la situación en que se encontraba el medio internacional que a cada uno tocó enfrentar.

Es preciso señalar que las distintas políticas puestas en marcha, ya sea la industrialización, basada en la sustitución de importaciones, o el desarrollo estabilizador, basado en la financiación externa, estaban insertas en las corrientes teóricas y políticas dominantes en la época que, básicamente, se pueden considerar de naturaleza keynesiana. Es decir que el hecho de que el Estado mexicano haya asumido un papel por demás importante en la promoción del desarrollo económico, obedece a que en el mundo operaba la idea de que esa era la forma idónea para superar los rezagos económicos y a pesar de las presiones coyunturales en contrario y de la crítica que extemporáneamente podamos hacer a ese modelo, es cierto que esa vía adoptada por los distintos gobiernos nacionales reportó un cambio sustancial para el país, tal como hemos venido argumentando a lo largo del presente trabajo.

El desarrollo, como ya hemos anotado en su oportunidad, es una condición que requiere de muchos elementos para poder ser considerado o medido, en nuestro caso si analizamos en desarrollo desde el punto de vista de las capacidades productivas, la composición e integración de los sectores económicos o el PIB de México al inicio y al final del periodo estudiado, llegaríamos a la conclusión de que se avanzó mucho en la consecución del desarrollo nacional. Sin embargo la cuestión no es tan fácil y esa evaluación sería a todas luces falsa, los propios indicadores de carácter social nos mostraría que el bienestar de los nacionales poco avanzó pese a todos esos esfuerzos políticos y económicos ya que prevaleció el analfabetismo, el hambre, las enfermedades, la marginación etc., todos esos elementos que nos hacen concluir que el país creció económicamente pero no se desarrolló socialmente.

Ante este panorama es preciso concluir que la política exterior que el país desplegó en los distintos momentos analizados poco aportó al objetivo fundamental

de mejorar el nivel de vida de los mexicanos, en tal sentido la ejemplar conducta internacional mexicana, los grandes logros diplomáticos y la justicia con que México se defendió a sí mismo y a los demás en los momentos más problemáticos de la sociedad internacional, ocurridos durante el periodo estudiado, no son hazañas que hayan permeado hasta la base misma de la nación, son sólo hechos que quedaron como argumentos políticos y se insertaron en la mitología nacional y la historia diplomática mexicana.

Sin embargo, el periodo analizado sólo es una parte del proceso en su conjunto, que llega hasta nuestros días y que no es posible abordar aquí dada la naturaleza del presente trabajo, por lo que tal vez, un análisis más amplio pueda darnos otras evaluaciones acerca del largo camino que nuestro país ha tenido que recorrer en la búsqueda de llegar a ser una nación desarrollada. Y, tal vez, en ese otro ejercicio, se concluya que la política exterior ha sido un instrumento mucho más útil para aportar a los mexicanos en su conjunto mejores condiciones de vida y no sólo a las elites políticas que según el modelo político nacional, medido según sus resultados concretos, son quienes reciben los beneficios de su actuación.

ANEXOS

ANEXO ESTADÍSTICO.

Tabla 1, Evolución histórica del Producto Interno Bruto.

| Año | PIB. (millones de pesos corrientes) |
|------|-------------------------------------|
| 1946 | 26,322 |
| 1947 | 29,237 |
| 1948 | 31,196 |
| 1949 | 34,316 |
| 1950 | 39,736 |
| 1951 | 51,245 |
| 1952 | 57,482 |
| 1953 | 57,172 |
| 1954 | 69,680 |
| 1955 | 88,870 |
| 1956 | 96,996 |
| 1957 | 111,402 |
| 1958 | 123,815 |
| 1959 | 132,669 |
| 1960 | 150,511 |
| 1961 | 163,265 |
| 1962 | 176,030 |
| 1963 | 195,283 |
| 1964 | 231,370 |
| 1965 | 252,028 |
| 1966 | 280,090 |
| 1967 | 306,317 |
| 1968 | 339,145 |
| 1969 | 374,900 |
| 1970 | 444,271 |
| 1971 | 490,011 |
| 1972 | 564,726 |
| 1973 | 690,891 |
| 1974 | 899,706 |
| 1975 | 1,100,049 |
| 1976 | 1,370,968 |
| 1977 | 1,849,267 |
| 1978 | 2,337,397 |
| 1979 | 3,067,256 |
| 1980 | 4,470,077 |
| 1981 | 6,127,632 |
| 1982 | 9,797,791 |
| 1983 | 17,878,720 |
| 1984 | 29,471,575 |
| 1985 | 47,391,702 |

Fuente: Elaboración propia con datos de los Indicadores económicos del Banco de México (1946-1969). e INEGI-SPP (1970-1989).

Tabla 2, PIB por habitante y año

| Año | PIB por habitante (base 1970) | |
|------|-------------------------------|-----------|
| 1946 | 4,168.40 | |
| 1947 | 4,171.40 | |
| 1948 | 4,201.70 | |
| 1949 | 4,287.60 | |
| 1950 | 4,558.10 | |
| 1951 | 4,777.10 | |
| 1952 | 4,827.50 | |
| 1953 | 4,701.10 | |
| 1954 | 5,018.50 | |
| 1955 | 5,281.80 | |
| 1956 | 5,471.40 | |
| 1957 | 5,704.40 | |
| 1958 | 5,820.70 | |
| 1959 | 5,807.00 | |
| 1960 | 6,081.20 | |
| 1961 | 6,180.90 | |
| 1962 | 6,267.10 | |
| 1963 | 6,555.40 | |
| 1964 | 7,091.10 | |
| 1965 | 7,311.00 | |
| 1966 | 7,568.10 | |
| 1967 | 7,785.70 | |
| 1968 | 8,149.80 | |
| 1969 | 8,387.70 | |
| 1970 | 8,681.20 | |
| 1971 | 8,751.30 | |
| 1972 | 9,185.50 | |
| 1973 | 9,637.00 | |
| 1974 | 9,903.40 | |
| 1975 | 10,140.40 | |
| 1976 | 10,258.80 | |
| 1977 | 10,307.00 | |
| 1978 | 10,843.80 | |
| 1979 | 11,510.50 | |
| 1980 | 12,086.10 | |
| 1981 | 12,744.80 | |
| 1982 | 12,386.80 | |
| 1983 | 11,471.80 | |
| 1984 | 11,634.70 | |
| 1985 | 11,705.90 | 63,127.00 |
| 1986 | | 61,858.00 |
| 1987 | | 59,325.00 |
| 1988 | | 5,897.200 |

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, 1987.

(La segunda columna corresponde al cambio a pesos corrientes de cada año, la primera corresponde a precios constantes de 1985.)

Tabla 3, Población total y PEA.

| Año | Población total | P.E.A. |
|------|-----------------|------------|
| 1940 | 19,654,000 | 5,585,000 |
| 1950 | 25,791,000 | 8,272,000 |
| 1960 | 34,923,000 | 11,253,000 |
| 1970 | 48,225,000 | 12,955,000 |
| 1980 | 66,847,000 | 22,066,000 |
| 1990 | 85,784,000 | 26,107,000 |
| 2000 | 97,500,000 | 30,445,000 |

Fuente: INEGI, censo general de población y vivienda 2000.

Tabla 4, Población económicamente activa por sector económico. Miles de personas

| Año | Sector primario | Sector secundario | Sector terciario |
|------|-----------------|-------------------|------------------|
| 1940 | 3,831 | 909 | 1,118 |
| 1950 | 4,824 | 1,319 | 2,129 |
| 1960 | 6,145 | 2,147 | 3,040 |
| 1970 | 5,104 | 2,973 | 4,878 |
| 1980 | 5,700 | 4,464 | 11,902 |
| 1990 | 5,340 | 5,500 | 15,160 |

Fuente: SPP, Censos generales de Población, INEGI, Estadísticas históricas de México, 1985.

Tabla 5, PIB, por sector económico

| Año | sector primario1 | sector secundario2 | sector terciario3 |
|------|--------------------|---------------------|---------------------|
| 1940 | 1,556 (20.82%) | 2,176 (27.99%) | 4,042 (51.99%) |
| 1950 | 8,599 (21.69%) | 11,936 (30.03%) | 19,201 (43.32%) |
| 1960 | 23,970 (15.92%) | 43,933 (29.18%) | 82,127 (54.56%) |
| 1970 | 47,435 (11.32%) | 141,162 (22.90%) | 234,705 (56.05%) |

1 - incluye Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

2 - incluye Minería, manufacturas, construcción y electricidad.

3 - incluye Comercio, transportes, comunicaciones y servicios.

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, serie histórica, 1985.

Tabla 6, Paridad Peso-Dólar.

| Año | pesos por dólar |
|------|-----------------|
| 1946 | 4.85 |
| 1947 | 4.85 |
| 1948 | 5.74 |
| 1949 | 8.01 |
| 1950 | 8.65 |
| 1951 | 8.65 |
| 1952 | 8.65 |
| 1953 | 8.65 |
| 1954 | 11.34 |
| 1955 | 12.50 |
| 1956 | 12.50 |
| 1957 | 12.50 |
| 1958 | 12.50 |
| 1959 | 12.50 |
| 1960 | 12.50 |
| 1961 | 12.50 |
| 1962 | 12.50 |
| 1963 | 12.50 |
| 1964 | 12.50 |
| 1965 | 12.50 |
| 1966 | 12.50 |
| 1967 | 12.50 |
| 1968 | 12.50 |
| 1969 | 12.50 |
| 1970 | 12.50 |
| 1971 | 12.50 |
| 1972 | 12.50 |
| 1973 | 12.50 |
| 1974 | 12.50 |
| 1975 | 12.50 |
| 1976 | 19.95 |
| 1977 | 22.73 |
| 1978 | 22.72 |
| 1979 | 22.80 |
| 1980 | 23.86 |
| 1981 | 26.23 |
| 1982 | 148.50 |
| 1983 | 161.35 |
| 1984 | 209.97 |
| 1985 | 447.50 |
| 1986 | 915.00 |
| 1987 | 2,227.50 |
| 1988 | 2,297.50 |
| 1989 | 2,680.75 |
| 1990 | 2,945.40 |
| 1991 | 3,071.00 |
| 1992 | 3,115.40 |
| 1993 | 3,105.20 |
| 1994 | 3,106.30 |
| 1995 | 5,695.00 |

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, 1990.

Tabla 7, Deuda del gobierno Federal Mexicano.

| Año | Deuda total | Deuda interna (millones de pesos) | Deuda externa (millones de dólares) |
|------|-------------|--------------------------------------|--|
| 1946 | 2,027,600 | 1,786,968 | 240,632 |
| 1947 | 3,081,759 | 2,841,127 | 240,632 |
| 1948 | 3,599,380 | 3,358,748 | 240,632 |
| 1949 | 4,018,362 | 3,777,630 | 240,632 |
| 1950 | 5,515,312 | 5,274,680 | 240,632 |
| 1951 | 4,879,980 | 4,488,339 | 391,649 |
| 1952 | 5,184,688 | 4,802,445 | 382,243 |
| 1953 | n.d. | n.d. | 676,678 |
| 1954 | n.d. | n.d. | 949,990 |
| 1955 | n.d. | n.d. | 925,027 |
| 1956 | n.d. | n.d. | 883,974 |
| 1957 | n.d. | n.d. | 845,965 |
| 1958 | n.d. | n.d. | 778,005 |
| 1959 | n.d. | n.d. | 771,456 |
| 1960 | n.d. | n.d. | 274,647 |
| 1961 | n.d. | n.d. | 251,526 |
| 1962 | 12,232,810 | 12,002,397 | 230,423 |
| 1963 | 12,419,521 | 12,209,803 | 209,718 |
| 1964 | 39,434,491 | 13,734,491 | 2,056,000 |
| 1965 | 51,399,654 | 24,974,654 | 2,114,000 |
| 1966 | 54,596,559 | 26,346,559 | 2,260,000 |
| 1967 | 64,643,373 | 31,605,873 | 2,643,000 |
| 1968 | 73,437,200 | 34,012,200 | 3,154,000 |
| 1969 | 84,337,800 | 41,437,800 | 3,432,000 |
| 1970 | 99,013,100 | 45,728,100 | 4,262,800 |
| 1971 | 111,943,500 | 55,121,000 | 4,545,800 |
| 1972 | 115,189,100 | 51,881,600 | 5,064,800 |
| 1973 | 111,776,600 | 23,396,600 | 7,070,400 |
| 1974 | 193,460,400 | 68,772,900 | 9,975,000 |
| 1975 | 296,698,500 | 116,068,000 | 14,449,000 |
| 1976 | 460,259,538 | 152,732,400 | 19,600,200 |
| 1977 | | | 22,912,100 |
| 1978 | | | 26,284,300 |
| 1979 | | | 29,757,200 |
| 1980 | | | 33,812,800 |
| 1981 | | | 52,960,600 |
| 1982 | | | 58,874,200 |
| 1983 | | | 65,556,200 |
| 1984 | | | 69,337,900 |
| 1985 | | | 72,080,100 |
| 1986 | | | 75,350,900 |
| 1987 | | | 81,406,800 |
| 1988 | | | 81,003,200 |
| 1989 | | | 76,059,000 |

Tabla 8, México exportaciones de petróleo.

| Año | Exportaciones (miles de barriles)* |
|------|------------------------------------|
| 1946 | 9,228 |
| 1947 | 13,910 |
| 1948 | 13,118 |
| 1949 | 14,125 |
| 1950 | 16,501 |
| 1951 | 16,858 |
| 1952 | 15,320 |
| 1953 | 15,348 |
| 1954 | 23,270 |
| 1955 | 25,833 |
| 1956 | 23,722 |
| 1957 | 16,026 |
| 1958 | 11,624 |
| 1959 | 13,270 |
| 1960 | 7,547 |
| 1961 | 15,159 |
| 1962 | 18,388 |
| 1963 | 18,718 |
| 1964 | 17,166 |
| 1965 | 19,845 |
| 1966 | 17,057 |
| 1967 | 17,984 |
| 1968 | 16,153 |
| 1969 | 16,263 |
| 1970 | 22,413 |
| 1971 | 17,079 |
| 1972 | 9,448 |
| 1973 | 8,669 |
| 1974 | 12,463 |
| 1975 | 36,950 |
| 1976 | 35,690 |
| 1977 | 75,388 |
| 1978 | 133,920 |
| 1979 | 198,196 |
| 1980 | 320,500 |
| 1981 | 424,984 |
| 1982 | 559,971 |
| 1983 | 591,757 |
| 1984 | 598,948 |
| 1985 | 576,298 |
| 1986 | 512,934 |
| 1987 | 525,636 |
| 1988 | 521,110 |
| 1989 | 496,911 |
| 1990 | 506,291 |
| 1991 | 528,480 |

Fuente: SHCP e INEGI, Estadísticas históricas de México, 1985, y SHCP Informe sobre la evolución económica y la deuda pública, 1990.

* Incluye petróleo crudo y refinado.
Fuente: PEMEX, Anuario estadístico, 1991.

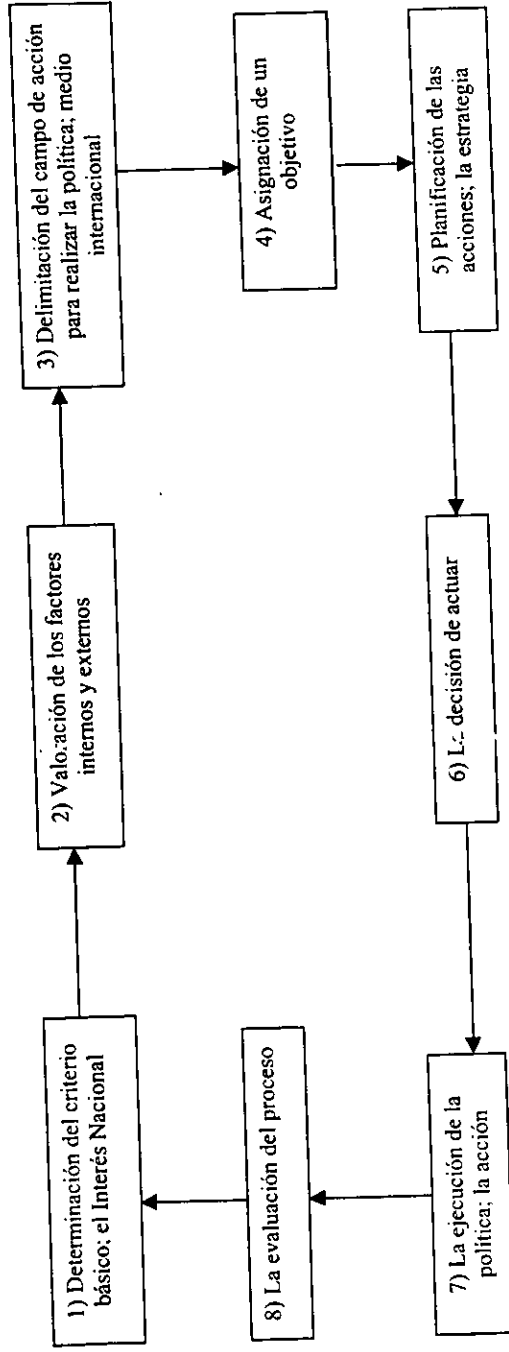
Tabla 9, Precios internacionales del petróleo*

| Año | Precio en dólares corrientes. | Precio en dólares de 1982 |
|------|-------------------------------|---------------------------|
| 1946 | 1.41 | 6.77 |
| 1947 | 1.93 | 7.53 |
| 1948 | 2.60 | 9.38 |
| 1949 | 3.54 | 9.65 |
| 1950 | 2.51 | 9.19 |
| 1951 | 2.53 | 8.32 |
| 1952 | 2.53 | 8.54 |
| 1953 | 2.68 | 9.17 |
| 1954 | 2.78 | 9.48 |
| 1955 | 2.77 | 9.45 |
| 1956 | 2.79 | 9.20 |
| 1957 | 3.09 | 9.90 |
| 1958 | 3.01 | 9.52 |
| 1959 | 2.90 | 9.14 |
| 1960 | 2.88 | 9.08 |
| 1961 | 2.89 | 9.14 |
| 1962 | 2.90 | 9.14 |
| 1963 | 2.89 | 9.14 |
| 1964 | 2.88 | 9.11 |
| 1965 | 2.86 | 8.85 |
| 1966 | 2.88 | 8.64 |
| 1967 | 2.92 | 8.74 |
| 1968 | 2.94 | 8.59 |
| 1969 | 3.09 | 8.68 |
| 1970 | 3.18 | 8.61 |
| 1971 | 3.39 | 8.92 |
| 1972 | 3.39 | 8.51 |
| 1973 | 3.89 | 8.64 |
| 1974 | 6.74 | 12.59 |
| 1975 | 7.56 | 12.94 |
| 1976 | 8.14 | 13.32 |
| 1977 | 8.57 | 13.20 |
| 1978 | 8.96 | 12.81 |
| 1979 | 12.51 | 15.89 |
| 1980 | 21.59 | 24.09 |
| 1981 | 31.77 | 32.41 |
| 1982 | 28.52 | 28.52 |
| 1983 | 26.19 | 25.87 |
| 1984 | 25.88 | 24.98 |
| 1985 | 24.09 | 23.36 |
| 1986 | 12.51 | 12.49 |
| 1987 | 15.40 | 14.98 |
| 1988 | 12.58 | 11.76 |
| 1989 | 15.86 | 14.13 |
| 1990 | 20.03 | 17.22 |

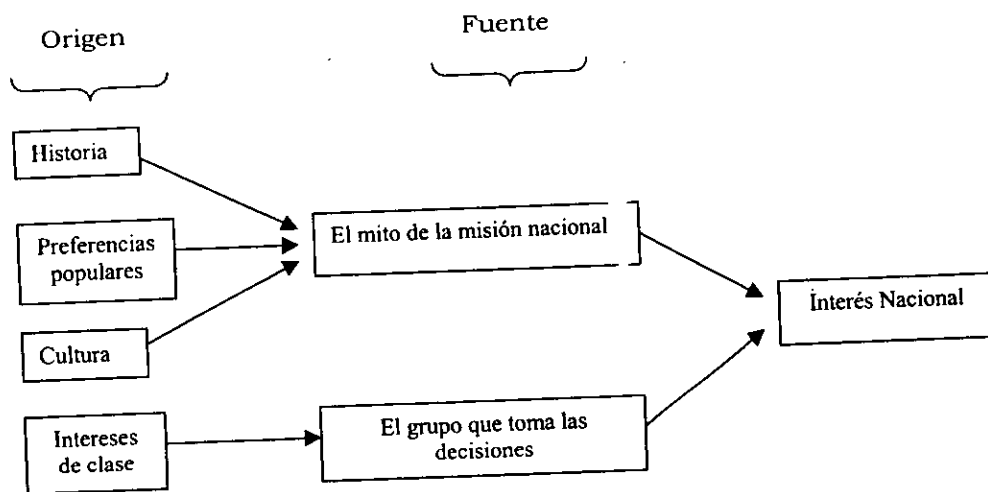
* Los precios son promedio de los diferentes tipos de petróleo crudo que se comercializa a nivel internacional.
Fuente: US Department of Energy, Annual report 1995.

ANEXO GRAFICO.

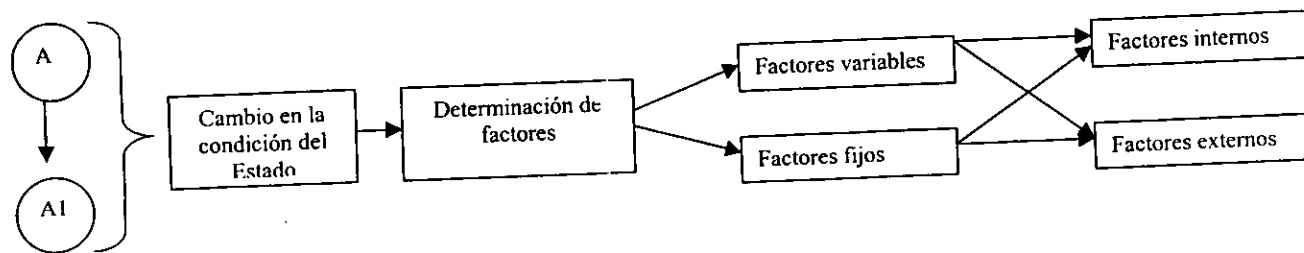
PASOS DEL PROCESO DE POLÍTICA EXTERIOR.



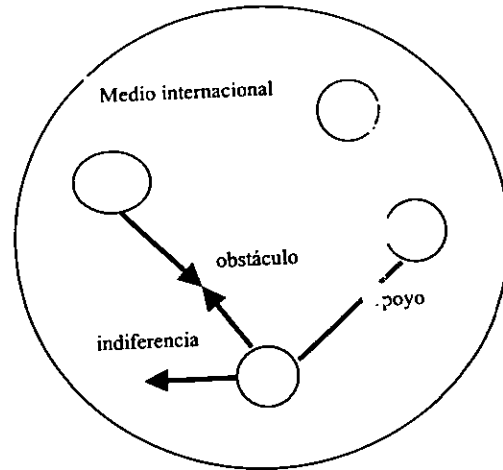
PRIMER PASO, EL INTERÉS NACIONAL.



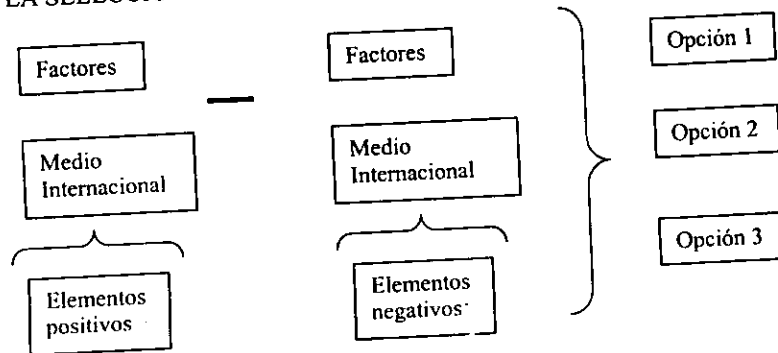
SEGUNDO PASO, DETERMINACIÓN DE FACTORES



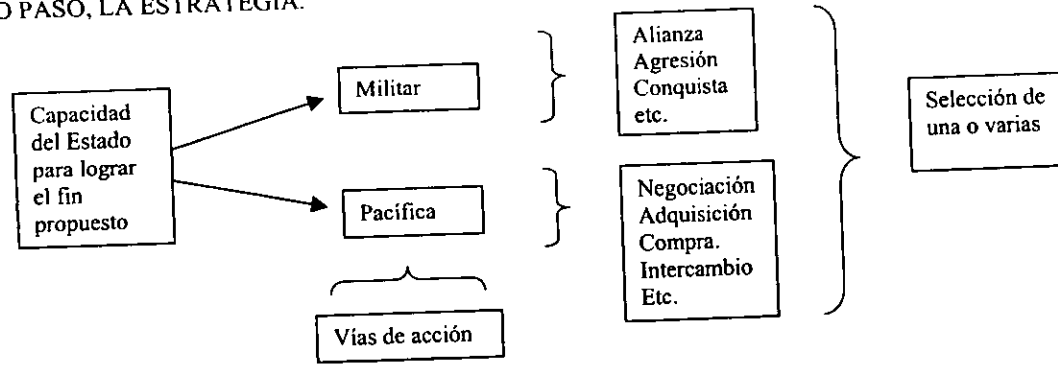
TERCER PASO, EVALUACIÓN DEL MEDIO INTERNACIONAL.



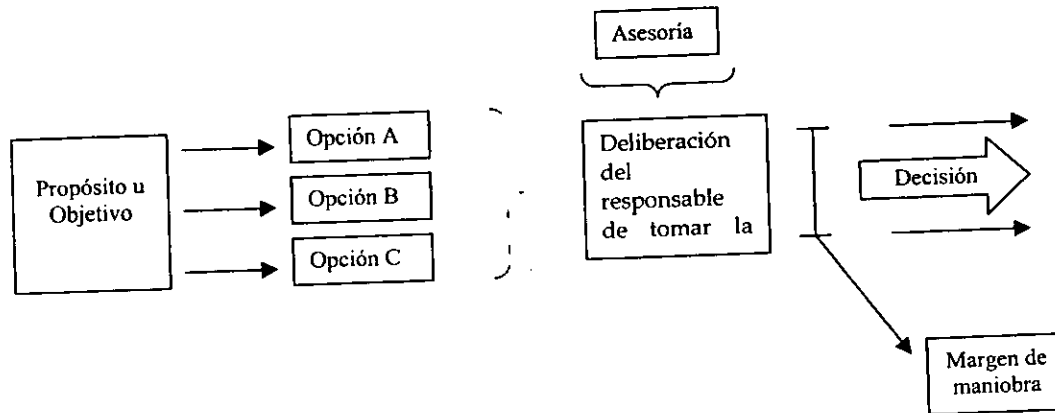
CUARTO PASO, LA SELECCIÓN DE UN OBJETIVO



QUINTO PASO, LA ESTRATEGIA.



SEXTO PASO, LA DECISIÓN



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

1. Aguilar Camín, Héctor. et.al. *A la sombra de la Revolución mexicana*. Cal y Arena eds. México, 1990, 315 pp.
2. Barre, Raymond., *El desarrollo económico*. FCE, México, 1962, 313 pp.
3. Bobbio, Norberto y Bovero, Michelangelo. *Origen y fundamentos del poder político*. Grijalbo, México, 1984, 135 pp.
4. Cabra Ybarra, José G. "Apuntes del Seminario sobre Metodología para el estudio de la Política Exterior". FCPyS, UNAM, 1997.
5. Caldera Pietri, Mireya. *Para entender el subdesarrollo*. Monte Avila eds. Caracas. Venezuela, 1993, 180p.
6. Caldusch Cervera, Rafael. *Dinámica de la sociedad internacional*. CERA, Madrid. 1993.
7. Castañeda, Jorge. *México y el orden internacional*. El Colegio de México, México, 1956, 245 pp.
8. Connell-Smith, Gordon. *El sistema interamericano*. F.C.E., México, 1971, 487 pp.
9. Cordera Campos, Rolando. *Las decisiones del poder*. Cal y Arena eds, México, 1989.
10. Cué Canovas, Agustín. *Historia del capitalismo*. Grafos, México, 1993.
11. Deane, Phyllis. *La primera revolución industrial*, Barcelona. Península ed. 1968.
12. Freyssinet, Jacques. *Le concept de sous-développement*. Mounton, Paris, 1966, p. 6.
13. Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*. México, SXXI ed. 1976.
14. George, Alexander L. *La decisión presidencial en política exterior. El uso eficaz de la información y el asesoramiento*. B. Aires, GEL, 1991
15. Guillen Romo, Héctor. *Origen de la crisis en México 1940-1982*. México, Diana. 1985, 400p.
16. H. Cámara de Diputados. *Los Presidentes de México ante la Nación (Informes, manifiestos y documentos)*, t. IV, XLVI Legislatura, Cámara de Diputados, México, 1966
17. Hale J.R. *La Europa del Renacimiento (1480-1520)*. Historia de Europa siglo XXI. Siglo XXI ed. México 1984, 510p.
18. Hansen, Roger D. *La política del desarrollo mexicano*. Siglo XXI, México, 1979
19. Hirschman, Albert O. *Las pasiones y los intereses. Argumentos en favor del capitalismo antes de su triunfo*. FCE, México, 1978.
20. Hobsbawn, Eric J. *Historia del siglo XX*. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1995
21. Holes G.A. *Europa, jerarquía y revuelta (1320-1480)*. Historia de Europa siglo XXI. Siglo XXI ed. México 1984, 450 p.
22. Kenney, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza & janes, Barcelona, 1989.

23. Kerchove, Ferry de. "La nature de l'analyse décisionnelle et sa place dans la théorie des relations internationales" en Études Internationales, CQRI, Quebec, v3 n4 diciembre 1972.
24. Krauze, Enrique, *Biografías del poder; Manuel Avila Camacho, el presidente caballero*. CLIO ed. México, 1995.
25. Lerche, Charle O. *Política exterior del pueblo de los E.U.* Editorial Letras, México. 1961.
26. Loyola, Rafael. (Coord.). *Entre la guerra y la estabilidad política; el México de los años cuarenta*. Grijalbo-CONACULTA, México, 1990.
27. Marshall, Charles B. *Department of State Bulletin*. Washington. march 17, 1952, p.415
28. Meier, Gerald M. y Baldwin, Robert E. *Desarrollo económico; teoría, historia y política*. Aguilar, Madrid, 1973, 400 pp.
29. Merle, Marcel. *Sociología de las Relaciones internacionales*. Alianza, México, 1986, 4ª ed., 461 pp.
30. Mosely, Phillip E. "Research on Foreign policy", en. Pendleton Herring, Edwar. *Research for public policy. Brookings dedications lectures*. The brooking Intitution, Washington, 1961.
31. O.N.U. *Human Development Report*. United Nations, New York, 1999.
32. Ortiz Mena Antonio. "Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica en México", en El trimestre económico, FCE, México, 1970
33. Ortiz Wadgyamar, Arturo. *El fracaso neoliberal en México. seis años de fondomonetarismo 1982-1988*. ed. Nuestro tiempo, México, 1988, 135p.
34. Pellicer de Brody, Olga y Mancilla, Esteban. *El entendimiento con los E.U. y la gestación del desarrollo estabilizador*. Tomo 23 de la colección "Historia de la revolución mexicana". El Colegio de México, México, 1989
35. Rabe, Sthepen. *Eisenhower and Latin América, the foreign policy of anticomunism*. Chapter Hill, University of North Carolina, U.S., 1988
36. *Realidad económica de México, compendio estadístico*, G.E.I., México 1996.
37. Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. FCE, México, 1994, 5ª reimpresión
38. Rosenau, Charles. *The scientific study of foreign policy*. New York, The Free press, 1971.
39. Seara Vázquez, Modesto. "Hacia el concepto de Intersoberanía" en *Estudios en homenaje al prof. José Pérez Montero*. Universidad de Oviedo, Oviedo, España, 1988.
40. Shearer, Ronald A. "El concepto de crecimiento económico" en El Trimestre Económico, No. 116, FCE, México, 1958, p.650
41. Suarez, Eduardo L. "Consideraciones sobre el concepto de desarrollo económico" en El Trimestre Económico, No. 123, FCE. México, 1960, p. 410.
42. Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la política del desarrollo*. S.XXI Ed. México, 1973, p.16.
43. Torres R., Blanca. *México en la segunda guerra mundial*. COLMEX, México, 1983.

44. Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. tomo 7 de la colección "México y el mundo historia de sus relaciones exteriores". Senado de La República, México, 2000.
45. US Senate. "The formulation and administration of US foreign policy". Brooking institution, Washington, US goverment printing office, 1960.